

LAS "NUEVAS" ESPIRITUALIDADES: DESAFÍOS DE LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA EN EL SIGLO XXI

Mariana Vazano Pág. 1 - 5

REACCIÓN TERAPÉUTICA NEGATIVA NO SIN PULSIÓN DE MUERTE; ANÁLISIS NO SIN DESEO.

Camila Simonit Pág. 5 – 12

PEIRCE Y LACAN: UNA APROXIMACIÓN DESDE LO CONTINUO

Domínguez Maximiliano Pág. 12 - 20

RECEPCIÓN DE LA TERAPIA GESTALT EN ARGENTINA: ESTUDIO PRELIMINAR

Diego Gastón Brandolín Pág. 21 - 32

APROXIMACIÓN AL FENÓMENO MIMÉTICO: ¿UN ASUNTO IMAGINARIO?

Mayumi L. Asato Pág. 33 - 41

LA FORMACIÓN EN PSICOANÁLISIS DE ORIENTACIÓN LACANIANA Y EN NEUROCIENCIAS PSICOANALÍTICAS

Balzarini Marco Pág. 42 - 48

REFLEXIONES ACERCA DEL DUELO Y LA MELANCOLÍA A PARTIR DE LA IDENTIFICACIÓN.

Juan Manuel Ferraro Pág. 49 - 55

FUSILLI

Ubeira Joel Pág. 56 - 68

LA ENTREVISTA PSICODIAGNÓSTICA. UNA CARTOGRAFÍA POSIBLE

Pablo Gastón Pallares Pág. 69 - 75

EL DIVÁN EN LA ENCRUCIJADA ENTRE, LO ESCÓPICO E INVOCANTE: EL PSICOANALISTA SIN AZOGUE

Celeste Ghilioni Pág. 76 - 87



Scanners. David Cronenberg, 1980.

Las “nuevas” espiritualidades: desafíos de la práctica psicoanalítica en el siglo XXI / The “new” spiritualities: challenges of psychoanalytic practice in the 21st century

Mariana Vazano

Argentina, Psicóloga. Maestranda en Psicoanálisis, Facultad de Psicología-UNR marianavazano@outlook.com

Resumen:

El presente escrito se propone indagar los modos de ejercer poder de diversas prácticas en auge sobre los cuerpos y la masa para arribar a los desafíos que le presentan al psicoanálisis. Se analiza, por un lado, si estas “nuevas” espiritualidades no son otras de las que Freud se sentía amenazado, salvo que matizadas por un discurso pseudo científico y, por otro, su hipótesis sobre la poca posibilidad del reino de la razón científica ante los dogmas religiosos en las sociedades. Además, se ofrece una lectura del psicoanálisis como erotología y su distancia con el *furor sanandi*.

Palabras clave: Psicoanálisis – Telepatía – Ocultismo – Erotología – Capitalismo

Abstract:

The present writing proposes to investigate the ways of exercising power of diverse booming practices over the bodies and the mass to arrive at the challenges that they present to psychoanalysis. It is analyzed, on the one hand, if these new spiritualities are not others that Freud felt threatened, except that colored by a pseudo-scientific discourse and, on the other hand, his hypothesis about the little possibility of the reign of scientific reason in the face of religious dogmas in societies. In addition, it offers a reading of psychoanalysis as erotology and its distance from the *sanandi* fury.

Key words: Psychoanalysis - Telepathy - Occult - Erotology - Capitalism

Introducción

Algo ha incidido en la práctica psicoanalítica en el siglo XXI y ha puesto a los analistas a interrogar por ciertos fenómenos que aparecieron en la clínica misma: ataques de pánico, bulimia, anorexia, toxicomanías, urgencias. Estamos en presencia de una caída de tradiciones, rupturas con las regulaciones y aspiración hacia lo ilimitado. La hipermodernidad hace de marco a estos fenómenos y ofrece soluciones tentadoras.

En primer lugar, se intentará desarrollar el pasaje de lo moderno a lo posmoderno, las maneras de ejercer el poder sobre los cuerpos y la masa para luego pensar la presencia del capitalismo y neoliberalismo en los seres hablantes.

En un segundo momento, se explorará en textos de Sigmund Freud sus teorizaciones en torno a aquellos fenómenos psíquicos diversos de los que conocemos, sus inquietudes sobre el ocultismo y su posición frente a las ilusiones religiosas de las creencias y al pensamiento científico y demostrable. El primer trabajo sobre telepatía escrito por Freud, *Psicoanálisis y telepatía* (1921), no fue publicado en vida, aunque se lo incluyo, de alguna manera, en sus escritos posteriores como *Sueños y telepatía* (1922), la nota *El significado ocultista del sueño* en *Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto* (1925) y por último la conferencia *Sueños y ocultismo* (1933).

Por último, y a manera de conclusión, se reflexionará acerca del lugar del psicoanálisis frente a las nuevas prácticas espiritualistas creídas perdidas por Freud por el avance científico y sus nuevos modos de emerger bajo un discurso pseudo científico. ¿Continúa el temor expresado por Freud de que el psicoanálisis podría verse amenazado por la transferencia de pensamiento?

Biopolítica y psicopolítica

Lacan en el texto *La Familia* publicado en 1938, enuncia la declinación de la imago paterna fundamentada como una declinación social y que tiene que ver con el retorno de los efectos del progreso social iniciado en la modernidad con los ideales de la ilustración y como un porvenir de progreso para toda la humanidad. En las sociedades que están más afectadas por el progreso social, más se hace palpable la declinación y sus consecuencias: concentración económica y catástrofe política.

“Un gran número de efectos psicológicos, sin embargo, están referidos, en nuestra opinión, a una declinación social de la imago paterna. Declinación condicionada por el retorno al individuo de efectos extremos del progreso social, declinación que se observa principalmente en la actualidad en las colectividades más alteradas por estos efectos: concentración económica, catástrofes políticas.” (Lacan, p.33)

El capitalismo del siglo XIX/XX puede pensarse a través del término acuñado por Foucault: biopolítica.

Michael Foucault en la sección *Derecho de muerte y poder sobre la vida* en *Historia de la sexualidad I* (2014) menciona el viraje por parte del Estado en sus formas de ejercer el poder: de la capacidad del soberano de hacer morir o dejar vivir a una administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida. El tránsito del poder soberano al disciplinario se debe a la transformación de la producción agraria a la industrial.

El poder disciplinario se constituye por dos polos sobre los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida: 1- la disciplina del cuerpo, que desarrolla a mediados del siglo XVII y 2- los controles reguladores de la población, a principios del siglo XVIII. Estas dos formas de control se articulan en el siglo XIX facilitando el brote del capitalismo, ya que se necesitaba cuerpos-máquinas que funcionaran en el sistema, productivos y consumidores

El capitalismo de la era de Freud no es el mismo que 100 años después. En la actualidad estamos en una sociedad hipermoderna, el neoliberalismo es una forma de mutación del capitalismo ¿cómo ejerce su poder?

El neoliberalismo da lugar a la psicopolítica, ya no al control y vigilancia de los cuerpos, sino que es caracterizado como un poder inteligente donde los hombres se someten a sí mismos y existe una presencia de control activo de la comunicación. Según Byung-Chul Han en su libro *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* enuncia que el poder inteligente en lugar de someter y disciplinar los cuerpos a coacciones y prohibiciones se ajusta a la psique del sujeto. A su vez, el sujeto se pretende libre cuando en realidad es un esclavo: “(...) el sujeto del rendimiento neoliberal, ese «empresario de sí mismo», se explota de manera voluntaria y apasionada” (Byung-Chul, 2014:25). Esta técnica de poder evade toda visibilidad, se apropia de una forma sutil, flexible, permisible e incluso amable -me gusta- ofreciéndose como libertad. De ahí que el sujeto se cree libre, siendo que no es consciente de su sometimiento.

Los dialectos de la magia y la ciencia

En el manuscrito *Psicoanálisis y telepatía* Freud expresa que ya no es posible dejar de lado el estudio de los hechos mencionados ocultos, “(...) aquellos poderes psíquicos diversos a los que conocemos” (Freud, 1991:169). Da cuenta del notorio interés de parte de los ocultistas en tratar al psicoanálisis como aliado para resistir ante la autoridad exacta. Si bien

esta comunidad le parece prometedora, analiza algunas discrepancias: los encargados de los fenómenos ocultos sólo buscan corroboraciones en el discurso científico para profesar su fe, mientras que los analistas son del linaje del pensamiento científico exacto. Mas adelante enuncia: “En vista de una complejidad mental tan diversa, la comunidad de trabajo entre analistas y ocultistas promete poca ganancia. El analista tiene su campo de trabajo, que no debe abandonar: lo inconsciente de la vida anímica. Si en el curso de su tarea quisiera estar al acecho de fenómenos ocultos, correría el riesgo de descuidar todo cuanto se halla más cercano. Ello le haría perder esa falta de cerrazón, esa neutralidad, esa desprevisión que han constituido una pieza esencial de su armamento y dotación analíticas. Si unos fenómenos ocultos hubieran de imponerse como lo hacen otros, los deseará tan poco como a estos. Parece ser este el único designio compatible con la actividad del analista.” (Freud, 1991:171)

En *Sueño y telepatía* expresó su postura frente a la temática: “De mi conferencia no averiguarán nada sobre el enigma de la telepatía, ni siquiera se informarán si yo creo o no en la existencia de una «telepatía». Aquí me he propuesto la muy modesta tarea de indagar la relación de los sucesos telepáticos, cualquiera que sea el origen de estos, con el sueño; más precisamente: con nuestra teoría del sueño” (Freud, 1991:189)

Lo que sí sostiene en este ensayo es que el sueño no tiene nada que ver con la telepatía. Relata dos casos de sueños y concluye que no puede elaborar discernimiento alguno sobre la telepatía, pues él no sabe nada de ello.

En *Sueños y ocultismo* Freud define de una manera general al ocultismo: “(...) una suerte de más allá del mundo luminoso, gobernado por leyes implacables, que la ciencia ha edificado para nosotros” (Freud, 1991:29). Comunica a los analistas que nuestra posición frente a estos casos milagrosos o de ocultismo debe ser cauta al momento de desautorizar tesis nuevas aduciendo el motivo intelectual, ya que esto no nos llevaría más que a la aversión y a la incertidumbre, en otras palabras: “Ustedes preferirían sin duda que yo me atuviera a un teísmo moderado y me mostrara implacable en la desautorización de todo lo ocultista. Pero soy incapaz de cortejar a nadie, y no puedo menos que sugerirles adoptar una actitud más amistosa hacia la posibilidad objetiva de la transferencia del pensamiento y, con ella, de la telepatía también” (Freud, 1991:50)

Por otro lado, mantiene la expectativa de que la aplicación del psicoanálisis pueda arrojar luz sobre el ocultismo. Para ello, se propone proceder de la misma forma que lo haría con otro tipo de material de la ciencia: 1- comprobar si tales motivos son demostrables, 2- empeñarse por su explicación. No convencido aún, intentará acercarse al núcleo no discernible de los hechos de oscurantismo a través del sueño y la telepatía.

Lacan en la clase 2 del seminario XXI *Los Nombres del Padre* cuestiona a Freud por imaginarse que el discurso científico debía tener en cuenta todos los hechos, ya que éste último, no quiere saber nada de lo que no entra en su sistema (lo oculto). Lo que no tiene que ver con la forma del discurso no está escondido, está “en otra parte” (Lacan, 1973). Más adelante continúa: “(...) Ese Real acerca del cual uno se interroga hacia el final de la Interpretación de los Sueños, y lo que hay que decir, lo que hay que decir es esto: que si la vez pasada los aburrí con esa historia de lo oculto, es justamente por esto, porque para Freud es en cierto modo la confirmación patente: sobre esas tres dimensiones, de las cuales él nos denuncia tan bien dos, ¿qué es para Freud lo Real?

Y bien, se los diré hoy: es, justamente, lo oculto. Y lo es precisamente por cuanto Freud lo considera como lo imposible. Pues acerca de la historia del ocultismo y la telepatía, él nos previene, e insiste, que no cree en ella para nada.” (Lacan, p.17)

El lugar del psicoanálisis frente a las nuevas espiritualidades

La holística, el coaching, energías que circulan o se bloquean, hierbas, astros y calendarios determinantes en nuestro destino, personas tóxicas, vidas pasadas, disposición de muebles, reiki, management personal, son algunas de las nuevas espiritualidades presentes en la época actual. Estas “nuevas” formas han pasado de ser desprestigiadas desde la época freudiana a apropiarse de espacios públicos, libros, manuales, conferencias con gran convocatoria, cursos, capacitaciones. Este auge puede deberse a varios motivos: 1- teniendo en cuenta el poder inteligente que ejerce el neoliberalismo, estas terapias no se enfrentan al sujeto, sino que le dan facilidades, lo seducen y tranquilizan brindándole sentidos. 2- la ponderación de Maestros que aseguran una vida eterna y sin sufrimientos. Estos conductores -apelando a discursos ligados tanto al saber científico, como a elementos místicos, en una suerte de hipnosis- logran un rol destacado en el entramado social. En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud enuncia sobre los hipnotizadores: “El trecho que separa el enamoramiento de la hipnosis no es, evidentemente, muy grande. Las coincidencias son llamativas. La misma sumisión humillada, igual obediencia y falta de crítica hacia el hipnotizador como hacia el objeto amado. La misma absorción de la propia iniciativa; no hay duda: el hipnotizador ha ocupado el lugar del ideal del yo. (...) El hipnotizador es el objeto único: no se repara en ningún otro además de él. Lo que él pide y asevera es vivenciado oníricamente por el yo.” (Freud, 2010:108).

Precisamente, el psicoanálisis es ajeno al deseo de experimentación por parte del analista a querer curar todo, está lejos del *furor sanandi* que apuesta al alivio inmediato y a hacer el bien. Es notoria la soltura y rapidez que tienen estos “Maestros” de generar transferencias con sus grupos o pacientes ocupando su Ideal y quedar así en el plano de la idealización, de lo especular. En *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia* (2010) Freud hace referencia a prevenir una

transferencia recíproca y los obstáculos que pueden presentarse si se produce una simetría: “Uno debe guardarse de desviar la transferencia amorosa, de ahuyentarla o de disgustar de ella a la paciente; y con igual firmeza uno se abstendrá de corresponderle. Uno retiene la transferencia de amor, pero la trata como algo no real, como una situación por la que se atraviesa en la cura, que debe ser reorientada hacia sus orígenes inconscientes y ayudará a llevar a la conciencia lo más escondido de la vida amorosa de la enferma, para así gobernarlo” (Freud, 2010:169)

Lacan en la apertura del Seminario 10: *La angustia* (2013) plantea que lo que él desarrolla no es una psicología sino una praxis que merece el nombre de erotología. El amor de transferencia le otorga al analista todo tipo de poderes y saberes, por ello es tan importante la función del deseo del analista: un deseo que no está sostenido fantasmáticamente como el deseo que sostiene el neurótico. En la clase *Aforismos sobre el amor*, Lacan introduce el deseo del analista y lo hace recordando el deseo del enseñante. El profesor enseña sobre la enseñanza y si éste se empeñara un poco menos en que todo encaje, tendría el mismo resultado al que apunta un collage, quiere decir, a evocar la falta que constituye todo el valor de la obra figurativa (Lacan, 2013). Esta diferencia del deseo del analista y del enseñante de “hacer encajar”, permite pensar la posición de un análisis, en tanto el sujeto pueda encontrar a través de una experiencia del amor -como lo es la transferencia- una relación con su deseo. Por lo tanto, el analista no vendría a tener una posición de amo, ni de Don Juan como el que se asemeja a la imagen del padre no castrado, sino que lo que posibilita una experiencia analítica es posible gracias al deseo del analista, aquel que da lugar a la falta. El analista desde su posición de deseo debe preservar el *a* como lugar vacío.

Para finalizar, encontramos por un lado a Freud interesado por fenómenos ocultos, pero a su vez bajo el influjo del positivismo -de allí sus numerosos intentos de elevar el psicoanálisis al rango de ciencia. Lo podemos ver en varias de sus defensas, por ejemplo, cuando en la *conferencia n°30* menciona al respecto: “Cuando hace más de diez años ingresaron por primera vez en mi círculo visual, también yo registré la angustia frente al peligro que corría nuestra cosmovisión científica, que, en caso de corroborarse partes del ocultismo, debería dejar el sitio al espiritismo o a la mística. Hoy pienso de otro modo; opino que no atestigua gran confianza en la ciencia creerla incapaz de acoger y procesar lo que resulte verdadero, eventualmente, de las tesis del ocultismo” (Freud, 1991:50)

También, en *El porvenir de una ilusión* argumenta lo siguiente: “Tras esta orientación que hemos tomado, volvamos a las doctrinas religiosas. Nos es lícito, entonces, repetir; todas ellas son ilusiones, son indemostrables, nadie puede ser obligado a tenerlas por ciertas, a creer en ellas. Algunas son tan inverosímiles, contradicen tanto lo que trabajosamente hemos podido averiguar sobre la realidad del mundo, que se las puede comparar —bajo la debida reserva de las diferencias psicológicas— con las ideas delirantes. Acerca del valor de realidad de la mayoría de ellas ni siquiera puede formularse un juicio. Así como son indemostrables, son también irrefutables. Todavía sabemos muy poco para ensayar una aproximación crítica. Los enigmas del mundo se revelan a nuestra investigación sólo lentamente; son muchas las preguntas que la ciencia no puede responder aún. No obstante, el trabajo científico es el único camino que puede llevarnos al conocimiento de la realidad exterior a nosotros” (Freud, 2009:31).

En este mismo ensayo, hacia el final, dialoga con un adversario imaginado por él que le muestra, con cierto grado de cinismo, la poca posibilidad del reino de la razón científica ante los dogmas religiosos en las sociedades, y lo justifica de esta manera: “Si pretende eliminar la religión de nuestra cultura europea, sólo podrá conseguirlo mediante otro sistema de doctrinas, que, desde el comienzo mismo, cobraría todos los caracteres psicológicos de la religión, su misma sacralidad, rigidez, intolerancia, y que para preservarse dictaría la misma prohibición de pensar” (Freud, 2009:50).

¿No son acaso las “nuevas” espiritualidades este otro sistema de doctrinas? ¿No se caracterizan justamente por prohibir el pensamiento y obligar al sentir? Gozar, aquí y ahora, hasta el fin de los tiempos: “El capitalismo del consumo introduce emociones para estimular la compra y generar necesidades. El emotional design modela emociones, configura modelos emocionales para maximizar el consumo. (...) hoy no consumimos cosas, sino emociones.” (Han, 2014:39)

Bibliografía

- Byung-Chul Han (2014) *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder Editorial S.L.
- Freud. S. (1991) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras*. O.C Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud. S. (1992) *El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras*. O.C Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud. S. (2010) *Más allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*. O.C. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2010) *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras*. O.C. Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (2014) *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (2013) *Seminario 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2006) El triunfo de la religión: precedido de Discurso a los católicos. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. La familia. Recuperado de <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.2-%20LA%20FAMILIA,1938.pdf>

Lacan, J. Seminario 21 Los nombres del padre. Recuperado de <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/26%20Seminario%2021.pdf>

*Reacción terapéutica negativa no sin
pulsión de muerte; análisis no sin deseo*
*Negative therapeutic reaction not without
death drive; analysis not without drive*



Camila Simonit - Alumna de la Maestría en psicoanálisis. Docente de Psicoanálisis II- Facultad de psicología UNR.
cpsimonit_snm@hotmail.com

Resumen:

El presente trabajo conlleva un recorrido que alimentándose de una obra literaria “Las penas del joven Werther” de Johann Wolfgang Von Goethe, intentará dar cuenta de cómo los artistas nos preceden. Pues dicha obra permitirá ser faro para un recorrido que, partiendo del encuentro entre dos discursos, interrogará la melancolía, en relación al antes y el después de la formulación freudiana de la pulsión de muerte. La relación de esta última con el narcisismo, con el superyó y la reacción terapéutica negativa. Teniendo siempre presente la diferencia respecto a la pérdida en el duelo y la melancolía. Pérdida que estará en estrecha relación con la producción del artista y el acto analítico.

Palabras claves: Literatura, Psicoanálisis, Melancolía, pulsión de muerte, reacción terapéutica negativa.

Abstract:

The following work comprises a synopsis gaining its rudiments from a literary work "the Sorrows of Young Werther" by Johann Wolfgang Von Goethe, will attempt to explain how the writer precedes us. Said literary work is used as a beacon for a route starting off with the encounter between two discourses, examining the melancholy, in relation to

the before and the after of the death drive. Ending with the relation between narcissism, the superego and the negative therapeutic reaction. Always keeping mind the different respects of loss in pain and melancholy. Loss that will be in a narrow relationship between the becoming of the writer and the analytical act.

Key Words: *Literary, psychoanalytic, melancholy, death drive, negative therapeutic*

“Tristes guerras si no es amor la empresa.

Tristes, tristes.

Tristes armas si no son las palabras”

Miguel Hernández

Tomando como punto de partida el trenzado (existente desde los comienzos del discurso inaugurado por Sigmund Freud) entre literatura y psicoanálisis, se tomará para este escrito como disparador inicial la temprana novela de Johan Wolfgang Von Goethe titulada “Las penas del joven Werther”, para dirigirnos desde allí a la melancolía; la cual nos abrirá las puertas que conducen a la pulsión de muerte, cuya aparición constituyó un antes y un después en los desarrollos psicoanalíticos. La reacción terapéutica negativa será testigo y partícipe de ello.

A la hora de trabajar el lazo entre la literatura y el psicoanálisis, un concepto se vuelve relevante; el concepto de sublimación, el cual no deja constituir un problema. Al respecto de ello, en el Seminario “La Ética del Psicoanálisis” Jacques Lacan subrayara desde sus comienzos el carácter problemático de la sublimación. Hay en ella cierta oscuridad y misterio; sin más un capítulo perdido da cuenta de ello. Esa oscuridad nos conduce a pensarla como derivación, tal vez, de una de las premisas básicas a la hora de abordarla; nos referimos a dar cuenta de ella como un destino de la pulsión. Podemos entonces pensar en parte esta oscuridad como heredera de aquella que Freud nos mencionó en “Pulsiones y destinos de Pulsión”: “Un concepto básico convencional de esa índole, por ahora bastante oscuro, pero del cual en psicología no podemos prescindir, es el de la *pulsión*” (Freud, 1992:111); años después reafirma esto en “Más allá del principio de placer” aludiendo a la pulsión como “(...) el elemento más importante y oscuro de la investigación psicoanalítica”. (Freud, 1992:34)

Este problema no solo lo encontramos desde el punto de vista metapsicológico. En tanto la relacionamos con la producción artística, en todas sus vetas, también constituye un problema. La interrogación sobre el artista lo es, estamos tentados a llevar el psicoanálisis a las obras. Uno de los faros para no caer en ese error tentador, es tener presente con nuestros maestros que los artistas se nos adelantan. Lacan nos dirá en su Escrito dedicado a Marguerite Duras:

“Pienso que, incluso si Marguerite Duras me hace escuchar de su propia boca que no sabe en toda su obra de dónde le viene Lol, y aunque yo pudiera entreverlo por lo que me dice en la frase siguiente, la única ventaja que un psicoanalista tiene derecho de sacar de su posición, aun cuando esta le fuera pues reconocida como tal, es la de recordar con Freud que en su materia, el artista siempre lo precede, y que no tiene por qué hacerse entonces el psicólogo allí donde el artista le abre el camino. Esto es precisamente lo que reconozco en el arrobamiento de Lol V. Stein, en el que Marguerite Duras revela saber sin mí lo que yo enseño.” (Lacan, 2012:211)

Estamos advertidos de las dificultades que implica el psicoanálisis aplicado. En este sentido Lacan es muy claro al considerar que “El psicoanálisis solo se aplica, en sentido propio, como tratamiento y, por lo tanto, a un sujeto que habla y oye.” (Lacan, 2014:711)

“Las penas del joven Werther” constituye una prueba de este adelanto por parte de los artistas. Es que Goethe parece también como Marguerite, saber sin Freud y sin Lacan lo que ellos nos enseñan. En este sentido se puede leer como el escritor alemán a través de la pluma de su joven personaje da cuenta poéticamente de la melancolía; partiendo ya desde su título nos encontramos con el penar del personaje, el cual se presenta habitando un mundo de malaventuranza y penumbra, presentando la escolástica del amor cortés, haciéndose correspondiente de un amor desgraciado. Fechada en 1774, esta obra, nos muestra como aproximadamente cinco siglos después de su surgimiento en Alemania, los efectos de los ideales del amor cortés (tal y cual son trabajados por Lacan en el Seminario sobre la Ética) continuaron.

De esta forma Goethe nos relata las desventuras de un devoto enamorado cuyo objeto de fascinación tiene las características de un objeto prohibido e inaccesible. Por medio de cartas enviadas a su confidente y amigo Wilhem, nuestro personaje nos relata cómo sus días transcurren desde la dicha a la desdicha; culminando en el suicidio del personaje.

De esta forma, a través de las cartas del personaje, Goethe nos deja leer en sus letras lo que podemos llamar un amor en souffrance.

El suicidio de Werther nos conduce directamente a lo planteado por Freud en “Duelo y melancolía” donde podemos ver en ambas afecciones una falta de interés por el exterior en todo lo que no concierne al objeto perdido, entre otras similitudes que remarca. Ahora bien, cabe subrayar, que Freud mencionara como un elemento fundamental a la hora de diferenciarlas, la lupa que constituye el rebajamiento del sentimiento de sí y la ausencia del factor de la vergüenza en el melancólico.

Llegado a este punto, una salvedad se nos hace necesaria: Goethe, según datos históricos, escribió las penas de este joven enamorado, sobrecogido por un desengaño amoroso similar al de su personaje. El autor lleva parte de su historia personal a la escritura de esta novela, que algunos consideran de génesis biográfica. Juan Pedre Eckermann, quien puede considerarse un discípulo de nuestro autor de referencia, en “Conversaciones con Goethe” escribe:

“La conversación vino a parar al Werther. «Es una criatura- dijo Goethe- que, como el pelícano, he alimentado con la sangre de mi corazón. Hay en el cantidad suficiente de vida interior, de mi propio pecho (...) ¡Es un libro lleno de materias explosivas! Me produce una sensación penosa y temo volver a ser presa del estado patológico que lo produjo».” (Eckermann, 1920: 47)

En este punto dicha pieza de la literatura universal nos permitirá preguntarnos: ¿Podríamos pensar a Werther como un paradigma para estudiar a la melancolía, y así mismo su autor podría servirnos como “caballito de batalla”, suponiendo que los datos históricos sean certeros, para pensar al duelo?

De manera bella Goethe hace de su personaje un melancólico que nos muestra como la sombra del objeto cae sobre el yo: “*Se ha alzado algo así como un telón frente a mi alma*» (Goethe, 2015:51). Prosigue luego, freudianamente antes incluso que Freud, recordándonos que el complejo melancólico se conduce como una herida abierta, «*y el escenario de la vida infinita se ha transformado ante mí en el abismo de la sepultura eternamente abierta*» (Goethe, 2015:53)

Ahora bien, al respecto del suicidio, cinco años antes de escribir “Duelo y melancolía”, Freud ya había hecho alusión a esta última afección para abordar el acto suicida; así podemos leer:

“Tengo la impresión de que a pesar del valioso material aquí presentado no hemos llegado a una conclusión acerca del problema que nos interesa. Sobre todo, queríamos saber cómo es posible que llegue a superarse la pulsión de vivir, de intensidad tan extraordinaria; si sólo puede acontecer con auxilio de la libido desengañada, o bien existe una renuncia del yo a su afirmación por motivos estrictamente yoicos. Acaso la respuesta a esta pregunta psicológica nos resultó inalcanzable porque no disponíamos de un buen acceso a ella. Creo que aquí sólo es posible partir del estado de la melancolía, con el que la clínica nos ha familiarizado, y su comparación con el afecto del duelo. Ahora bien, ignoramos por completo los procesos en la melancolía, los destinos de la libido en ese estado, y tampoco hemos logrado comprender todavía psicoanalíticamente el afecto duradero del penar en el duelo. Pospongamos entonces nuestro juicio hasta que la experiencia haya resuelto esta tarea.” (Freud, 1992:232)

Contextualizando los dichos, de 1910, de Freud en torno al suicidio cabe mencionar que aún no había introducido un elemento fundamental a la hora de abordar la problemática. En este punto debemos destacar lo ocurrido a partir de 1920 con la introducción, a través de “Más allá del principio del placer”, de la pulsión de muerte, resaltando este texto como una bisagra para la segunda tópica freudiana. En 1923 con “El yo y el ello” nos encontraremos cuestiones trabajadas en “Más allá del principio del placer”, volcadas esta vez más hacia a la clínica. Esto es advertido por Freud en el prólogo del escrito inaugural del “superyó”:

“Las siguientes elucidaciones retoman ilaciones de pensamiento iniciadas en mi escrito Más allá del principio de placer (1920), y frente a las cuales mi actitud personal fue, como ahí se consigna, la de una cierta curiosidad benévola. Recogen, pues, esos pensamientos, los enlazan con diversos hechos de la observación analítica, procuran deducir nuevas conclusiones de esta reunión, pero no toman nuevos préstamos de la biología y por eso se sitúan más próximas al psicoanálisis que aquella obra.” (Freud, 1992:13)

Y precisamente lo trabajado allí clínicamente resalta a la neurosis obsesiva y a la melancolía, donde se destacan el factor del sentimiento de culpa y lo tanático con su sello en lo moral:

“En dos afecciones que nos resultan ya familiares, el sentimiento de culpa es consciente {notorio} de manera hipertensa” (Freud, 1992:51)

Siendo la melancolía una afección narcisista (recordemos en este punto las cuestiones respecto a ello subrayadas ya en el texto de 1915: la elección de objeto sobre una base narcisista, la identificación narcisista con el objeto, y la regresión desde la elección narcisista de objeto hasta el narcisismo) nos permite reflexionar sobre aquella formulación que Lacan emite en el Seminario “La Ética del Psicoanálisis”: “(...) *Zur Einführung des Narzissmus, que es no sólo la introducción del narcisismo, sino la introducción a la segunda tópica.*” (Lacan, 2015:118)

Y es que justamente la melancolía se podría pensar como esencial a la hora de abordar la segunda tópica freudiana. Por lo tanto se nos presenta un trenzado existente entre melancolía, narcisismo y pulsión de muerte.

Leemos en “Neurosis y psicosis”:

“En todas las formas de enfermedad psíquica debería tomarse en cuenta la conducta del superyó, cosa que no se ha hecho todavía. Empero, podemos postular provisionalmente la existencia de afecciones en cuya base se encuentre un conflicto entre el yo y el superyó. El análisis nos da cierto derecho a suponer que la melancolía es un paradigma de este grupo, por lo cual reclamaríamos para esas perturbaciones el nombre de «psiconeurosis narcisistas».” (Freud, 1992:158)

En relación a ello es fundamental destacar como en “El yo y el ello”, melancolía mediante, Freud hallará que el carácter hiperintenso del superyó que hace que se vuelque sin misericordia sobre el yo se debe al hecho de que “lo

que ahora gobierna en el superyó es como un cultivo puro de la pulsión de muerte, que a menudo logra efectivamente empujar al yo a la muerte.” (Freud, 1992:54)

Ambos, pulsión de muerte y superyó, permitirán dar otra vuelta no solo a la melancolía sino a la cuestión del suicidio en sí, y a toda la clínica en general. Con ellos, también, mezcla y desmezcla pulsional pasarán a ser elementales para pensar este fenómeno.

Llegado a este punto podemos sumar a nuestro recorrido que compete al suicidio y a la melancolía lo mencionado por Lacan en el Seminario “Las Formaciones del Inconsciente”. Allí dirá que en el carácter específico de la reacción terapéutica negativa se encuentra “aquella tendencia irresistible al suicidio”, que nos permite ver en las resistencias con la que en el análisis nos podemos encontrar, sujetos que podrían entrar en la cuenta de niños que no fueron deseados. Siendo que más cerca están de aquello que los implica en su historia de sujetos, se rehusarían entonces cada vez más a entrar en ella. No aceptando la entrada al juego, queriendo salir de él; no queriendo saber nada de la cadena significativa en la que fueron admitidos por su madre, pero a disgusto, es decir, sin deseo. Lo cual nos muestra a los analistas que el deseo se articula, en este y en otros casos, al reconocimiento de un deseo, nos dirá Lacan. “El significativo es su dimensión esencial. Cuanto más se afirma el sujeto con ayuda del significativo como queriendo salir de la cadena significativa, más se mete en ella y en ella se integra más se convierte él mismo en un signo de dicha cadena. Si la anula se hace él más signo que nunca. Y esto por una simple razón - precisamente, tan pronto el sujeto está muerto se convierte para los otros en un signo eterno, y los suicidas más que el resto. Por eso, ciertamente, el suicidio posee una belleza horrenda que lleva a los hombres a condenarlo de forma tan terrible, y también una belleza contagiosa que da lugar a esas epidemias de suicidio de lo más reales en la experiencia.” (Lacan, 2000:253)

Este párrafo nos permite poner en relación al suicidio con niños no deseados, el lugar de la cadena significativa, la melancolía y la reacción terapéutica negativa. Llevándonos del mismo modo a pensar lo que Lacan en el Seminario sobre la Ética, rescata cuando hace referencia al hecho de que en Freud el campo de *das Ding* encuentra una paradoja donde se encuentra un plano de buena y mala voluntad (“aquello que en la vida puede preferir la muerte”), y dentro de esta última, precisamente, ubicara a la reacción terapéutica negativa. Lo que nos permite enlazar la cita del Seminario del 57/58 con esta última referencia del Seminario del 59/60, la encontramos también en este último cuando Lacan dice que “La Cosa es aquello que de lo real padece de esa relación fundamental, inicial, que compromete al sujeto en las vías del significativo” (Lacan, 2015:169). En los últimos dos encuentros del Seminario de la Ética, retomara la reacción terapéutica negativa, dando cuenta de ella como aquello que muestra que tan poco segura es para nuestra experiencia la benevolencia; allí mismo a la reacción terapéutica la llamara “maldición asumida” poniéndola en relación al *me phynai* (“antes bien no ser”) de Edipo y el coro. Lo cual nos conduce nuevamente al escrito freudiano de 1923; siendo también la reacción terapéutica negativa uno de los hechos clínicos que le permitirán enlazar a Freud lo desarrollado en “Mas allá del principio del placer” con el “El yo y el ello”. Así con la introducción de la pulsión de muerte adquirirán relevancia las relaciones existentes entre sentimiento de culpa, factor hipermoral tanático, masoquismo, necesidad de castigo (concepción abordada en “El problema económico del masoquismo” a través justamente del masoquismo moral) y reacción terapéutica negativa. “Nos inquieta la RTN porque está instalada en el corazón de la pulsión de muerte.” (Baños, 2012:35).

La reacción terapéutica negativa se nos presenta como un gran obstáculo en el análisis, el más poderoso, nos dirá Freud: “(...) la energía de tales impulsos constituye una de las más graves resistencias del sujeto y el máximo peligro para el buen resultado de nuestros propósitos médicos o pedagógicos. La satisfacción de este sentimiento inconsciente de culpabilidad es quizá la posición más fuerte de la “ventaja de la enfermedad” o sea de la suma de energías que se rebela contra la curación y no quiere abandonar la enfermedad. Los padecimientos que la neurosis trae consigo constituyen precisamente el factor que da a esa enfermedad un alto valor para la tendencia masoquista” (Freud, 2013:1923)

Con “El problema económico del masoquismo”, como resaltamos más arriba, Freud dirá que prefiere hablar de “necesidad de castigo” más que de sentimiento inconsciente de culpa. Traigamos a colación en este punto un párrafo que podemos leer en “Dificultades de la práctica del psicoanálisis”:

“Esta concepción freudiana podría ceñir la RTN si tenemos en cuenta que *no se trata especialmente del sentimiento de culpa sino de la necesidad de castigo masoquista, que intenta borrar la culpa con el sacrificio del sujeto no del objeto*. Es decir, se trata de un triunfo del superyó cuyo mandato es “goza”, e impone el sacrificio del sujeto, no en el sentido fálico de la pérdida del objeto sino como caída del sujeto (ahí es donde se aproxima a la melancolía). Son los casos cuando el sujeto prefiere perder a todo antes de renunciar a algo.” (Steinberg, 2012:36)

Más arriba hicimos mención a la estrecha relación entre melancolía y narcisismo. Y como ello nos permite dar cuenta de lo considerado por Lacan en el Seminario sobre la Ética, a saber, que la introducción del narcisismo es la introducción a la segunda tópica. Nos encontramos ahora con otro hecho que nos permite reflexionar sobre aquella cuestión que enlaza narcisismo y pulsión de muerte, y es la reacción terapéutica negativa. Leemos en el Escrito “La agresividad en psicoanálisis”:

“(…) Decisivo para entrar en esa “reacción terapéutica negativa” que retuvo la atención de Freud-bajo la forma de esa J”esistencia del amor propio, para tomar este término en toda la profundidad que le dio La Rocheloucauld que a menudo se confiesa así: «No puedo aceptar el pensamiento de ser liberado por otro que por mí mismo»”. (Lacan, 2014:111)

Retomando lo considerado en el Seminario “Las Formaciones del Inconsciente”, en relación al acto suicida, podemos observar cómo se refiere a este último a través de la expresión de “belleza contagiosa” haciendo alusión a las epidemias de suicidios; lo cual nos hace volver otra vez a la pieza literaria con la cual comenzamos este trabajo. “Las penas del Joven Werther” se convirtió en una obra muy concurrida entre los jóvenes de aquella época, imponiendo incluso un estilo que seguía los parámetros estéticos del personaje. La moda Werther no se detiene en las prendas de este joven, sino que tuvo lugar un suceso, que concierne a modalidades de la vida anímica que son las más oscuras. Luego de que la obra adquiriera tal popularidad, tuvieron lugar entre los jóvenes lectores, alrededor de 40 suicidios similares a los de Werther. Ahora bien a la hora de interrogarlos es necesario tener en cuenta que cada uno de ellos conlleva la impronta de enigmas. Es necesario apelar al caso por caso, y no caer en las estadísticas y generalizaciones que estos hechos ocurridos en masa suelen acarrear. Se vuelve preciso no olvidar la singularidad de cada caso. Lo cual constituye en este punto un límite para la aplicación del psicoanálisis, similar al que mencionamos en relación al arte. Un límite no moral sino ético. La ética del psicoanálisis da cuenta de que hay un deseo implicado en el analista, un deseo más fuerte dirá Lacan en el Seminario “La transferencia”. Esta ética no tiene que ver con otra cosa más que con todo lo que concierne al deseo; lo moral con lo superyoico y tanático. Ahora bien moral y ética constituyen un punto más para pensar la clínica diferencial entre el duelo y la melancolía. En el duelo está admitida la pérdida y la falta, por lo tanto tendrá lugar el deseo. En la melancolía esa pérdida no tendría lugar, nos encontramos con “el dolor estanco (goce mortífero)” (Baños, 2012:44), “La pesadez corporal de la melancolía, como dice Lacan es producto del dolor de existir en estado puro, sin articulación con el deseo” (Baños, 2012:50). La ética tiene que ver con aquello que Lacan enuncia en el Seminario de 1959-1960: “Propongo que de la única cosa que se puede ser culpable, al menos en la perspectiva analítica, es de haber cedido en su deseo” (Lacan, 2015:390). Por lo tanto podríamos pensar al duelo desde el punto de vista ético y a la melancolía desde el punto de vista moral con las implicaciones tanáticas que eso conlleva. Llevando esto a nuestra práctica analítica resaltemos lo mencionado en “Dificultades de la práctica del psicoanálisis”: “La ética sería precisamente el «juicio de nuestra acción», para diferenciarla de la moral, que lleva a «esperar sentados» por nuestros deseos”. (Baños, 2012:116) Por lo tanto el análisis, cuyo pivote es el deseo, estaría en estrecha relación con el duelo; ¿después de todo cómo pensar un análisis y un fin de análisis sin duelos intervinientes?

Bibliografía:

- Jaques Lacan: Seminario V: *Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 2000.
- Jacques Lacan: Seminario VII *La ética del psicoanálisis*, clase VII, 1ª ed. 14ª reimp., Bs As, Paidós, 2015
- Jaques Lacan, *La agresividad en psicoanálisis en escritos 1*; Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editpes, 2014.
- Jacques Lacan: “Homenaje a Marguerite Duras, por el arrobamiento del Lol V. Stein” en *Otros escritos*, 1º ed. 1ª reimp., Bs As, Paidós, 2012.
- Jacques Lacan: "Juventud de Gide, o la letra y el deseo" en *Escritos 2*, 1ª ed. (especial), Bs As, Siglo XXI, 2014
- Johann Wolfgang von Goethe, *Las penas del joven Werther*. Madrid; Editorial Gredos, 2015.
- Juan Pedre Eckermann, *conversaciones con Goethe*. Madrid; Editorial C.A.L.PE,1920. Sigmund Freud; “Contribuciones para un debate sobre el suicidio”, Vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu
- Liliana Baños, Isabel Steinberg; “Dificultades de la práctica del psicoanálisis”; Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2012.
- Sigmund Freud: “Pulsiones y destinos de pulsión”, en *Obras Completas*, 4º ed., Bs As, Amorrortu editores, 1992, vol. XIV.
- Sigmund Freud: “Duelo y melancolía” en *Obras completas: volumen 15.- 1ª ed*; Bs As: Siglo Veintiuno Editores, 2013.
- Sigmund Freud: “Más allá del principio de placer” en *Obras Completas*, 4º ed., Bs As, Amorrortu editores, 1992, vol. XVIII
- Sigmund Freud; “El yo y el ello”, Vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1992
- Sigmund Freud;¿Porque la guerra? Vol.XXII, Buenos Aires, Amorrortu, 1998 Pág. 193 Sigmund Freud; El problema económico del masoquismo; en *Obras completas*, Vol.XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1992
- Sigmund Freud- Lou Andreas Salome- correspondencia”; compiladas por Ernst Pfeiffer; 1966- México: Siglo veintiuno editores; p. 164
- Sigmund Freud; “Neurosis y psicosis” en *Obras completas*, Vol.XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Peirce y Lacan: Una aproximación desde lo continuo.

Peirce and Lacan: an approach from the continuum.

Domínguez Maximiliano, maxidavid666@gmail.com

Argentino, Docente de Filosofía (UNR), Alumno de la Maestría en Psicoanálisis de la UNR, cohorte 2020-2021.

Resumen:

En el siguiente artículo nos proponemos abordar una aproximación entre la filosofía de Charles S. Peirce y el tratamiento del psicoanálisis Lacaniano. Para ello, tendremos en cuenta el concepto llamado “Sinequismo” desarrollado por Peirce y el tratamiento que Jacques Lacan propone en su Seminario 11 sobre los conceptos fundamentales del psicoanálisis. Nuestra pretensión es mostrar que la filosofía de Peirce mantiene una comunicación indirecta con el tratamiento que Lacan propone en sus seminarios sobre los conceptos fundamentales. El concepto de Sinequismo, como posibilidad del continuo en el ejercicio del pensamiento, tiene su inminente trazo con la fijación conceptual de lo infinitesimal, por otro lado, Lacan en su seminario recurre a lo infinitesimal para repensar y actualizar los conceptos centrales del psicoanálisis.

Esta aproximación o comunicación teórica, tiene variantes positivas para pensar desde la rama filosófica a una disciplina como el psicoanálisis, que mantiene su práctica mayor en la clínica.

Palabras claves: Peirce, Lacan, Sinequismo, infinitesimal, continuo.

Abstract:

In the following article, we will intend to make an approach to the link between C. S. Peirce’s philosophy and the consideration of lacanian psychoanalysis. For this purpose, we will examine the concept of “Synechism”, developed by Peirce and the consideration that J. Lacan proposes on the fundamental concepts of psychoanalysis in his Seminar XI. Our intention is to show that Peirce’s philosophy holds an indirect communication with the consideration that Lacan proposes in his seminar on the fundamental concepts. The concept of “Synechism”, as the possibility of the continuous in the exercise of thought, has an immense trace in the conceptual fixation of the infinitesimal. On his behalf, Lacan turns to the infinitesimal in order to rethink and to update the central concepts of psychoanalysis.

This theoretical approach, or communication, has positive variations for the rethinking of the philosophical branch of a discipline such as psychoanalysis, which develops its major practice in clinics.

Keywords: Peirce, Lacan, Synechism, infinitesimal, continuum.

Las condiciones mentales que suelen considerarse como analíticas son, en sí mismas, poco susceptibles de análisis. Las consideramos tan sólo por sus efectos. De ellas sabemos, entre otras cosas, que son siempre, para el que las posee, cuando se poseen en grado extraordinario, una fuente de vivísimos goces.
Edgar Allan Poe, 1841.

En el siguiente artículo nos proponemos abordar una aproximación entre la filosofía de Charles S. Peirce y el tratamiento del psicoanálisis Lacaniano. Para ello, tendremos en cuenta el concepto llamado “Sinequismo” desarrollado por Peirce y el tratamiento que Jacques Lacan propone en su Seminario XI sobre los conceptos fundamentales del psicoanálisis. Nuestra pretensión es mostrar que la filosofía de Peirce mantiene una comunicación indirecta con el tratamiento que Lacan propone en sus seminarios sobre los conceptos fundamentales. El concepto de Sinequismo, como posibilidad del continuo en el ejercicio del pensamiento, tiene su inminente trazo con la fijación conceptual de lo infinitesimal, por otro lado, Lacan en su seminario recurre a lo infinitesimal para repensar y actualizar los conceptos centrales del psicoanálisis. Si bien cada autor analiza desde su postura, una filosófica y otra desde su disciplina psicológica, convergen en un punto de fuga que revitaliza la comunicación entre lo filosófico y el encuentro psicoanalítico.

Esta aproximación o comunicación teórica, tiene variantes positivas para pensar desde la rama filosófica a una disciplina como el psicoanálisis, que mantiene su práctica mayor en la clínica.

Peirce y Lacan, un encuentro.

La primera relación teórica entre Charles Peirce y Jacques Lacan la podemos encontrar de forma directa en el seminario 7 de este último. Aquí Lacan dice lo siguiente:

Por lo que se expresa en esta fórmula que está esencialmente consagrada al signo y a deslizarse en el juego de los signos a ser algo que es el único universal y dominante primado, el de ser subyugado por la estructura del mundo de los signos, es decir los términos empleados por Peirce, el signo es lo que está en lugar de algo para alguien. (Lacan, 1959-1960:114).

Esta presunción explícita de Lacan a Peirce, tiene diferentes implicancias para el reverso del Psicoanálisis. Los postulados por Lacan quedan expuestos en su interés por agregar al psicoanálisis, una disciplina fundamental, como es la lingüística. Reconocerá inclusive, que la piedra angular del psicoanálisis “el inconsciente”, está estructurado como lenguaje.

La formulación del significante que acontece como piedra angular en la teoría lacaniana se debe fundamentalmente a tener otra variante en cuanto las resoluciones semióticas. La alteración formal que proponía el estructuralismo de Saussure no sutura el campo de investigación que acontece en Lacan, la idea central de que “un significante representa al sujeto para otro significante” elude la formulación saussuriana significado/significante y se acerca más a la formulación sémica de Peirce que reconoce que un signo siempre representa algo para alguien.

Lacan en su preponderancia psicoanalítica destaca la labor de la transferencia como mediación de la cura. En la clínica es donde la teoría retoma su práctica y revierte el efecto. El interés por la clínica y su función práctica, es un punto nodal para pensar también un encuentro con las formulaciones epistemológicas y filosóficas que propone Peirce. Tanto Lacan como Peirce reconocen el desarrollo del sujeto solo en el plano de una sociedad. El filósofo norteamericano con su elaboración pragmática, va a destacar siempre el resultado de una acción ante una mera función especulativa de la teoría. En última instancia, sólo pensamos para dar resultados a la comunidad donde nos desarrollamos.

Los desarrollos filosóficos en su conjunto de la filosofía de Peirce no llegaron a las manos de Lacan de una manera directa, más bien, por otro lingüista, Jakobson (Miller, 2005). Al mismo tiempo su producción fue sólo absorbida desde el plano semiótico y no en su completud filosófica como sí había tenido con otros filósofos por ejemplo Hegel y Heidegger entre otros. Estos impases teóricos se dan fundamentalmente por poca difusión de la obra completa de Peirce en el terreno continental de Europa, específicamente Francia y Alemania. Aun así, con la recuperación que Lacan hace de Peirce en su plano teórico deja abierto nuevos encuentros que serán retomados por diferentes estudiosos de los dos autores. En Francia los trabajos del psicoanalista Michel Balat, tratan de recuperar y ampliar el campo del psicoanálisis amparándose en la teoría semiótica y filosófica de Peirce. Dicho autor ve una importancia de los trabajos de Peirce para pensar la clínica psicoanalítica (Michel Balat, 2003). Por otro lado las investigaciones acerca del estatuto y los alcances de la topología lacaniana, a saber: lo real, lo simbólico y lo imaginario en relación a la lógica-semiótica triádica propuesta por Peirce, “representamen, objeto, interpretante”, (Pulice, Manson, Zelis, 2007), vienen a profundizar la contribución y relación entre una disciplina y otra.

Peirce y lo continuo como posibilidad.

El campo de desarrollo intelectual del pensador Peirce reúne varias ramas del campo científico, y filosófico. Esta demanda de saberes lo llevó a pensar una arquitectónica del conocimiento, donde su principio pragmático será punto fundacional para el desarrollo de las diferentes disciplinas (Oostra Arnold, 2004). Uno de los conceptos fundamentales de la teoría filosófica de Peirce es el “sinequismo”, que remite específicamente al movimiento de lo continuo. En palabras de Peirce “LA PALABRA sinequismo es la forma castellana del griego συνεχισμός, de συνεχής, continuo.” (OFR, 2:39). De su obra filosófica reunida tomamos dos artículos específicos donde el pensador norteamericano desarrolló dicho concepto, a saber: “La ley de la mente” y “La Inmortalidad a la luz del Sinequismo”.

Para erigir un pensamiento la fuente de donde se nutre se presenta como un cúmulo de ideas, ya sea preconcebidas o formuladas en su mismo ejercicio lógico. La relación de una idea con otra tiene que tener un correlato en sí mismo, aquí es donde Peirce se ubica. El fenómeno mental se sutura bajo el imperio de una ley, que es la relación de una idea con otra, hay una continuidad lógica entre unas y otras, se fundamentan unas con otras en su afectabilidad. Esta afectabilidad no es una reproducción igual de una idea pasada a un presente crucial. Para Peirce las ideas pasadas tienen un resultado en el presente, diferente. El movimiento de las ideas tiene un continuo actualizable. Entonces la conexión entre el pasado y el presente a través de las ideas se da en un continuo sin más. En palabras de Peirce: “el presente está conectado con el pasado mediante una serie de pasos infinitesimales reales.” (OFR, 1:458). La postulación de lo infinitesimal como conexión entre el pasado y el presente recubre al sujeto en el espacio ontológico de lo continuo. Cada acto que se da mediante una interpretación del mundo tendrá un correlato de tiempo que no se detendrá en un límite de corte o coto sustancial. El movimiento de los pensamientos será en acto y cumplirá una función específica, pero seguirá reproduciendo por el amparo de este movimiento de lo infinitesimal, “En un intervalo infinitesimal percibimos directamente la secuencia temporal de su comienzo, mitad y fin; no, por supuesto, en la forma de reconocimiento, pues el reconocimiento es sólo del pasado, sino en la forma de sensación inmediata.” (OFR, 1:458-459). La solución de lo infinitesimal viene a fundamentar el campo de lo continuo en el pensamiento y sus ejes, las ideas. El sinequismo Peirceano es amparado por la formulación matemática. Así la metafísica de la continuidad fundamenta también el orden ontológico del sujeto y sus derivas fenomenológicas.

La disolución del límite como coto o ruptura es eliminada por Peirce al fundamentar su continuo en lo infinitesimal. Porque un conjunto de ideas puede tener su aplicabilidad en un momento dado, pero puede seguir su curso por la posibilidad infinitesimal. La conciencia realiza su acto en un momento determinado, calcula, produce inferencias en un presente con ideas que tienen su movimiento continuo, “mi sensación inmediata es mi sensación a través de una duración infinitesimal que contiene el instante presente.” (OFR, 1:466).

El flujo del tiempo en el sujeto está determinado por insistentes actos mentales, ideas que tienen sus inferencias en otras ideas. La afectabilidad de una con otras marca el camino de los estados mentales del sujeto. Para Peirce todas las ideas se relacionan gracias a lo continuo de sus actos, la posibilidad de descubrir nuevas leyes, de seguir un camino de descubrimiento y no limitar nuevos campos de saberes, se da específicamente por la posibilidad continua de nuestras ideas, “la ley de la expansión continua producirá una asociación mental; y esto, supongo, es una descripción abreviada de cómo el universo ha evolucionado.” (OFR, 1:470)

El Sinequismo como abreviación de lo continuo fundamenta el movimiento de los conceptos y las ideas. Fundamenta la posibilidad de nuevas inferencias sobre el mundo. Se aleja de un pensamiento fundacional unívoco, le escapa al coto del pensamiento, a la realización de los incognoscibles. El límite es dentro de una inercia infinitesimal. El movimiento continuo de las ideas comprende y posibilita el avance de una investigación y la resolución de una comunidad. Un conjunto de ideas o teorías se sostienen solamente por la posibilidad que tenga de comunicar y de seguir siendo eficientes en los sujetos, tal como lo aclara Hilary Putnam, “The metaphysical intuition that is behind all this is that we live in a world-since Peirce did think that there actually are continua in the real world-in which there are an enormous number of possibilities: compatible possibilities.” (Putnam, 1995:19). Lo posible así se presenta, como función de acción. El mundo se configura en su realidad por un continuo actualizable, a través de elucubraciones e ideas, que se resuelven en un ámbito práctico.

La comunicación continua estará siempre, a través de ideas, en movimiento, que no serán siempre las mismas, tendrán sus variantes, por su misma posibilidad de continuo. Así, el conocimiento que funda un acto en los sujetos se sostiene por un continuo desde sus percepciones hasta las nociones básicas que se pueden presentar en la mente. El continuo es la posibilidad de poner en acción el cúmulo de las inferencias o ideas de nuestros pensamientos. Este continuo atañe a todo pensamiento inclusive a la par religiosa como lo hará notar Peirce:

el sinequista no admitirá que los fenómenos físicos y psíquicos sean totalmente distintos, ya pertenezcan a diferentes categorías de sustancia, o como lados totalmente separados de un solo escudo, sino que insistirá en que todos los fenómenos son de un único carácter, aunque algunos son más mentales y espontáneos y otros más materiales y regulares. (OFR, 2:40).

En última instancia, el continuo se erige como posibilidad en el campo más amplio del ser, una ontología que sutura lo incognoscible y se erigen en la alteridad como finalidad requerida, “Toda comunicación de mente a mente se realiza a través de la continuidad del ser”. (OFR, 2:41). El sinequismo Peirceano así le da valor al movimiento de las ideas y las inferencias para pensar el mundo de los objetos y los conceptos, y cómo estos se relacionan y se fusionan en una comunidad dada.

El sinequismo como concepto funciona dentro del vasto desarrollo arquitectónico del saber propuesto por Peirce, y en última instancia, esta arquitectura tendrá como finalidad su máxima pragmática:

La máxima pragmática de Peirce sirve precisamente como un sofisticado haz de filtros para decantar la realidad y extraer de ella ciertos “pozos” de verdad. Según la arquitectónica peirceana, solamente conocemos mediante signos y, según la máxima, únicamente conocemos esos signos mediante correlaciones diversas de sus efectos concebibles en contextos de interpretación. (Zalamea,2010: 25).

Lo continuo sugiere posibilidad para la interacción y el movimiento de las ideas y los conceptos, además, de proveer cambios y perspectivas a la hora de abordar la realidad, “La continuidad o el sinequismo es la propuesta metafísica que Peirce pone en lugar del nominalismo, y lo hace en aras de dar a los conceptos (signos) el alcance que requieren para cumplir los fines de la investigación humana.” (McNabb, 2018:188).

Lacan y el movimiento de los conceptos.

El movimiento de los conceptos psicoanalíticos tiene su variante en la reformulación hecha por Lacan en su Seminario XI titulado *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. En dicha obra se propone analizar el Inconsciente, Repetición, Pulsión y Transferencia, además sobrevuela una pregunta como forma de despegue, un tanto tácita, a saber: ¿cuál es el rol de los conceptos y qué estatuto tiene en la teoría psicoanalítica? A primera instancia pareciera que Lacan se propone a dar un vuelco epistemológico al tratado de los conceptos, pero ya desde el comienzo advierte que los conceptos psicoanalíticos se escapan del estatuto de la verdad científica, los conceptos psicoanalíticos tienen otra preponderancia y trabajan más allá de una reproducción empírica de sus directivas

teóricas. La función de los conceptos en el espacio que le interesa a Lacan no es el terreno de la predictibilidad técnica sino más bien dentro del coto de la clínica (Lacan, 1964:18,19). Es en la clínica donde el concepto viene a funcionar en su orden simbólico y no como guión teórico. Lacan propone erradicar una linealidad del concepto, por eso aclara:

Nuestra concepción del concepto entraña que éste se establece siempre mediante una aproximación que no carece de relaciones con la forma que impone el cálculo infinitesimal. En efecto, si el concepto de modela según un acercamiento a la realidad que él está hecho para aprehender. Solo mediante un salto, un paso al límite, cobra forma acabada realizándose. (Lacan, 1964:27).

Con esta postura Lacan está desechando toda propuesta taxonómica del concepto, la definición de manual de psicología no podría definir en su completud el movimiento de los conceptos y su actualización. Al recurrir a una topología, el concepto puede tener sus variantes y sus derivadas, dar ese salto, suturar el límite que el concepto definido esconde.

Al acudir a lo infinitesimal Lacan también está dando un estatuto nuevo al movimiento de los conceptos porque estos no son estáticos sino continuos, se entrelazan y trabajan en conjunto y relazan sus variantes en la captación clínica. El valor fundamental de lo infinitesimal recae en su variabilidad razonable, es decir,

Donde haya un cambio involucrado, encontraremos el cálculo. “Variación” es otro nombre para la función que, a su vez, se refiere a la relación entre variables donde, para cada valor de una, le corresponde un valor de otra. En el cálculo, la derivada en un punto de una función ($fx = y$) representa la tasa de variación instantánea de Y en relación a X en un determinado punto. La variable Y es función de la variable X cuando a cada valor de X, en un intervalo, le corresponde un valor de Y. (Dutra, 2019:41).

El contenido fijo del concepto queda vacío y revierte en polarizaciones a través de la variación infinitesimal, por lo tanto, la movilidad infinita es “para que pueda moverse, el concepto en sí -en la relación entre sus elementos- y el concepto en su relación con otros conceptos. El cálculo rige las leyes de la covariancia. Ambos, matema y cálculo, rechazan el contenido.” (Dutra, 2019:43).

Esta necesidad de una movilidad del concepto es para demostrar que el funcionamiento de una teoría puede variar y encontrarse con nuevas postulaciones en la clínica. El progreso de un concepto en la teoría psicoanalítica no será fijo y tendrá variantes de su uso en la relación con los otros conceptos. La operatoria de lo infinitesimal funciona en la teoría psicoanalítica como amparo para el movimiento de los conceptos. Lacan con su propuesta rehúsa a la explicación taxonómica de los conceptos, porque estos conceptos tienen relevancia y explicación en la acción clínica, allí es donde se presentan los impases y coordenadas funcionales entre el analista y el analizado, tal como aclara Lacan en referencia al concepto de transferencia: “Este concepto está determinado por la función que tiene en una praxis. Este concepto rige la manera de tratar a los pacientes. A la inversa, la manera de tratarlos rige al concepto”. (Lacan, 1964:130).

Una mirada en conjunto.

Al comienzo de nuestro artículo, mostramos que la relación teórica entre Lacan y Peirce provenían específicamente de la rama de la semiótica, pero podemos también concluir una aproximación más allá de esta rama lógica. Es a través del estatuto de lo infinitesimal que cada autor da una mirada en conjunto sobre las derivadas matemáticas. Para Peirce, el sinequismo, como variante del movimiento incesante de las ideas, es un principio filosófico crucial, porque sólo en la posibilidad de ese continuo se elaboran nuevas teorías y nuevos posibles conocimientos. Por otro lado, Lacan también está reconociendo la importancia del movimiento topológico de los conceptos, en última instancia un concepto es una idea en uso práctico. También los dos reconocen que tanto las ideas como los conceptos tienen su importancia en la acción que producen estos en la comunidad, ya sea una comunidad epistémica de corte científico, como así también la comunidad del campo psicoanalítico. Así la máxima pragmática de Peirce no escapa a la visión de Lacan sobre el uso y la práctica de la teoría psicoanalítica. Sin decir que Lacan es un pragmático, lejos está de serlo, sí comparte la necesidad de que una teoría y el movimiento de sus conceptos tenga incidencia en su clínica, que es donde se juega la realidad del sujeto.

Así Peirce funciona como un interlocutor más del psicoanálisis Lacaniano, un aporte desde la filosofía que fue un caudal de discusión en toda la vida del psicoanalista francés, tal como aclara Nora Trosman sobre la relación entre filosofía y psicoanálisis, “La tela del psicoanálisis es hecha de trama y urdimbre y pienso esta última como el conjunto de los conceptos teóricos-clínicos, que colocados juntos y en paralelo, luego son enlazados y cruzados por la trama, o sea, los conceptos filosóficos, topológicos, lingüísticos, matemáticos.” (Trosman, 2020: 24).

En conclusión, las variantes teóricas como efecto de aproximación entre Peirce y Lacan nos sugieren nuevas lecturas y nuevos caminos en lo que atañe a la investigación. Uno de estos caminos es ampliar el campo psicoanalítico que tiene una función primordial en la clínica.

Referencias:

- Balat, M. (2003). *Peirce et la clinique. Protée*. 30(3), 9-24. <https://id.erudit.org/iderudit/006864ar>
- Dutra, F. (2019). *El cálculo infinitesimal y la reforma conceptual. El rey está desnudo*. 12(14). 33-46. <http://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2020/03/El-rey-est%C3%A1-desnudo-Nro-14.pdf>
- Lacan, J. (1958-1959). *El deseo y su interpretación, El Seminario, Libro 6*. Bs. As.: Paidós.
- Lacan, J. (1964). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. El Seminario. Libro 11*. Bs. As.: Paidós.
- McNabb, D. (2018). *Hombre, signo y cosmos. La filosofía de Charles S. Peirce*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Miller, J.-A. (2005). “Nota paso a paso” en Lacan, J., *El seminario. Libro 23*. Bs. As.: Paidós.
- Oostra, A. (2004). *C. S. Peirce y el Análisis: Una primera lectura de El Continuo Peirceano, Boletín de Matemáticas, Nueva Serie, XI(1)*, 19-30. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bolma/article/view/40286/42119>
- Peirce, C. S. (2012). *Obra filosófica reunida (1867-1893), Tomo I-II*. Houser, N.; Kloesel, C. (Eds.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Pulice, G.; Zelis, O.; Manson, F. (2007). *Investigar la Subjetividad: Investigación Psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Putnam Hilary. (1995). Peirce’s continuum. In Kenneth Laine Ketner, editor, *Peirce and Contemporary Thought*, pages 1–22. Fordham University Press, New York.
- Trosman, N. (2020). *Interlocutores Filosóficos de Lacan*. Bs. As.: Logos Kalós.
- Zalamea Traba, F. (2010). *Razón de la frontera y fronteras de la razón*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Recepción de la Terapia Gestalt en Argentina: estudio preliminar / Gestalt Therapy reception in Argentina: preliminary study

Diego Gastón Brandolín

Psicólogo - Doctorando en Psicología - Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario
diego.brandolin@unr.edu.ar

Resumen:

El presente artículo forma parte de un estudio más amplio que se ocupa de indagar las condiciones de recepción, formación, institucionalización y difusión de la Terapia Gestalt en Argentina. Esta corriente de psicoterapia ingresó al ámbito profesional y académico de la salud mental en Argentina a través de un proceso que se desarrolló durante la década de 1970. Diferentes autores y protagonistas han valorado a la figura de una psiquiatra chilena, Adriana Schnake, como personalidad central en la marcha de los hechos, impartiendo formación gestáltica en diferentes puntos del país como Buenos Aires, Córdoba y Mendoza. Otros señalan actores alternativos como Marcela Miguens o Alfredo Moffat, que han colaborado al despliegue de esta corriente psicoterapéutica. El marco político represivo imperante en el plano nacional sostenido fundamentalmente en la segunda mitad de la década por la sangrienta dictadura cívico-militar que tuvo lugar, marcó también la progresión de la implantación de la Terapia Gestalt. Los grupos en donde se replicaban los fundamentos teóricos y vivenciales del enfoque estudiado, se caracterizaron por la resistencia, el encuentro humano y el sostén emocional. En contraposición al autoritarismo, individualismo y aislamiento que intentaban establecerse desde la esfera del poder político.

Resume:

This article is part of a broader study that deals with investigating the conditions of reception, training, institutionalization and diffusion of Gestalt Therapy in Argentina. This current of psychotherapy entered the professional and academic field of mental health in Argentina through a process that took place during the 1970s. Different authors and protagonists have valued the figure of a Chilean psychiatrist, Adriana Schnake, as a central personality in the march of events, giving Gestalt training in different parts of the country such as Buenos Aires, Córdoba and Mendoza. Others point to alternative actors such as Marcela Miguens or Alfredo Moffat, who have collaborated in the deployment of this psychotherapeutic trend. The repressive political framework prevailing at the national level, sustained mainly in the second half of the decade by the bloody civic-military dictatorship that took place, also marked the progression of the implementation of Gestalt Therapy. The groups where the theoretical and experiential foundations of the studied approach were replicated were characterized by resistance, human encounter and emotional support. In contrast to authoritarianism, individualism and isolation that tried to establish themselves from the sphere of political power.

Palabras clave: Psicoterapia, Gestalt, Historia, Argentina

Key words: Psychotherapy, Gestalt, History, Argentina

Los inicios y desarrollos de la Terapia Gestalt han sido bien estudiados y profusamente documentados (Bocian, 2015; de Casso, 2009; Gaines, 1989; Naranjo, 2007, 2009; Peñarrubia, 1998; Perls, 2006; Stoehr, 1998). Se considera indispensable la exploración, aunque sucinta, de esos derroteros para interpretar las primeras señales de su introducción en el contexto nacional y local.

Esta disciplina se ha basado en una serie de aportes conceptuales de diferentes fuentes, para organizar una síntesis coherente de teoría y praxis que fundamenta este tipo de tratamiento psicológico. Si bien existieron varias figuras que desempeñaron papeles de relevancia en su origen y fundación, no puede soslayarse la centralidad de uno de ellos. Su nombre es Frederick Perls, o más conocido como Fritz Perls. El panorama de su vida ilustra su búsqueda, sus avatares y el poder de su capacidad creativa. Por ello, el recorrido por los aspectos más salientes de su biografía permite acompañar el proceso de gestación de su obra.

Perls nació en el año 1893, en un barrio judío de Berlín. Fue el menor de tres hermanos, las dos primeras mujeres, hijos de una familia de clase media. Desde su infancia tuvo una muy mala relación con su padre. Se mostró además reticente y rebelde, características que lo llevaron a tener serios problemas de disciplina en la escolaridad. Incluso fue expulsado de un colegio por estos motivos (Peñarrubia, 1998).

En su adolescencia, encontró en el teatro un espacio donde pudo canalizar su interés. Se incorporó a la compañía de Max Reinhardt, figura de importancia capital en su materia, en Alemania de comienzos del siglo XX, que impulsó a esa disciplina hacia el movimiento expresionista. Perls estudió en sus clases y tomó papeles menores como extra en las representaciones. Este interés, que lo acompañó toda su vida, se materializó en la integración de técnicas teatrales y de dramatización en el modelo psicoterapéutico que gestó con posterioridad.

Luego de terminar la enseñanza secundaria en un instituto de formación liberal y humanista, Perls inició sus estudios en Medicina en una universidad berlinesa. Al desatarse en 1914 la Primera Guerra Mundial, quedó en situación de reserva sin ser enviado directamente al frente de batalla, cuando en la revisión médica se le detectó una malformación cardíaca congénita. Perls, interesado en hacer todo lo posible para escapar del frente, se alistó como voluntario en la Cruz Roja, con la esperanza de ser apostado fuera de la zona de combate (Perls, 2006). Cuando la situación de Alemania en la conflagración se complicó, Perls fue enviado a las trincheras. Esta experiencia fue la más traumática de su vida (Peñarrubia, 1998).

Al finalizar la guerra, Perls retomó y completó sus estudios graduándose como médico en Berlín (de Casso, 2009). Estableció su consulta como neuropsiquiatra, y comenzó a mezclarse con la bohemia intelectual surgida tras la guerra. Pensadores radicales, filósofos, artistas y representantes del movimiento de la *Bauhaus*, junto a los referentes de las nuevas filosofías fenomenológica y existencial, dieron contexto a una parte muy importante de la formación de Perls, que marcaron luego su obra.

El encuentro de Perls con el psicoanálisis

En ese contexto, Perls conoció también el psicoanálisis. En 1926, movido por la curiosidad y por ciertos problemas personales que lo inquietaban, se decidió a iniciar un tratamiento analítico. Su primera analista fue Karen Horney. Quedó muy impactado en esta experiencia, al punto de considerar enseguida al psicoanálisis como una opción para su futuro profesional (de Casso, 2009). Se abocó a la lectura sistemática de la obra de Freud, y se decidió a realizar la carrera como aspirante a psicoanalista.

Posteriormente, mucho del pensamiento y la obra de Karen Horney se iba a poder rastrear en la propia producción de Perls, tomando conceptos y actitudes de esta creativa analista, muy cercana al círculo íntimo del propio Freud.

Perls continuó realizando su análisis didáctico y su proceso de supervisión, pasando por estas experiencias con analistas diversos, entre los que cabe mencionar, además de la propia Horney, a Wilhelm Reich, por la impronta que dejó en Perls. Hasta el punto de que es posible considerar gran parte de su pensamiento y obra como *reichianos*. Aspecto que, como

se verá más adelante, funcionó como uno de los disparadores para la ruptura posterior de Perls con el psicoanálisis, y el desarrollo de una fuerte crítica hacia Freud.

Laura Perls y la Psicología de la Gestalt

En 1927, por consejo de Horney, Perls se mudó a Frankfurt. En esa ciudad, continuó su análisis con una alumna de Horney, Clara Happel, y empezó a trabajar como asistente del famoso neurólogo Kurt Goldstein. En su centro de rehabilitación para veteranos de guerra, Goldstein estudiaba a pacientes lesionados cerebrales, aplicando las hipótesis de la Psicología de la Gestalt de Wertheimer, Kohler y Koffka para entender cómo se reorganizan las funciones del órgano dañado. En ese contexto, Perls entró en contacto con las nociones de esa corriente psicológica, de la que posteriormente tomó, además del nombre, algunos principios para integrar a su modelo clínico.

En ese laboratorio, Perls conoció a una joven estudiante de psicología, Laura Posner, que colaboró durante años con Goldstein. Laura asistía al centro de rehabilitación paralelamente a sus clases universitarias, para aprender y recabar experiencia, pues estaba desarrollando su tesis doctoral en psicología, en la Universidad de Frankfurt (Gaines, 1989).

Establecieron una relación amorosa, y posteriormente, residiendo en Berlín, en 1929 se casaron. Este matrimonio funcionó también como una sociedad laboral. La sólida formación académica de Laura fue posteriormente muy útil para el trabajo de Perls en la integración de algunos principios de la Psicología de la Gestalt en la Terapia Gestalt, aunque este aporte fue sucesivamente confirmado y desmentido por el propio Perls.

Luego de cumplimentar, en el transcurso de largos años, los requisitos de análisis didáctico y de control, y de obtener las evaluaciones positivas e informes de sus supervisores, además del cursado de los seminarios teóricos exigidos, Perls recibió en 1933 las credenciales que lo consagraron como miembro de pleno derecho de la *International Psychoanalytical Association* (IPA), a través de la Asociación Psicoanalítica Holandesa, entidad reconocida por la primera (Bocian, 2015).

A comienzos de ese año de 1933, cuando el Partido Nacional Socialista tomó el poder en Alemania, previendo los funestos tiempos que llegarían para su país y en particular para todos los integrantes de la comunidad judía a la que pertenecía, Perls decidió emigrar junto a su familia, pues para entonces el matrimonio había tenido a su primera hija. Se radicaron inicialmente en Ámsterdam, donde, como se dijo anteriormente, completó su formación como psicoanalista.

Al poco tiempo de establecidos en esa ciudad, la familia Perls comprendió que en Holanda no iban a encontrarse a salvo del odio racial desatado por el nazismo en Alemania, que además se preparaba a toda marcha para llevar a cabo su plan de conquista territorial. Perls había trabado relación con Ernest Jones, un destacado psicoanalista británico que fuera el primer traductor de la obra de Freud a la lengua inglesa, y que era asiduo visitante de la Asociación Holandesa.

Precisamente siguiendo el consejo y por medio de la intercesión de Jones, Perls consiguió un puesto de analista en Johannesburgo, Sudáfrica (Perls, 2006). Se mudó junto a su familia a esa ciudad, donde tuvo una importante participación en la creación de la primera institución psicoanalítica establecida en el continente africano en 1934, el Instituto Psicoanalítico Sudafricano (Bocian, 2015).

Sudáfrica: horizonte y base

A mediados de la década de 1930, entonces, Perls se encontraba residiendo y practicando el psicoanálisis de forma próspera en ese país africano junto a su esposa Laura, que había culminado ya sus estudios de Doctorado en Psicología obteniendo su titulación, y que también había realizado una formación psicoanalítica, aunque sin concluirla ni alcanzar los requisitos para su acreditación formal como analista (Bocian, 2015).

Instalado en Johannesburgo, el matrimonio desarrollaba investigación, producción teórica y formación de aspirantes, en paralelo a su práctica clínica. El fruto de este trabajo fue sintetizado en una comunicación que Perls decidió presentar en el congreso anual que organizó la IPA en Marieband, en la por entonces Checoslovaquia, en el año 1936. En su

comunicación, desarrollaba los avances de la investigación que estaba llevando a cabo acerca de un concepto acuñado por él mismo, las *resistencias orales*, y que suponía iba a tratarse de una festejada aportación en el desarrollo del Psicoanálisis.

Su presentación obtuvo una fría acogida en el congreso, donde los participantes mostraron escaso interés. Su esposa Laura declaró luego que las razones de este desaire eran, a su criterio, que la mayoría de los asistentes no comprendieron el trabajo, y además tenía una clara influencia de la obra de Reich, que para ese entonces ya estaba siendo cuestionado en el seno de la comunidad psicoanalítica (Gaines, 1989). Esta experiencia representó un duro golpe para las expectativas del propio Perls respecto a los alcances de su intención de realizar aportes al psicoanálisis.

Más aun, luego del congreso, Perls se dirigió a Viena a entrevistarse con el propio Freud. Había conseguido establecer esta cita por medio de Anna Freud, a quien conocía personalmente. Para entonces, el creador del psicoanálisis se encontraba deteriorado por la enfermedad que sufría, cáncer de mandíbula, y por ello dispensaba pocos minutos a los encuentros (Gaines, 1989). Esta es la descripción del propio Perls de la reunión:

“Pedí una entrevista y fui recibido por una mujer de cierta edad (creo que era su hermana), quien me hizo esperar. Luego, la puerta se abrió y ahí estaba ante mis ojos. Me parecía extraño que no abandonase el marco de la puerta, pero en aquel entonces no sabía nada acerca de sus fobias.

- Vine de Sudáfrica para presentar un trabajo y para verlo a usted.

- Bueno, ¿y cuándo se va de regreso?, fue su respuesta. No recuerdo el resto de la conversación, que a lo más duró cuatro minutos. Estaba shockeado y desilusionado” (Perls, 2006: 58-59).

Tanto la escasa atracción en la recepción de su aporte en el congreso, como el destrato personal que Perls entendió haber recibido de parte de Freud, funcionaron para él como detonantes para romper lazos con el psicoanálisis definitivamente y lanzarse a una empresa distinta: proveer al escenario de la psicoterapia un nuevo enfoque.

Continuó con sus esfuerzos en su investigación y en su producción teórica apoyadas siempre en su práctica clínica, siendo sostenido y ayudado, como ya se ha mencionado, por su esposa Laura. Finalmente, en 1942, Perls editó en Sudáfrica su primer libro, titulado *Ego, hambre y agresión*, en el cual Laura participó como autora de algunos capítulos. En esta obra podían rastrearse las notas germinales del nuevo modelo psicoterapéutico que se estaba originando (Perls, 1975).

Entre 1942 y 1946, Perls se enroló en el ejército sudafricano como psiquiatra militar, dado que el conflicto global que se estaba desarrollando en Europa puso en alerta y movilización al ejército sudafricano. Aunque finalmente, Perls no tuvo que intervenir en el frente de batalla. Al licenciarse de esta tarea, emigró en 1946 a Nueva York. Intuía que para que sus ideas, esbozadas en ese primer libro, pudieran ser formalizadas como una nueva corriente psicoterapéutica, debería contar con mayor difusión.

La siguiente frontera: Nueva York

Durante el período que se había iniciado en años previos a desatarse la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos había recibido y acogido a una gran cantidad de intelectuales europeos que huían atemorizados de los funestos presagios que se debatían sobre el viejo continente. Encontraron en el país norteamericano un lugar lejos del caos, con iniciativa y disposición para ofrecer condiciones que garantizaban la continuidad de las investigaciones e inspiraciones de estos pensadores. Gran cantidad de adelantos técnicos, descubrimientos científicos y teorías novedosas en el campo de diversas disciplinas, se produjeron a partir de la posguerra en ese escenario consolidado.

Perls supuso que ese debía ser el ambiente de difusión de sus ideas, para obtener razonables posibilidades de éxito. Empezó su viaje con un manuscrito de unas cien páginas en su poder, donde reseñaba los esbozos conceptuales de su perspectiva clínica. Su intención era convertir esas notas en un nuevo libro, como carta de presentación formal de su enfoque (Peñarrubia, 1998; Perls, 2006).

Fue recibido en Nueva York por su antigua analista, Karen Horney, que había emigrado hacía tiempo hacia Estados Unidos, y con quien había mantenido en esos años una relación de amistad y admiración. Ella lo ayudó a establecerse en la

ciudad, y lo introdujo en los círculos de los psicoanalistas norteamericanos. Otras figuras de renombre como Erich Fromm y Clara Thompson facilitaron su presentación social e institucional. Inclusive Thompson le ofreció un puesto como terapeuta didacta en una de las escuelas de formación de psicoanalistas neoyorquinos (Peñarrubia, 1998; Gaines, 1989).

Sin embargo, Perls no se sintió cómodo en este ambiente. Consecuentemente, tampoco fue bien acogido por los psicoanalistas que lo conocieron. Comenzó entonces a frecuentar ambientes contraculturales, donde conoció, entre otros, a Paul Goodman, un poeta, dramaturgo y novelista que no había conseguido la suficiente repercusión y notoriedad para apoyar su carrera, aunque según sus críticos, su obra se conformaba de una docena de libros espléndidos (Stoehr, 1998). A la vez, era lo que podría llamarse un *intelectual*, con amplia formación filosófica y un cómodo manejo del pensamiento psicológico contemporáneo, incluyendo los desarrollos psicoanalíticos. Tales conocimientos constituían una condición *sine qua non* para los que aspiraban a integrar esa categoría en la época.

El estilo de Goodman fue apreciado por Perls, que le ofreció un trato: escribir un libro a partir del manuscrito que traía consigo desde Sudáfrica. Goodman dominaba los detalles de la redacción escrita en el idioma inglés, que aunque era hablado por Perls, ciertamente no se trataba de su lengua materna, y no podía expresarse en él con la elasticidad y fluidez que hubiera preferido para esta obra, considerada de tan vital importancia en sus planes.

En la continuidad del proyecto, Perls trabó relación con un psicólogo, catedrático de la Universidad de Columbia en Nueva York, llamado Ralph Hefferline. Le propuso realizar una serie de ejercicios y experimentos con sus estudiantes, cuyas descripciones formarían una parte del futuro libro, detallando la práctica y la aplicación de los aspectos teóricos. Hefferline aceptó la propuesta, y en base a estas experiencias que desarrolló en su cátedra, escribió junto a Perls un volumen de estilo intimista, donde se dirigían al lector proponiendo ejercicios demostrativos de los principios conceptuales desarrollados en el otro apartado escrito por Goodman.

La obra final, compuesta entonces por dos tomos, fue publicada en 1951 con el nombre de *Terapia Gestalt*, y llevando como subtítulo *Excitación y crecimiento en la personalidad humana* (Perls, Hefferline y Goodman, 2006). En un principio, el nivel de ventas del libro era bajo, pero a medida que la figura de Perls comenzó a hacerse más conocida en los ámbitos de la salud mental, la demanda de la obra fue aumentando rápidamente hasta convertirse en un volumen de difusión masiva. La presentación de este libro fue considerada como el momento formal de nacimiento de la Terapia Gestalt en tanto disciplina.

A continuación, ciertas circunstancias permitieron la aparición de las primeras instituciones encargadas de la formación y la oferta de psicoterapia desde el nuevo enfoque. Principalmente, sucedió una creciente demanda de formación, de parte de profesionales atraídos por la propuesta. En 1952 se creó el primer instituto gestáltico encargado de la investigación y entrenamiento de terapeutas en Nueva York. Al año siguiente se fundó una institución similar en la ciudad de Cleveland, hacia donde los integrantes del grupo neoyorkino viajaban regularmente para impartir clases, terapia y supervisión a los estudiantes participantes.

Perls continuó difundiendo la Terapia Gestalt en sucesivos viajes por varias ciudades estadounidenses, dejando a cargo de Laura y los demás discípulos el manejo de las nuevas instituciones, que a su vez empezaron a producir la segunda generación de terapeutas gestálticos, entre los cuales se cuentan algunos que se convirtieron posteriormente en autores de referencia de la disciplina, como Joseph Zinker o el matrimonio conformado por Erving y Miriam Polster.

Nuevos derroteros, final del camino

Perls decidió separarse de su esposa en 1956. La dejó en Nueva York, junto a los dos hijos que para ese momento ambos tenían, y se mudó a Miami. Se encontraba por entonces deprimido y asediado por una patología cardíaca crónica que parecía haber recrudecido. En esa ciudad, consiguió establecerse profesionalmente y permaneció durante tres años, creando grupos de terapia y formación, continuando con la difusión del enfoque gestáltico.

Al poco tiempo de terminar una relación afectiva bastante tormentosa, Perls decidió mudarse al estado de California, en 1959. Allí alternó su estancia entre las ciudades de San Francisco y Los Ángeles. Continuó practicando su

terapia, y desarrolló experiencias de aplicación en contextos hospitalarios, que resultaron muy significativas. Reclutó en ambas ciudades a otras figuras posteriormente notorias de la Terapia Gestalt, entre los que cabe mencionar especialmente a James Simkin, Wilson Van Dusen y Gary Yontef.

En 1962 se embarcó en un largo viaje, de quince meses de duración, alrededor del mundo. La expedición le deparó experiencias en las que se apoyó para madurar su pensamiento y su accionar clínico. En su autobiografía, destaca especialmente el período de convivencia en un *kibutz*, en Israel, y su estadía en un monasterio zen en Japón (Perls, 2006). A su regreso, para el año 1964, por sugerencia de sus discípulos californianos, empezó a organizar *workshops* (encuentros de labor intensiva de varios días de duración) presentando su forma de trabajar, en el Instituto Esalen en Big Sur, California.

Esalen era un espacio fuertemente integrado a la naturaleza, donde tenían lugar las presentaciones de intelectuales y científicos que buscaban producir nuevos abordajes a las problemáticas de la salud. Rápidamente se hizo famoso bajo el título de *Centro de Desarrollo del Potencial Humano*. Perls permaneció en este lugar durante los siguientes cuatro años, e incluso lo adoptó como residencia permanente, pues le permitieron construir su propia casa en el predio, un encantador lugar con vistas privilegiadas al océano Pacífico desde lo alto de los acantilados.

De acuerdo a varios autores, Perls alcanzó en ese período un grado superlativo de experticia como psicoterapeuta (Naranjo, 2009; Peñarubia, 1998). En los sucesivos seminarios que impartía, dictaba enseñanzas que fueron recogidas en varias obras (Perls, 2010). Aunque las experiencias de transmisión más importantes las produjo en las sesiones terapéuticas que ofrecía en los grupos de formación, trabajando con los mismos participantes que absorbían su despliegue técnico y reparaban en su actitud clínica principalmente (Naranjo, 2009).

Consecuentemente, en los finales de la década de 1960, la Terapia Gestalt impartida por Perls llegó al nivel de maduración con el que adquirió presencia consistente en los escenarios académicos y científicos, participando en congresos acreditados, entrando a las universidades y contando con un número creciente de centros de formación e instituciones de salud, en donde nuevos terapeutas aprendían, practicaban y difundían este modelo psicoterapéutico.

Poco antes de su muerte, Perls inauguró un último reducto de formación a orillas del lago Cowichan en Vancouver, Canadá, con un formato de comunidad, inspirado en los *kibutz* israelíes, en donde las personas, que se capacitaban en el enfoque gestáltico, además residían durante períodos de varios meses, aprendiendo juntos en convivencia. Era esta la materialización del ideal de espacio de formación y crecimiento imaginado por él (Peñarubia, 1998; Perls, 2006; Perls y Baumgardner, 2006).

¿Cómo llegó la Terapia Gestalt a América Latina?

Los procesos que se sucedieron para que esta disciplina pueda darse a conocer en varios países de América Latina, tienen como principal responsable a un psiquiatra chileno llamado Claudio Naranjo, fallecido recientemente, en julio de 2019.

Para describir las coordenadas esenciales de la obra de Naranjo, puede mencionarse que realizó su formación como médico y psiquiatra en la Universidad de Chile, en Santiago, la capital de ese país. Luego desarrolló una destacada carrera como investigador invitado y becario (entre otras, fue beneficiario de una prestigiosa beca Guggenheim), en varias de las más prestigiosas universidades norteamericanas, como Harvard, Illinois y Berkeley, donde realizó estancias de aprendizaje bajo la dirección de figuras como Gordon Allport y Raymond B. Catell (Ramírez Calderón, 2011).

Además del interés científico en el abordaje del estudio de la personalidad, Naranjo experimentó una inquietud personal que lo llevó a ampliar el campo de sus investigaciones, abordando el análisis de religiones comparadas, centrandose especialmente su interés en las religiones de oriente y medio oriente, como el *budismo* y el *sufismo*, respectivamente. Impartió enseñanzas acerca de todas estas disciplinas en distintos centros académicos en todo el mundo.

A mediados de los años setenta, fruto de la integración de su recorrido y experiencia en toda esta diversidad de dominios de conocimiento, Naranjo consolidó la formación del programa SAT (*Seekers After Truth*), inicialmente concebido para la formación de psicoterapeutas, y que luego se extendió a la formación personal de otros profesionales de la salud y la

educación. En sus inicios, el programa se desarrolló en España, para pasar paulatinamente a presentar sus módulos de formación en una gran cantidad de países de Asia, Europa y América. En los fundamentos de esta propuesta, la Terapia Gestalt tiene una presencia sustancial (Naranjo, 2013).

En la continuidad de su recorrido, a partir de la década de 1990, Naranjo se ha interesado por el estudio de los sistemas educativos en distintas partes del mundo, convirtiéndose en asesor en varios países. Ha trabajado para modificar los supuestos de estas estructuras intentando enfatizar los aspectos humanistas, la transformación a través del trabajo personal y el compromiso social. Algunos de sus últimos libros los ha dedicado a este propósito. Como reconocimiento ha obtenido diversas distinciones y *Honoris Causa* de importantes instituciones, culminando con su candidatura en 2015 para el Premio Nobel de la Paz. Ha publicado más de quince volúmenes y un número superior a la centena de artículos en revistas acreditadas de diversos campos.

En relación a la forma en cómo Naranjo tomó contacto con la Terapia Gestalt, en la década de 1950, encontrándose en Santiago de Chile, recibió por intermedio de un pariente neoyorkino el libro *Terapia Gestalt* de Perls, Hefferline y Goodman. Naranjo reconoce haber sido considerablemente influenciado por esta lectura, aunque más en sus facetas de investigador y docente que como terapeuta (Naranjo, 2009).

Debió esperar más de diez años para conocer en persona a Perls. El hecho ocurrió cuando Naranjo visitó Esalen en 1965. Participó de uno de sus talleres de formación, e inmediatamente trabaron relación. Perls le ofreció una beca más o menos permanente para presenciar las actividades ofrecidas por él, y de este modo se fue consolidando el vínculo. Naranjo permaneció varios años en California, y colaboró en el trabajo de Perls, produciendo algunos de los escritos que describieron la evolución de ese momento en el enfoque gestáltico (Naranjo, 2007).

Posteriormente, aunque la relación entre ambos se deterioró en el plano personal, en lo profesional Naranjo manifestó su respeto y su deseo de continuar el trabajo de Perls. Muchos lo reconocen como uno de los sucesores en el legado de la difusión y ampliación, de la investigación y producción teórica de la Terapia Gestalt, como una de sus figuras relevantes en el escenario mundial (Peñarrubia, 1998, 2009).

Para describir con mayor especificidad el proceso de transmisión de la Terapia Gestalt hacia el contexto latinoamericano, puede señalarse que se inició a fines de la década de 1960. Naranjo regresó a Santiago de Chile luego del período de gran enriquecimiento de su residencia en Esalen, y decidió formar un grupo de estudio e investigación en la Clínica Psiquiátrica Universitaria de esa ciudad, para enseñar el enfoque gestáltico.

Después de un período de continuidad de su trabajo en ese grupo, y en otros intereses académicos, Naranjo resolvió regresar a California y radicarse allí definitivamente. Dejó a cargo del grupo a su estudiante más brillante, la psiquiatra Adriana Schnake, quien era directora del Pabellón de Hombres de la mencionada institución, y además se desempeñaba como profesora de la Cátedra de Psiquiatría en la Universidad de Chile (Huneus, 2006).

En ese grupo también participaba Francisco Huneus, médico graduado en la Universidad de Chile, que había desarrollado una estancia de investigación en el Departamento de Neurobiología del *Massachusetts Institute of Technology* (MIT), en Estados Unidos (Abasolo Aravena, 2010). Cuando regresó a su país, a principios de la década de 1970, se acercó al grupo que había formado Naranjo deseoso de integrarse al ámbito de la profesión clínica.

En ese espacio circulaban apuntes en inglés sobre Gestalt que Naranjo había aportado. Eran leídos con dificultad en ese idioma, por ello fue que Huneus se propuso traducirlos para facilitar las lecturas y discusiones. De ese modo, se fue adentrando e interesando en el enfoque. Estableció contacto con la editorial dueña de los derechos de los libros de Perls en Estados Unidos, y empezó a recibir algunas obras que fue traduciendo y editando. Abocado a esa tarea, en 1974 fundó un sello propio, la editorial Cuatro Vientos, que continuó realizando esa labor con los textos fundamentales de la Terapia Gestalt hasta el presente.

Reseñas históricas en otros países latinoamericanos

Se han producido algunos intentos de sistematizar la historia de la Terapia Gestalt en otros países sudamericanos. Tal es el caso de Brasil, que se encuentra en un estadio avanzado en esa iniciativa.

En un estudio reciente (Ferreira Esch y Jacó-Vilela, 2019) se describe detalladamente la recepción y los movimientos iniciales que se desarrollaron respecto a la disciplina en ese país desde la década de 1970. Suassuna y Holanda publicaron además un tomo en el que desarrollan un completo estudio historiográfico de la Terapia Gestalt en Brasil (Suassuna y Holanda, 2009; Spenciere, 2010).

Martins Costa (2008) desarrolla como tesis de maestría un estudio de carácter empírico, de naturaleza cualitativa, utilizando también el método historiográfico. En dicho estudio, llevó a cabo entrevistas con algunos de los primeros profesionales que trabajaron con este enfoque en Brasil, considerados como los *primeiros atores*, en el eje geográfico que comprende el estado de São Paulo y el Distrito Federal, Brasilia. El propósito del estudio consistía en poder entender cómo se desenvuelve la Terapia Gestalt en Brasil a partir de los actores representativos. No solamente apuntando a dilucidar su legado histórico, sino también a reflexionar sobre sus perspectivas sociales y políticas.

Ribeiro (2007) también articula, a partir de la historia del origen de la Terapia Gestalt y la acción de sus fundadores, una forma de volver a contar la historia de esta escuela en Brasil referenciando a las figuras más influyentes en ese proceso. Menciona a Selma Ciornai, una de las grandes referentes de la disciplina en ese país, entre otras figuras relevantes.

Ciornai describe, también desde una perspectiva latinoamericana, una metáfora de la historia del movimiento gestáltico internacional y su resonancia en Brasil en una célebre conferencia (Ciornai, 2005). Con anterioridad, la misma figura había publicado un trabajo en la prestigiosa *Gestalt Review*, donde se refiere al futuro de la Terapia Gestalt desde su perspectiva, en el que reseñó varios aspectos de la historia de la disciplina en su país (Ciornai, 1999).

Asimismo se ha publicado un trabajo en relación a la historia de la disciplina en Perú (Iannacone Martínez, 2004), en donde se resume el proceso de introducción de este tipo de psicoterapia en ese país a modo de crónica. Se describen y mencionan contingencias y nombres de las figuras más importantes en el ámbito de la salud mental, que fueron los responsables del desarrollo de este proceso. Se reseñan además aspectos ligados a la institucionalización de la Terapia Gestalt en Perú, su presencia en el ámbito académico y la publicación de obras sobre la temática por parte de autores nacionales.

Cabe mencionar también los relatos, ya citados en parte, ofrecidos por Huneeus (2006, 2013; Abasolo Aravena, 2010), en los que se describen y discuten aspectos de la introducción de la Terapia Gestalt en Chile, y también del presente de esta disciplina en ese país. Realiza un análisis crítico de este último aspecto, proponiendo algunas líneas de interpretación en clave comparativa con los procesos que, a su criterio, han permitido el afianzamiento de la Terapia Gestalt en Argentina, que no se han replicado en Chile.

Ramírez Calderón (2011) ha publicado una entrevista que le ha realizado al propio Naranjo en Colombia, en la que se expone sobre aspectos históricos del trabajo y la figura del propio Frederick Perls, relacionando las formas que ha asumido la Terapia Gestalt con las características personales de la figura de su creador. El autor propone además, en la introducción a la entrevista propiamente dicha, un recorrido histórico donde se reseñan aspectos de la tradición de la disciplina en varios países latinoamericanos.

La Terapia Gestalt en Argentina

En este punto, es importante destacar que en este país *no se registran esfuerzos metódicos que hayan permitido entender la dimensión histórica de la recepción y desarrollo de la Terapia Gestalt* en el territorio nacional. No obstante existen algunos testimonios, documentos y publicaciones que hacen referencia a la cuestión. A continuación se presentan y discuten los datos.

En diferentes publicaciones, Claudio Naranjo (2009), Myriam Guiter (2013) y Francisco Huneeus (2006, 2013) describen el escenario que se desarrolló cuando la dictadura militar que tomó el poder en Chile a partir de septiembre de 1973, produjo el desplazamiento de la psiquiatra chilena Adriana Schnake, tanto de la universidad como de su cargo

hospitalario. Esto supuso la disolución del grupo de formación en Gestalt, que hasta ese momento llevaba funcionando varios años, y había sido alimentado con nuevas lecturas, recopilación de experiencias clínicas. También fue relevante para ello la visita de gestaltistas de fama internacional, como Barry Stevens, que había trabajado al lado de Perls y era su discípula.

Schnake comenzó, al año siguiente, a viajar a Buenos Aires respondiendo a una invitación formulada por una antigua alumna que había participado del grupo en Santiago. Junto a Huneeus, iniciaron su labor de introducir la Terapia Gestalt en Argentina. Dictaron talleres continuadamente, primero en Buenos Aires y luego en otras ciudades como Córdoba y Mendoza.

Las experiencias de formación por las que atravesaron numerosos profesionales de la salud mental en Argentina fueron consolidándose para dar origen a las primeras instituciones que ofrecieron formación sistemática y sostenida hasta el presente sobre Gestalt. La Asociación Gestáltica de Buenos Aires (AGBA) fue fundada en 1980, y el Instituto Gestáltico de Córdoba (IGC) inició sus actividades en 1983 pero data su fundación oficial en 1992.

Entre los testimonios, debe señalarse el discurso inaugural del *X Congreso Internacional y III Latino de Gestalt*, pronunciado por Marta Slemenson, presidenta del evento, que se realizó en mayo de 2007 en la localidad de Villa Giardino, provincia de Córdoba, Argentina. En ese discurso, Slemenson (2007) señala que la responsable de la llegada a Argentina de Schnake y Huneeus fue Marta Atienza, quién había realizado una formación con ellos en Chile, dato que también confirma en otro lugar (Slemenson, 1998). Cabe apuntar que Atienza es quien escribió uno de los primeros libros sobre psicoterapia gestáltica y sus aplicaciones clínicas en Argentina (Atienza, 1987).

En esa presentación, Slemenson describe el deslumbramiento por el trabajo gestáltico presentados por Schnake y Huneeus, presenciado en los seminarios que dictaron sistemáticamente en Buenos Aires, como se dijo, en la segunda mitad de la década de 1970. Por entonces, la dictadura militar en Argentina, que había subido al poder el 24 de marzo de 1976, lograba que impere un orden apoyado en el miedo. La libertad se iba olvidando en los espacios intelectuales, científicos y artísticos.

Slemenson rescata la importancia de la creación en esos seminarios de un espacio de confianza y confidencia para intercambiar lo que le sucedía a cada participante, y la libertad de expresión al interior del grupo en ese contexto represivo y oscurantista. También describe la presencia de Naranjo, que fuera invitado para la ocasión de uno de los seminarios, que realizó una presentación personal e intimista. La Terapia Gestalt era entendida entonces como una práctica que supone una cosmovisión apoyada en el énfasis en la experiencia, la libertad y la convivencia como principios organizativos de la transmisión, en fuerte contraste con la realidad política de nuestro país en ese tiempo.

En su discurso, Slemenson continúa describiendo sucintamente los pasos con los que se fue conformando específicamente AGBA: su fundación en 1980, la apertura de su Escuela de Formación en Gestalt en 1982, la apertura del Servicio de Asistencia a la Comunidad en 1988 a través del cual todas las personas que se acercan a requerirlo pueden disponer de un tratamiento gestáltico llevado a cabo por un profesional avalado y supervisado por la institución. El establecimiento formativo y el servicio asistencial funcionan hasta el presente.

También menciona la aparición de una publicación editada por AGBA a partir de 1995 y otros datos propios de la vida institucional de esa organización. En junio de 1995 AGBA organizó el *VI Congreso Internacional y I Nacional de Gestalt* en Buenos Aires, Argentina; y posteriormente, en 1999, el *II Encuentro Nacional de Gestalt*, también en Buenos Aires.

En el mismo sentido, Slemenson (2008) presentó también una ponencia titulada *La Terapia Gestalt en Argentina: Revolución, evolución y contribuciones*. Este trabajo surge a partir de una invitación a la conferencia Internacional de 1997 de la *Asociación para el Avance de la Terapia Gestalt (AAGT)*, para exponer acerca de la realidad de la Terapia Gestalt en Argentina, México y Brasil.

Allí, la autora señala que, en el momento de consolidación de la disciplina en Estados Unidos en la década de 1960, se vivía un movimiento de la sociedad desde lo represivo a lo expresivo. En contraposición, en la Argentina, la llegada de la Gestalt ocurría en un momento de cambio social de signo inverso, de lo expresivo a lo represivo, que alcanzaría su punto álgido a mediados de la década de 1970.

En ese momento, la dictadura militar que tomó el poder en este país, cuyas huellas persisten, enfrentó a los terapeutas a situaciones difíciles y concretas, que los enlazaban también como personas, con tragedias familiares que les requerían una acción urgente y distinta. Panorama muy distinto al que se desarrollaba hasta la década de 1950 en Buenos Aires, donde el escenario de la salud mental era atendido por médicos psiquiatras que practicaban incipientemente un psicoanálisis muy formal de varias sesiones semanales, que se encontraba al alcance exclusivo de las clases media y alta.

Con la apertura de las llamadas carreras nuevas en la Universidad de Buenos Aires (Antropología, Ciencias de la Educación, Psicología, Sociología) el horizonte comenzó a abrirse. Pero esta inauguración recibió un fuerte golpe asestado por el inicio de la dictadura de Juan Carlos Onganía en 1966 y la denominada Noche de los Bastones Largos, que fue un funesto presagio de lo sucedido una década después.

Graciela Cohen (2001) coincide en el papel fundamental de Schnake en la formación en Terapia Gestalt de los primeros profesionales de la salud mental, siendo ella misma una de sus alumnas. Agrega que el contexto en el que tomó contacto con la obra de Perls fue en el marco de la experiencia de la comunidad terapéutica Carlos Gardel en el Hospital Neuropsiquiátrico José T. Borda de Buenos Aires, entre 1971 a 1976.

El espacio estaba liderado por Alfredo Moffat, que era, según Cohen, el introductor de Perls como autor de referencia en las lecturas que se realizaban en ese grupo (a partir de la obra de Perls publicada por la editorial Cuatro Vientos de Huneus), junto a otros autores como Franz Fanon, Paulo Freire, Ronald Laing y David Cooper. Cohen difiere con Slemenson en cuanto a considerar que la invitación a Schnake y Huneus para ofrecer formación en Argentina sobre Terapia Gestalt procedió de los por entonces jóvenes y rebeldes psicoanalistas Wilbur Ricardo Grimson y Eduardo Pavlovsky.

Marcela Miguens (1999) hace referencia a la historia de la Terapia Gestalt en Argentina ubicando su nacimiento en plena época de gobierno militar, en pequeños grupos que se reunían para aprender Gestalt a través de la experiencia que implica la expresión de emociones, la conexión con el cuerpo y la aceptación de las diferencias. El eje de estos trabajos grupales se ubicaba, para Miguens, en elaborar los duelos, la violencia, la flexibilidad, el miedo y el odio. Se trataba de una labor de *desmilitarizar* a las personas, crear experimentos para percibir matices, refinar el *darse cuenta* para desmontar la visión jerárquica y disciplinaria del orden militar que impregnaba lo social. Desde esa posición, Miguens entiende que hacer Gestalt era un acto subversivo.

Silvia Fuentes (2014) concuerda con el papel preponderante en la difusión de la Terapia Gestalt en Argentina de Schnake. Valora también la experiencia de la psiquiatra chilena en la Clínica Psiquiátrica Universitaria, en la que había encontrado a través de la Gestalt una orientación acorde a su intención de mejorar la formación humanista de los médicos, y desarrollar alternativas terapéuticas adecuadas para la atención desde instituciones públicas como la referida.

En un artículo publicado se describen las experiencias de trabajo grupal en Terapia Gestalt en la ciudad de Córdoba desde el año 1982 hasta el momento de su realización. Los autores concluyen que en esa ciudad existe una gran diversidad en la práctica grupal gestáltica, que aborda un gran abanico de temáticas tratadas y se dirige a una amplia franja poblacional, para luego describir los diferentes estilos y los formatos de los dispositivos que encontraron en su relevamiento (Roso, Vergara Bianciotti, Vera y Furlán, 2012).

Myriam Guiter, una de las protagonistas de los inicios de la Terapia Gestalt en Argentina, fue invitada a escribir un artículo sobre el desarrollo de la disciplina en el país, en un volumen publicado de forma relativamente reciente en donde se describe la situación de esta escuela en distintos países del mundo (O'Leary, 2013). En ese capítulo, Guiter (2013) realiza una descripción sucinta del desarrollo de la Terapia Gestalt desde las experiencias iniciadas por Schnake en los laboratorios en Buenos Aires hasta el presente. Incluye en el material referencias a los desarrollos teóricos, de investigación y formación disciplinar.

En el mismo tomo, Huneus (2013) se aboca a describir el proceso análogo en el vecino país de Chile, aunque con constantes referencias a la recepción e implantación de la Terapia Gestalt en Argentina, en la que él fue protagonista. El desarrollo de la disciplina en ambos países se encuentra íntimamente ligado, al menos en sus orígenes, no así en sus derroteros posteriores.

Conclusiones

En este artículo se ha descrito de manera sintética, los antecedentes y el derrotero propio del devenir de la Terapia Gestalt, desde sus orígenes hasta los primeros registros de arribo y recepción de la disciplina a la Argentina.

La complejidad del panorama local en el que se desplegó esta disciplina, con sus agitados vaivenes políticos e institucionales, han contribuido a tallar el desarrollo de la Terapia Gestalt en el contexto doméstico. Para poder comprender estrictamente sus procesos de recepción y desenvolvimiento, queda por analizar el modo en cómo empalmaron con el progreso de la disciplina psicológica en general en este país.

Además, la Terapia Gestalt forma parte de un nutrido conjunto de disciplinas dedicadas al quehacer psicoterapéutico que no forman parte de la tradición hegemónica psicoanalítica presente en la historia del país que ha sido estudiada profunda y sistemáticamente. Aunque sus orígenes se remontan a un proceso de desprendimiento del Psicoanálisis, como se ha visto, por parte de su creador, Frederick Perls.

Los indicios de su desarrollo, junto a otros abordajes considerados secundarios o alternativos en la progresión histórica disciplinar en el campo de la Salud Mental por encontrarse por fuera del campo psicoanalítico, pueden ser abordados como capítulos heterogéneos de una disputa por la visibilización en el ámbito de sus teorías y prácticas contrahegemónicas, que vienen dando muestra de gran vitalidad en las últimas décadas.

Referencias bibliográficas

- Abasolo Aravena, J. (2010). Francisco Huneuus: “El ‘aquí y ahora’ significa salirse del rollo y el barullo mental...”. *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, 6 (4), 404-409.
- Atienza, M. (1987). *Estrategias en psicoterapia gestáltica*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Bocian, B. (2015). *Fritz Perls en Berlín. 1893-1933*. Buenos Aires, Argentina: Cuatro Vientos/ Del Nuevo Extremo.
- Ciornai, S. (2005). Gestalt Terapia Hoje. En M. Muñoz Polit (Presidencia). *IX Congreso Internacional de Terapia Gestalt*. Conferencia magistral. Querétaro, México.
- Ciornai, S. (1999). Paths for the Future: From a Culture of Indifference Toward a Gestalt of Hope. *Gestalt Review*, 3(3), 178-189.
- Cohen, G. (2001). *Un camino real: Vida y terapia según el Enfoque Gestáltico*. Buenos Aires, Argentina: Luz de Luna.
- de Casso, P. (2009). *Gestalt: Terapia de Autenticidad (3° ed.)*. Barcelona, España: Kairos.
- Ferreira Esch, C. y Jacó-Vilela, A. M. (2019). A gestalt-terapia chega ao Brasil: recepção e desenvolvimento inicial. *Memorandum*, 36, 1-29 Recuperado de periodicos.ufmg.br/index.php/memorandum/article/view/6847
- Fuentes, S. (2014). ¿Qué es gestalt? Una introducción al enfoque gestáltico. www.ocw.unc.edu.ar
- Gaines, J. (1989). *Fritz Perls. Aquí y ahora*. Santiago, Chile: Cuatro Vientos.
- Guitar, M. (2013). Gestalt Therapy in Argentina. En E. O’Leary (Ed.) *Gestalt Therapy Around the World*. Chichester, England: John Wiley & Sons
- Huneuus, F. (2013). Gestalt Therapy in Chile. En E. O’Leary (Ed.) *Gestalt Therapy Around the World*. Chichester, England: John Wiley & Sons.
- Huneuus, F. (2006). Notas sobre Historia de la Gestalt en Chile. *Revista Latina de Terapia Gestalt*, 3(3), 49-55.
- Iannacone Martínez, F. (2004) Historia de la Psicoterapia Gestáltica en Perú. *Revista Latina de Terapia Gestalt*, 1 (1), 49-53
- Martins Costa, D. S. (2008) *História da Gestalt Terapia no Brasil contada por seus “primeiros atores”*: Um estudo historiográfico no eixo São Paulo – Brasília. (Tesis inédita de maestría). Universidade Católica de Goiás, Goiás, Brasil.
- Miguens, M. (1999). La Gestalt. 20 años en Argentina. En M. Slemenson (Presidencia), *II Congreso Nacional de Gestalt: Vértigo, cambio y humanización en un mundo globalizado*. Buenos Aires, Argentina.

- Naranjo, C. (2013). *Gestalt de vanguardia* (2° Ed.). Barcelona, España: La Llave.
- Naranjo, C. (2009). *La vieja y novísima Gestalt: Actitud y práctica de un experiencialismo ateuórico*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Naranjo, C. (2007). *Por una Gestalt viva*. Vittoria, España: La Llave.
- O’Leary, E. (Ed.) (2013). *Gestalt Therapy Around the World*. Chichester, England: John Wiley & Sons
- Peñarrubia, F. (1998). *Terapia gestalt. La vía del vacío fértil*. Madrid, España: Alianza.
- Peñarrubia, F. (2009) Prólogo. En C. Naranjo, *La vieja y novísima Gestalt: Actitud y práctica de un experiencialismo ateuórico*. Santiago, Chile: Cuatro Vientos.
- Perls, F. (2010). *Sueños y Existencia* (20° Ed.). Santiago, Chile: Cuatro Vientos.
- Perls, F. (2006) Dentro y fuera del tarro de basura (15° Ed.). Santiago, Chile: Cuatro Vientos.
- Perls, F. (1942, 1975). *Ego, hambre y agresión*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Perls, F. y Baumgardner, P. (2006). *Terapia Gestalt: Teoría y práctica. Su aplicación* (2° Ed.). México DF, México: Pax.
- Perls, F., Hefferline, R. y Goodman, P. (2006). *Terapia Gestalt: Excitación y crecimiento en la personalidad humana* (3° Ed.). Madrid, España: Sociedad de Cultura Valle-Inclán.
- Ramírez Calderón, I. (2011). La Terapia Gestalt y la presencia terapéutica de Fritz Perls: una entrevista a Claudio Naranjo. *Universitas Psychologica*, 10 (1), p. 287-296.
- Ribeiro, W. (2007). Gestalt-Terapia no Brasil: recontando a nossa história. *Revista da Abordagem Gestáltica*, 13 (2), p. 255-259.
- Roso, F.E.; Vergara Bianciotti, L.V.; Vera, S. M. y Furlán L. (2012). Estrategias de Trabajo Grupal Gestáltico en la Ciudad de Córdoba. *Revista Tesis*, 1, 22-35.
- Slemenson, M. F. (2008). Gestalt Psychotherapy in Argentina: Revolution, Evolution and Contribution. *Gestalt Review*, 2 (2), 50-53.
- Slemenson, M. F. (2007). Discurso inaugural de la Presidenta del X Congreso Internacional y III Latino de Gestalt. *Enfoque Gestáltico*, XII (34), 4-5.
- Slemenson, M. F. (1998). Prólogo a la edición española. En T. Stoehr, *Aquí, ahora y lo que viene*. Santiago, Chile: Cuatro vientos.
- Spenciere, B. (2010). Resenhas: “Histórias” da Gestalt-Terapia no Brasil: um Estudo Historiográfico. *En Revista da Abordagem Gestáltica*, XVI (1), 122-123.
- Stoehr, T. (1998). *Aquí, ahora y lo que viene: Paul Goodman y la psicoterapia Gestalt en tiempos de crisis mundial*. Santiago, Chile: Cuatro Vientos.
- Suassuna, D., y Holanda, A. (2009). “Histórias” da Gestalt-terapia no Brasil: um estudo historiográfico. Curitiba, Brasil: Juruá.

Aproximación al fenómeno mimético: ¿un asunto imaginario?

Approach to the mimetic phenomenon: an imaginary matter?

Mayumi L. Asato

Psicóloga, cursante de la Maestría en Psicoanálisis 2020 mavumiasato@hotmail.com

Resumen

En el presente artículo se pretende indagar y problematizar la relación entre el fenómeno mimético y el registro Imaginario, conceptualizado por Jacques Lacan. Para lo cual se acude, fundamentalmente, a las referencias que el propio autor recoge de las producciones teóricas de Roger Caillois en torno al tema del mimetismo. Siguiendo el hilo lógico que Lacan propone cada vez que hace intervenir las definiciones de Caillois en sus argumentaciones, es posible establecer nexos inesperados, por momentos oscuros, entre el fenómeno mimético y, no sólo el registro imaginario o el concepto de identificación sino además entre aquel y el registro de lo Real y la pulsión.

Palabras clave: mimestismo - imaginario - real - pulsión

Abstract

This article attempts to investigate and problematize the relationship between the mimetic phenomenon and the Imaginary register, conceptualized by Jacques Lacan. For which, fundamentally, the references that the author himself collects from the theoretical productions of Roger Caillois on the theme of mimicry are used. Following the logical thread that Lacan proposes every time he makes Caillois's definitions intervene in his arguments, it is possible to establish unexpected links, at times obscure, between the mimetic phenomenon and, not only the imaginary register or the concept of identification, but also, the register of the Real and the drive.

Keywords: mimicry - imaginary - real - drive

Introducción

El presente artículo se desprende de un trabajo de seminario¹ realizado en el marco de la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad Nacional de Rosario. Por lo tanto, las líneas de indagación planteadas aquí, encuentran un punto de partida en aquellas clases de seminario y una interlocución con aquel trabajo.

La nociones *fenómeno mimético* y *mimetismo* derivan del concepto de mimesis, que se inscribe en un vasto campo semántico heredado de su historia y tradición. Empero ¿qué es la mimesis? Etimológicamente el término deriva del griego μίμησις (mímesis) y significa “imitación de otra persona”, la palabra está compuesta por el término mimos (imitación, mimo) más el sufijo -sis (formación, impulso o conversión).

Con el propósito de precisar el concepto se adoptará la hipótesis que sostiene Florencia Abadi (2015) en su artículo “Mimesis y corporalidad en Walter Benjamin y Roger Caillois”. La autora plantea allí que la historia conceptual de la mimesis se despliega en una oposición entre una concepción que llama “representacionista” (Abadi, 2015: 34) de la mimesis, cuyo lugar es dominante en la historia, y otra que destaca el aspecto corporal o lo “material-corpóreo” (Abadi, 2015: 34) de la noción. Es Aristóteles, en su *Poética*, quien da un primer tratamiento sistemático a la acepción representacionista de la mimesis para nombrar aquello que producen las artes no mecánicas, como la poesía, la pintura, la música, la escultura, la danza. Estas artes miméticas producen una representación, sus productos imitan o representan la realidad, delimitando así un espacio de ficción. De aquí proviene la significación generalizada de la mimesis como concepto estético, que hace confluir la finalidad del arte con la imitación de la naturaleza. (Abadi, 2015)

Podría afirmarse que en el otro extremo de la concepción aristotélica se encuentra el tratamiento que Platón hiciera del proceso mimético en la *República*:

En efecto, Platón despliega una concepción de la mimesis como una suerte de virus, un veneno que explota la fragilidad del hombre, su carácter influenciado, amenazando con derribar todo control racional sobre la esfera emocional. La imitación produce efectos fuera del ámbito de la ficción: si empezamos por imitar los gestos de lamento, de amor, o los sonidos de los animales, nuestro cuerpo acabará por hacerlos suyos de manera involuntaria. En este sentido, el cuerpo y su gestualidad tienen una presencia mucho mayor en la elaboración platónica, que retoma así el uso primigenio del término en el ámbito de la danza y de la mímica. Esta concepción de corte materialista de la mimesis ha pervivido como una matriz subterránea y relegada en las aproximaciones al concepto. (Abadi, 2015: 34)

La autora sostiene que en esta tradición materialista, que destaca la relación de la mimesis con lo corpóreo y le otorga un lugar crucial a la idea de contagio, se inscribe, entre otros autores, Roger Caillois. Esta afirmación se torna decisiva para la presente indagación, puesto que permite situar la posición específica del autor que sirve de referencia a Lacan para introducir el tema del mimetismo en la trama de sus argumentaciones.

Se pueden localizar en Lacan dos menciones a los desarrollos que realiza Roger Caillois sobre el fenómeno del mimetismo. Primeramente, Lacan (2008) alude al artículo de Caillois titulado “Mimetismo y Psicastenia Legendaria”, originalmente publicado en la revista “Minotaure” en 1936, en su escrito “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” del año 1949. Luego, quince años más tarde, en el Seminario 11 (Lacan, 1987) retoma la referencia al autor francés en relación al mimetismo, mas esta vez a partir del libro “Medusa y Cia” publicado por Gallimard en 1960.

Identificación y mimetismo

En “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” Lacan (2008) recurre, para refrendar el valor formativo de la gestalt en la constitución del yo, a los consabidos ejemplos de psicología comparada, aquel que señala el efecto de madurez gonadal en la paloma expuesta al reflejo de su propia imagen en el espejo y el que muestra la transformación del grillo peregrino de la forma solitaria a la forma gregaria por la acción visual de una imagen similar dotada de movimiento. Estos hechos se inscriben, según Lacan, en un orden de identificación que llama homeomórfica, tal como puede concebirse la identificación a la imagen especular que da forma al yo. En seguida, introduce otro tipo de identificación que designa con el nombre de heteromórfica, allí, justamente, alude a las hipótesis de Caillois sobre el mimetismo, del siguiente modo:

Pero los hechos del mimetismo, concebidos como de identificación heteromórfica, no nos interesan menos aquí por cuanto plantean el problema de la significación del espacio para el organismo vivo —y los conceptos psicológicos no parecen más impropios para aportar alguna luz a esta cuestión que los ridículos intentos esforzados con vistas a reducirlas a la ley pretendidamente suprema de la adaptación. Recordemos únicamente los rayos que hizo fulgurar sobre el asunto el pensamiento (joven entonces y en reciente ruptura de las prescripciones sociológicas en que se había formado) de un Roger Caillois, cuando bajo el término de psicastenia legendaria, subsumía el mimetismo morfológico en una obsesión del espacio en su efecto desrealizante. (p. 102)

El párrafo citado manifiesta la concordancia de Lacan con algunas ideas desarrolladas por Caillois en Mimetismo y psicastenia legendaria. En dicho artículo (Caillois, 1939) el autor plantea al mimetismo como una suerte de patología de la diferenciación entre el organismo y el medio. Apoyado en numerosas investigaciones y ejemplos entomológicos Caillois

objeta la idea teleológica sostenida por la tradición científica que consideraba a los fenómenos del mimetismo como hechos explicables por mecanismos de preadaptación o de defensa argumentada en la selección natural; tampoco, sostiene el autor, pueden ser concebidos como productos del azar.

Una vez rebatidas las interpretaciones finalistas, Caillois (1936) afirma que “Tenemos que habérmolas con un lujo, y hasta con un lujo peligroso, pues hay ejemplo de que el mimetismo haga caer al animal de mal en peor “ (p. 132), como en el caso de las Phyllias que “se mordisquean unas a otras, tomándose por hojas de verdad” (p. 133). Caillois manifiesta las resonancias al masoquismo y al canibalismo que estos ejemplos evocan y pronto advierte el nexa con lo humano: “parecen subsistir en el hombre virtualidades psicológicas que corresponden extrañamente a estos hechos” (p. 133). La magia mimética resulta un ejemplo paradigmático de dichas “virtualidades psicológicas”, ella se basa en la *attractio similia* mágica, es decir, lo semejante produce lo semejante. El resultado es “una tendencia imperiosa a imitar, unida a la creencia en la eficacia de esta imitación (...)” (pp. 134-135). Esta tendencia no es patrimonio de los pueblos que practican la magia mimética, puesto que, como ha quedado establecido por estudios antropológicos clásicos, los principios de la magia son los

mismos que gobiernan la asociación de ideas de los hombres “civilizados”. Ahora bien, esta búsqueda de lo semejante, afirma Caillois, se presenta como un medio, como un intermediario, cuyo fin parece ser la asimilación al medio: “Diríase que se ejerce una verdadera tentación del espacio” (p. 136). Las consecuencias de caer en la seducción son mortíferas, la asimilación al espacio va acompañada para Caillois de una “una disminución del sentimiento de la vida y la personalidad” (p. 140) una especie retorno a lo inorgánico que evoca la pulsión de muerte freudiana: el animal, el insecto mima al vegetal, incluso a la materia corrompida y descompuesta.

Aquello que el mimetismo animal realiza morfológicamente, en el hombre se presenta bajo la forma de aquellas “virtualidades psicológicas” mentadas por Caillois.

Es preciso retomar la meción que hace Lacan a las elaboraciones sobre el mimetismo de Caillois para referirse a la identificación heteromórfica, ¿pueden plantearse ambas identificaciones en un contrapunto?

Oscar Masotta (1991), en una clase pronunciada en Barcelona en 1975 acerca del Estadio del espejo y la identificación imaginaria, apuntaba, con la elocuencia que lo caracterizaba, lo siguiente:

El concepto de identificación, en primer lugar tiene como sema (lo que significa) el concepto de identificación policial, identificar como se hace en un careo: tal persona es ésta, distinta de otras. Identificar es, en primer lugar, distinguir, diferenciar perceptos (...) En verdad, en lugar de hablar de identificación en psicoanálisis habría que hablar de “seidentificación”, porque el término es inmediatamente reflexivo. Significa ser capaz de distinguir un percepto: el propio. Identificarse. (pp 64-65)

Por lo tanto, si en el mimetismo se trata de una indiferenciación, una fusión del organismo con el medio, y en la identificación especular de un recorte de la imago del cuerpo propio, el contraste entre ambas se vuelve manifiesto. La identificación a la imagen especular presenta cierta fijeza, esa forma exterior “aparece en un relieve de estatura que la coagula y en una simetría que la invierte, en oposición a la trubulencia de movimientos con que se experimenta a sí mismo animándola” (Lacan, 2008: 100-101) Estas características de su aparición, simbolizan, según Lacan, la permanencia mental del yo, a la vez que prefigura su destino alienante (p. 101). ¿Qué relación guarda la identificación narcisista del estadio del espejo con lo mimético? ¿Podría formularse que la atracción del espacio que implica el mimetismo se incrementa en los momentos en que la estabilidad de la identificación narcisista cede?

Mirada y mimetismo

Como ha sido mencionado al comienzo del apartado anterior, Lacan (1987) retoma las ideas de Roger Caillois sobre mimetismo, entre otras referencias, en el transcurso de El Seminario 11, específicamente en cuatro clases reunidas, por Jacques Alain Miller, bajo el nombre “De la mirada como objeto a minúscula”. Esta vez trae a colación el libro “Medusa y Cía”, publicado en 1960. En dicha obra, Caillois recupera un viejo estudio sobre la Mantis Religiosa (1935), aunque fundamentalmente retoma, extiende y sistematiza las hipótesis que presenta acerca del mimetismo en el artículo de 1936.

En este apartado se indagarán dos referencias de Lacan a Caillois. La primera, aquella que remite a los ocelos², cuya exhibición es una forma de la intimidación y la segunda alude a la relación que establece el escritor francés entre los dibujos y los tintes de las alas de las mariposas y la pintura.

En la clase del 19 de Febrero de 1964, Lacan (1987) introduce el campo escópico. Si bien lo hace de la mano de Merleau-

Ponty, aparta el eje de la experiencia fenomenológica y sostiene que el interés, si se atiende a la forma en que se manifiesta la pulsión en dicho campo, no está puesto en la división entre lo visible y lo invisible³ sino en la esquizia del ojo y la mirada.

En nuestra relación con las cosas, tal como la constituye la vía de la visión y la ordena en las figuras de la representación, algo se desliza, pasa, se transmite, de peldaño en peldaño, para ser siempre en algún grado eludido —eso se llama la mirada. (Lacan, 1987: 81)

La mirada se presenta entonces en esta suerte de alternancia entre lo que se desliza, se transmite y en algún grado se elude. Al mismo tiempo y desde la primera clase de este conjunto de lecciones, Lacan (1987) plantea que la mirada ocupa el lugar del objeto cesible en el campo escópico, la mirada es el objeto a, cuya extracción es la condición de posibilidad de la visión: “En la relación escópica, el objeto del que depende el fantasma, al cual está suspendido el sujeto en una vacilación esencial, es la mirada” (p. 90)

Para ilustrar ese carácter escurridizo de la mirada y su esquizia respecto al ojo recurre al fenómeno del mimetismo.

En el último capítulo de *Medusa y Cía*, llamado “Contrastes y paralelos”, Roger Caillois (1962) describe tres funciones del mimetismo: el disfraz, el camuflaje y la intimidación. Los ocelos, que son manchas oculiformes comunes en algunas mariposas y orugas, son una forma de esta última función. Lo primero que señala el autor al ocuparse de ellos es lo siguiente:

los ocelos, que, en efecto, se parecen a ojos, pero que, en mi opinión, no intimidan a causa de esa semejanza. Poco me faltaría para afirmar que, por el contrario, los ojos intimidan porque se parecen a los ocelos. Lo importante es aquí la forma circular, fija y brillante, instrumento típico de fascinación. (p. 111)

A partir de la inversión que produce aquella interpretación, Caillois desvía lo que podría ser una aproximación desprevenida al asunto y Lacan (1987) la aprovecha para ratificar la esquizia del campo escópico. Si los ojos impresionan por su relación con la forma de los ocelos y no inversamente “¿no debemos distinguir a este respecto la función del ojo y la de la mirada?” (p. 82). Entonces esa fascinación que producen los ocelos, ese efecto hipnótico, los emparenta con lo que Lacan describe como la función de la mirada. A su vez, en el párrafo siguiente declara que el ejemplo de los ocelos es una pequeña manifestación de lo que llama, la función de la mancha “Este ejemplo es valioso porque marca la preexistencia de un dar-a-ver respecto de lo visto” (p. 83). Es un punto de atracción, autónomo, que antecede el mundo de lo visto y lo gobierna secretamente. Es de notar que si bien Lacan identifica la función de la mancha y de la mirada no las superpone.

Si se avanza un paso más y se consideran las menciones que hace Caillois (1962) un poco más adelante en sus disquisiciones, se comprende que para que se produzca el efecto de intimidación, es decir, la función mimética de los ocelos, no alcanza con que existan, es necesario que se muestren. Es en el juego entre el escamoteo del camuflaje y el espasmo de la exhibición que se produce el impacto perturbador.

Ahora bien, Lacan (1987), evocando nuevamente a Merleau-Ponty, afirma que “somos seres mirados en el espectáculo del mundo” (p. 82) No obstante aclara: “El mundo es omnivoyeur pero no es exhibicionista, no provoca nuestra mirada. Cuando empieza provocarla, entonces también empieza la sensación de extrañeza” (p. 83). ¿Se podría apuntar, entonces, que la función mimética de los ocelos, incluso, los fenómenos miméticos en general, son menos un asunto Imaginario que Real, en el orden de los registros? Esa extrañeza, eso inquietante que provoca su influencia los aproxima más a la angustia, a lo ominoso, a la opacidad del espejo, a lo Real.

En la clase del 4 de Marzo de 1964, Lacan (1987) afirma, a propósito de la intimidación, lo siguiente: “Sin duda, imitar es reproducir una imagen. Pero, para el sujeto, intrínsecamente, es insertarse en una función cuyo ejercicio se apodera de él (...)”. (p. 107).

Por último se intentará una aproximación a la mención que hace Lacan (1987) sobre la observación de Caillois acerca de la pintura. Este autor, En *Medusa y Cía* (1962) dedica todo un capítulo, llamado “Diseños o designios”, a exponer su alegato en favor de la siguiente hipótesis: “ (...) existe, en los seres vivientes en general, una tendencia a producir dibujos coloreados y que esta tendencia da especialmente, en los dos extremos de la evolución, las alas de las mariposas y los cuadros de los pintores (...)” (p. 36). De esta forma conecta la pintura con el fenómeno mimético.

Lacan (1987) emprende el camino abierto por Caillois y pone a la pintura en relación con lo que llama la función del cuadro. Esta, observa Lacan, tiene una relación con la mirada: “La función del cuadro para aquel a quien el pintor, literalmente, da a

ver su cuadro tiene una relación con la mirada” (p. 108). El cuadro da a ver algo, pero algo que es un juego de trompe-l’oeil, que, por lo tanto, engaña al ojo: “ Le da su pitanza al ojo, pero invita a quien está ante el cuadro a deponer su mirada, como se deponen las armas” (p. 108) Ahora bien, Caillois (1962), cuando trabaja la función de los ocelos, lo hace en su relación con lo que llama la máscara y plantea que la relación de los ocelos con el mimetismo está dada por el funcionamiento articulado entre la quietud del camuflaje en contraste con la súbita aparición: “El insecto opera a manera de una máscara reversible: a una apariencia sustituye otra, que espanta. Mejor dicho: en lugar de la nada, surge de pronto el rostro del espanto” (p. 128). Lacan encuentra en esta especie de descomposición “entre el ser y el semblante” (p. 114) que se produce en el mimetismo cierta ilustración de la esquizia “el mimetismo da a ver algo en tanto distinto a él mismo que está detrás” (p. 106).

Aquí vale una pregunta que puede orientar una continuidad de estas indagaciones: ¿qué relaciones pueden conjeturarse entre el mimetismo y la pulsión?

Notas ampliatorias

1. Se trata del seminario titulado “Fantasía: metapsicología y clínica” dictado por los profesores Licenciados Edgardo Haimovich, Carlos Basch y la Doctora Perla Sneh en el año 2020.
2. Cabe destacar que ya en el artículo de 1936 Caillois otorga, rápidamente en sus argumentaciones, un lugar central a la fascinación que el mimetismo produce en el espectador, en la presa, encarnada en el efecto hipnótico y paralizante que producen las manchas oculiformes de algunas mariposas como el Caligo o la *Smerinthus Ocellata*, efecto que conecta con el llamado mal de ojo, creencia abundantemente distribuida en el folklore de casi todas las culturas.
3. Tal el nombre de la obra de Maurice Merleau-Ponty, de reciente publicación a la sazón, que Lacan trabaja en esas clases del seminario.

Bibliografía

- Abadi, F. (1). Mímesis y corporalidad en Walter Benjamin y Roger Caillois. *Cuadernos De filosofía*, (65), 33-45.
<https://doi.org/10.34096/cf.n65.3632>
- Caillois, R. (1936/1939). Mimetismo y psicastenia legendaria. En Caillois, R. *El mito y el hombre*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Caillois, R. (1960/1962). *Medusa y Cía*. Barcelona: Seix Barral.
- Lacan, J. (1964/1987). Los cuatro conceptos fundamentales de psicoanálisis. En *El Seminario. Libro 11*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1955/2002). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En J. Lacan *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Masotta, O. (1975/1991). *Lecturas de psicoanálisis. Freud, Lacan*. Buenos Aires: Paidós.

La formación en psicoanálisis de orientación lacaniana y en neurociencias psicoanalíticas

The training in Lacanian-oriented psychoanalysis and psychoanalytic neurosciences

Balzarini Marco

Argentino - Maestrando en Teoría Psicoanalítica Lacaniana. Universidad Nacional de Córdoba
marcombalzarini@outlook.com

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo diferenciar la formación de los psicoanalistas de orientación lacaniana de la formación de las neurociencias actuales que se apoyan en Freud. Se parte de la hipótesis de que hay diferencias entre el concepto de inconsciente freudiano que renueva Lacan y el inconsciente freudiano que toman las neurociencias actuales. Esas diferencias traen consecuencias en la formación de los analistas y en la práctica que desempeñan. Se demuestra que el supuesto de integración entre inconsciente y cerebro, entre psicoanálisis freudiano y biología de la mente, aplastaría los fundamentos en los que se sustenta la formación y, por tanto, haría desaparecer al psicoanálisis mismo. La pretensión de hacer del psicoanálisis una ciencia por la vía de la biología termina no reduciendo, sino acabando con el objeto de estudio que Freud delimitó. Se trata de saber en manos de quién va a quedar el psicoanálisis freudiano como método terapéutico: de los brillantes neurocientíficos o de la orientación lacaniana.

Palabras clave: Psicoanálisis - Neurociencias - Inconsciente - Formación - Lacan

Abstract

The present work aims to differentiate the training of psychoanalysts of Lacanian orientation with respect to the formation of current neurosciences that rely on Freud. It is based on the hypothesis that there are differences between the concept of Freudian unconscious that renews Lacan and the Freudian unconscious that current neurosciences take. These differences have consequences for the training of analysts and the practice they perform. It is shown that the assumption of integration between unconscious and brain, between Freudian psychoanalysis and biology of the mind, would crush the foundations on which the formation is based and, therefore, would make psychoanalysis itself disappear. The pretense of making psychoanalysis a science by way of biology ends up not reducing, but ending with the object of study that Freud defined. It is a question of knowing in the hands of who will remain Freudian psychoanalysis as a therapeutic method: of the brilliant neuroscientists or of the Lacanian orientation.

Key words: Psychoanalysis - Unconscious - Neurosciences - Formation of the psychoanalyst - Lacan

Entre los años 1950 y 1964, luego de la muerte de Freud y hasta el acto de fundación de la Escuela en el sentido de Lacan, quien aspiraba a ser un psicoanalista debía cumplir una serie de pasos, entre ellos, tener un título de médico y haber contabilizado una cierta cantidad de horas de psicoanálisis personal, que más o menos promediando los 50 o 60 años de edad se tenía un psicoanalista. La formación estaba garantizada por un dispositivo estructurado, rígido y estandarizado, centrado en la dimensión cronológica del tiempo, es decir, la sucesión, la sumatoria de sesiones, que daba como resultado un psicoanalista.

De tal manera, el psicoanálisis quedaba ligado al ideal de la ciencia. Conocimientos asegurados por grados (primero, segundo, etc), sumatoria de méritos, tiempo dedicado a investigación, en fin, una idea que combina de manera recíproca tiempo y producción. El modo de lazo social del psicoanálisis era el discurso universitario, donde se busca al amo, la serie de pasos, para la obtención de una nominación. Así, el trabajo del inconsciente se tiene que adecuar a la cantidad de horas y a la teoría construida. El inconsciente debe estar a la altura del saber, lo cual introduce, aunque no lo quieran, la dimensión de la errancia.

Si algo descubrió Freud fue que el inconsciente equivoca. No hay formación. O sí la hay, formación dudosa, pues si algún buen día el criterio de la cantidad llegara a nombrar a alguien psicoanalista sería un engaño, sería decir que alguien ha alcanzado estar a la altura de su propio inconsciente cuando ya Freud recomendaba a los analistas volver a su análisis cada cierto tiempo, porque la roca dura de la castración y los restos ineliminables del final de análisis dan cuenta de que nunca se está en línea con eso.

El análisis no es interminable, es terminable, justamente por la vía de estos restos. Análisis interminable es una advertencia a los analistas, de que se sigan analizando si quieren conducir las curas a un fin. Cuando Freud se refiere a la terminabilidad no se refiere a la anulación del fragmento de fijación pulsional insistente. El análisis se termina, no sin resto. Más bien, si hay resto hay fin de análisis. La interminabilidad no tiene ya que ver con esos restos, sino con la propia posición como analista. No es posible sostener la posición analista sin haber pasado por esa experiencia analizante que ha dejado sus restos sintomáticos (Delgado, 2021).

En el sentido de la interminabilidad es que la ciencia sostiene el semblante como aquello equivalente al ser. Pretende anexar sentido a lo real y ahí la cosa se vuelve infinita. Lacan inventó el Sujeto Supuesto Saber como manera de trazar una posición en la transferencia que sea la de suponer un saber, no la de saber. Que alguien que se forma en psicoanálisis diga que ha terminado la formación es una impostura. Se ha convencido de que hay la definición para su ser y que eso será permanente. Es el momento en que oscurece su deseo de saber. Si sé decir, con seguridad, qué soy, ya nada me va a sorprender. Eso se llama infatuación.

Lacan empieza su formación como psicoanalista al mismo tiempo en que defiende su tesis doctoral en psiquiatría. Hasta 1964 se formaba en la institución creada por Freud, la Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA). Aunque el inicio formal de su enseñanza lo sitúa en el Discurso de Roma de 1953, hizo esperar, como dice Miller (2020b), hasta 1964, para la fundación de un sujeto, que él llamó Escuela. Escuela sujeto es una manera de invitar a quienes quieran saber cómo piensa ese sujeto que por ser sujeto piensa (Miller, 2017). Su órgano de base es el cartel, dispositivo de investigación que es reactivo a la conformación de fenómenos de grupo, fenómenos que se caracterizan por la unificación en el saber. A esto Lacan añade, en 1967, la propuesta del dispositivo del pase como instrumento de puesta a prueba del testimonio de una verdad, con lo que pide que se dé testimonio de lo que hacen los analistas. ¡Que se diga! El cartel y el pase son los instrumentos que dan vida a la Escuela en el sentido de Lacan.

Que el cartel y el pase sean instrumentos de vida de la Escuela hace pensar en la posición analizante como la condición para un psicoanalista, lugar desde el cual Lacan enseña. La condición de analizante es la de hablar y la de investigar. El seminario era el lugar donde Lacan no se callaba. Con lo cual había un lugar donde se callaba, como analista. Es decir, el analista se autoriza como psicoanalizante. La posición analizante protege a un practicante de pretender dominar la vida de un sujeto, lo cuida de creer que sabe. Freud mismo estuvo preocupado por el dominio que la ciencia llevaba en la época. Se preguntaba ¿cómo sobrevivirá el psicoanálisis ante el furor que hay por curar? En 1911 advertía, a quien pretendía orientarse por el psicoanálisis, que se le exigirá, al menos, analizarse. "Puedo comenzar diciendo que el psicoanálisis no es

hijo de la especulación, sino el resultado de la experiencia” (Freud, 2012f, p. 211). En efecto, el psicoanalista deviene de la experiencia psicoanalítica, advertencia que se encuentra en toda la obra de Freud. Dicho de otra manera, un practicante de psicoanálisis que no se analiza no llegará más lejos que a los límites del propio desconocimiento, pues quedará satisfecho de explicaciones científicas que no hacen más que engrandecerlo. Lo cito:

El progreso del psicoanálisis se ve demorado, además, por el terror que siente el observador corriente de verse reflejado en su propio espejo. Los hombres de ciencia suelen hacer frente a las resistencias emocionales con argumentaciones, ¡y quedan así plenamente satisfechos! Quien desee no pasar por alto una verdad hará bien en desconfiar de sus antipatías, y, si pretende someter a examen crítico la teoría del psicoanálisis, antes de dedicarse a ello deberá analizarse. (2012f, p. 215).

Con estas claras advertencias Lacan crea esta Escuela sujeto, que hace una lectura de Freud. Lacan hace una operación de lectura sobre Freud, operación que renueva y actualiza los fundamentos de la teoría y de la práctica psicoanalítica. En “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” dedica varias páginas a fundamentar la sesión de tiempo variable. El tiempo es probablemente el motivo más fuerte de renovación de la lectura posfreudiana de IPA. A partir de ahí Lacan dice que el acto analítico no debe estar regido por cumplir el tiempo del reloj de 45 o 50 minutos, cuestionando la idea de la normalidad a la que se habían acostumbrado los psicoanalistas. Es decir, Lacan cuestiona el estándar, el corsé del tiempo. Los años entre 1964 y 1967, que es el año del seminario del acto analítico, son años muy importantes para la elaboración de los principios de la práctica. Incluso antes, en 1958, estaba la palabra principios: “La dirección de la cura y los principios de su poder”.

La Escuela-Sujeto se refiere a Freud para denunciar las desviaciones en las que se habían perdido sus cimientos y hace una lectura crítica que deriva en la renovación de los principios del psicoanálisis freudiano. Cito a Lacan:

Ese título en mi intención representa el organismo en el que debe cumplirse un trabajo que, en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de su verdad, que vuelva a llevar la praxis original que él instituyó con el nombre de psicoanálisis al deber que le corresponde en nuestro mundo; que, mediante una crítica asidua, denuncie en él las desviaciones y las concesiones que amortizan su progreso para degradar su empleo. (2012, p. 247).

Lacan plantea entonces un Retorno a Freud, pero no se trata de volver a Freud para enseñar la historia, no es que en el principio había algo que se perdió, sino que se trata de traer a Freud al presente, de traccionar a Freud hacia nosotros, una tracción ejercida sobre Freud para conducirlo entre nosotros (Miller, 2008). Traccionar a Freud para que sea deseable para los jóvenes de hoy y eso se hace empezando por los principios, no por el final. Muchos jóvenes creen haber entendido a Freud. Las investigaciones actuales de las neurociencias con el objetivo de integrar el psicoanálisis freudiano en la biología de la mente (Kandel, 2009; Kandel, Schwartz y Jessell, 2001; Deneke, 2006; Insel, 2009; Langaney, 2006, Solms, 2017; 2007; 2006; 2004; Solms y Turnbull, 2001; Solms y Solms, 2005; Talvitie, 2009; Damásio, 1994; Eichenbaum, Cahill, Gluck, Hasselmo, Keil, Martin, y Williams, 1999; Delgado, Strawn y Pedapati, 2015; Ansermet y Magistretti, 2006) hacen uso de Freud para atraer lectores, un modo de traducir a Freud que comprende todo. Bien, ahí la cosa se acaba. Se empieza por el final. Y así se desecha a Freud. La pregunta debería re lanzarse ¿cómo hacer que Freud les hable a los jóvenes que lo entienden? ¿Cómo despertar en los jóvenes el deseo de estudiar psicoanálisis? Porque Lacan enseñó no para hacer historia de las ideas, sino para hacer deseable al psicoanálisis.

Lacan se dedica a una denuncia, que no es renuncia. Apunta principalmente a los analistas de IPA, que normalizaban el deseo del sujeto en relación con una idea de evolución genital; esforzaban las interpretaciones para hacer encajar la subjetividad del paciente en una explicación edípica, en un mito descrito en estadios, convencidos de que la teoría se explica desde el caso, es decir usando el caso para hacer existir la consistencia de su teoría. Pero, Lacan demuestra la inconsistencia, la ex-sistencia como opuesto a consistencia (Cancina, 2008), al denunciar que se estaba haciendo pasar al inconsciente por el registro imaginario, desconociendo el registro simbólico. Se estaba ignorando el inconsciente que, por estar estructurado como un lenguaje, no podía ser accesible por la vía de la identificación al analista, eje imaginario, que predominaba en las curas que dirigían los analistas de IPA. “Esto llevó a los analistas contemporáneos de Freud a identificar su posición con la del ideal del yo, posición que confundieron con la del superyó” (Miller, 2020, p. 14). Superyó del

imperativo del amo. Esa versión de analista hipnotiza, hace dormir el síntoma. Bien, pero debemos preguntarnos si adormecer es un ideal para el psicoanálisis.

La novedad hoy es que ese movimiento que operó IPA, que como denunció Lacan llevó a un desvío de Freud, está siendo reactualizado en las neurociencias que también se apoyan en Freud. Ese movimiento de IPA está siendo reactualizado en los términos de la biología. Si los analistas de IPA normalizaban el deseo del sujeto en relación con un ideal de evolución genital, los neurocientíficos que se apoyan en Freud, normalizan el deseo en relación a una idea de progreso neuronal. Todos deben pasar por los mismos estadios. De lo contrario, anormalidad y rehabilitación. Parece que hay que ir llevando al sujeto por la senda del ideal de la especie, el equilibrio, el orden, la homeostasis, el cerebro sano.

Con el inicio del siglo XXI se produjeron muchas investigaciones desde la palabra de Freud que llevan el inconsciente al plano de la biología. Entonces, se puede ver en la neuroimagen. Si sus teorías se verifican en imágenes se hace existir en ello sus propios fantasmas no analizados. “Se estudian las imágenes de la activación del cerebro, pero nada dicen por sí mismas. Son las teorías y los científicos los que interpretan los datos” (García de Frutos, 2012, p. 5). De hecho, la Ego-Psychology estaba animada por el proyecto de reabsorber el psicoanálisis en el cauce de una psicología científica, apoyándose en esta operación sobre los desarrollos de la biología de la época. La novedad de hoy la introducen las avanzadas técnicas de neuroimagen. En consecuencia, estamos asistiendo a una tentativa de neurobiologización del inconsciente, que se desprende de la corriente cognitiva del psicoanálisis que completa y reactualiza la versión contemporánea de la ego-psychology (Laurent, 2005). Se trata de un espejo del realineamiento que está operando la psiquiatría con la neurología (Ubieto, 2019c).

Parece un plan delirante. Justamente Lacan en los años 60 puso de relieve las relaciones entre la ciencia y la psicosis, pues tienen algo en común: el rechazo de todo saber (Laurent, 1991). Por este rechazo se vive una época fascinante. El imperio de las imágenes ofrece un espectáculo. Hoy lo que es visible es científico. No se está seguro de que algo exista hasta que haya sido visto. Un proceso mediado por imagen y aparato, que prescinde de la palabra. La escucha activa, o como decía Freud atención flotante, cedió paso a la imagen. La imagen se comió a la voz y así detuvieron al ser, a costa de hacer aparecer el inconsciente. Ah, ¡pare ser!

Si la combinación inconsciente y cerebro fuera cierta, se tendría que modificar la formación psicoanalítica, que debería ser reabsorbida por la Universidad al pasar por la ciencia. Sin embargo, Freud no creó las instituciones psicoanalíticas para eso, sino para todo lo contrario, para separar a la colectividad de psicoanalistas de una sociedad científica fundada sobre una práctica común. Para eso crea en 1908 la sociedad psicoanalítica, un grupo pequeño¹ y por un tiempo preciso, no duraba para siempre, pues no es con las multitudes como se lucha contra el malestar de las identificaciones del amo.

Pequeños grupos, porque el analista, en su formación, no está solo. Formación que no es sin los otros. Está solo, con los otros. Se trata de la paradoja de la Escuela, que Miller (2007) ubicó como "lógica colectiva", una lógica de a uno, pero con otros. Un colectivo en el que cada quien queda librado a su propia soledad. ¿A qué damos consentimiento en ese lazo con la Escuela? A consentir a que con los otros cada quien sostiene el deseo de trabajar y de subjetivar lo que cada quien ha encontrado en su análisis como su causa y de qué manera decirla bien.

Sin embargo, la subjetividad está hoy controlada e influenciada por los especialistas en manipulación de aparatos y técnicas de neuroimagen y el inconsciente está apantallado en la explicación mágica cerebral que retoma como ninguna otra la pulsión escópica que, de todas, “es la que elude de manera más completa el término de la castración” (Lacan, 2013, p. 85). Tanta luz puede cegar. Pero, eso no importa. La cosa está en ver(se), en el campo de la estética. Ante eso, Miller (1998) indica que ver la ventana no es ver por la ventana. En el psicoanálisis no se trata de ver. Freud no se interesó por el sueño visto en la resonancia magnética (Brodsky, 2015), sino por el relato del sueño, por la resonancia semántica (Bassols, 2011), que adviene como accidente en la voz. Si Freud se interesó por el relato, el psicoanálisis pone primero al sujeto que narra, antes que al sujeto que sabe. Tomando el planteo poético de Victorri (cit. Laurent, 2005), podríamos decir que la propuesta

¹ Se reunían los miércoles en Viena y participaban Otto Rank, Sandor Ferenczi, Ernest Jones, Carl Abraham, Théodore Reck, Max Ettington y Sigmund Freud.

psicoanalítica en respuesta a la teoría del progreso del cerebro es cambiar homo sapiens por homo narrans. En este sentido, el acto analítico es más allá de ver, es más allá de la mostración.

El ser hablante es un animal que miente, que cuenta una historia, la propia, pero no es una historia mostrada a través de materiales. Como señalan Cosenza y Puig (2019), la tesis de Lacan del inconsciente estructurado como un lenguaje introdujo un corte en ese proceso de imaginarización del inconsciente, marcando la irreductibilidad del mismo a la normalidad dada por la biología. El goce no es visible. Si fuera, no existiría. Pero existe. Entonces, hay que tener un dispositivo que lo aloje, de lo contrario se estará desorientado, incluso los neurocientíficos.

Kandel (2009) ha encontrado en seres de complejidad simple (*Aplysia*) algunas cuestiones sobre el funcionamiento del sistema nervioso. Esto es brillante. Le ha valido un premio Nobel. El problema es que las investigaciones en modelo animal y las conclusiones no tardan en extenderse a lo humano. Ahí se comete un abuso. Se trata de una naturalización de lo psíquico, que no es tan absurda si recordamos que en 1950 para ser psicoanalista había que tener conocimientos sobre la biología del cerebro. Esta condición es la que recuperan estas neurociencias de lo que se desprende que el psicoanalista estaría obligado a interpretar desde la biología. Sin embargo, el texto de Freud “¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?”, de 1926, da cuenta de que alguien que no sea médico puede también ejercer el psicoanálisis. Una manera de decir que el psicoanálisis no se sustenta en fundamentos biológicos.

No es que el psicoanálisis esté en contra de la ciencia. Tanto Freud como Lacan propusieron teorizar en psicoanálisis de la mano de alguna ciencia. Freud lo hizo con la biología, con el arte, mientras que Lacan lo hizo con la lingüística, la matemática, la lógica, la topología, entre otras. Pero, el inconsciente forzó su salida. Incluso, según los criterios de falibilidad que Carl Popper establece para que una práctica sea considerada una ciencia, el psicoanálisis los cumple. Popper decía que el psicoanálisis no era contrastable, o sea que no podía aplicársele la falsación. Esto es cierto, la primera tópica de Freud no podía ser demostrada, era más “el caso demuestra la teoría”. El punto es que Freud no se queda en eso y contradice su primera teoría, de lo cual se desprende que el psicoanálisis fue contrastado, incluso por Freud mismo. Lo mismo hizo Lacan, fue contra sí mismo; comienza su enseñanza diciendo "primacía del simbólico" y en los años 70 dice RSI, el nudo Borromeo indica que no hay primacía de un registro sobre otro, sino que si uno se desengancha se desanudan todos, entonces los tres registros en el mismo plano. Es Lacan contra Lacan.

Lo que se pone en cuestión es otra cosa. Así como los neurocientíficos, Lacan también recurre a Freud, pero para quejarse. La queja supone que alguien está dentro de ese discurso y no en otro. No vamos a encontrar, por ejemplo, a un obrero argentino quejarse de la enseñanza del psicoanálisis. Estas neurociencias no se quejan de Freud, no están en ese discurso. Lo comprenden demasiado rápido, eso es abandonar el deseo de saber. En cambio, Lacan lo cuestiona. Tenemos que cuestionar al padre. Lacan sacude al padre, para que las cosas no queden en el mismo lugar, para que algo se mueva, para no ir dirigidos por una línea, por una continuidad que no es propia.

La formación del analista no es un continuo, no es progresiva. Eso es entrar sin saber y salir sabiendo. Eso se consigue de la noche a la mañana en cualquier carrera académica. Como indica Brodsky (2002), la formación del analista es una sucesión de puntos de ruptura, de discontinuidad. Se puede comparar con los momentos fecundos, tomando terminología que viene de las psicosis. Esos momentos son la consciencia de un encuentro en la práctica, en las lecturas, en el análisis, en el control, pero siempre es un encuentro que revela una falla en el saber, la ignorancia de saber, y por eso resulta inolvidable. El analista solo puede formarse si reconoce el síntoma de su ignorancia. Síntoma de su ignorancia es una pasión, como escribía Lacan (2009). Así, mantenerse con un poco de hambre en la Escuela es distinto que saciarse con un doctorado en neurociencias.

Tal como señala Tarrab (2002), que la formación sea discontinua no tiene que ver con que sea sistemática. Hay una relación entre formación analítica y Escuela. El deseo que ahí se articula. En otras escuelas aparece la fatiga, como los buenos cuentos que luego hacen perder la buena causa para defender. Se taponan con un ideal el lugar de la causa. Son no incautos, no creen que haya una causa para defender. Los analistas, en cambio, son incautos, creen en una causa, la causa freudiana, que hay que defender. Una especie de inmersión, zambullida, hundimiento, donde cada quien hace sus chapoteos y ve de qué manera hundirse.

Conclusiones

Este trabajo demuestra que existen diferencias entre la formación de los psicoanalistas de orientación lacaniana y la formación de las neurociencias actuales que se apoyan en Freud. Freud y Lacan fueron médicos interesados por eso que habla; un neurólogo y un psiquiatra, que evidenciaron que la ciencia es insuficiente para tratar algunos dolores. El ser hablante reclama que haya algún campo que lo escuche de manera no biologicista. Con esto, y este es el aporte que se destaca en este trabajo, se reclama que haya algún campo de formación que no corra a cuenta de la ciencia de la biología. Se concluye que, a pesar de que desde las neurociencias se quiera hacer existir una hipótesis de integración, los fundamentos de la formación en psicoanálisis de orientación lacaniana van en contra de esa pretensión combinacionista.

Referencias bibliográficas

- Ansermet, F. y Magistretti, P. (2006). *A cada cual su cerebro. Plasticidad neuronal e inconsciente*. Buenos Aires: Katz.
- Bassols, M. (2016a). Freud era un misógino contrariado, pero se dejó enseñar por las mujeres. Entrevista en *El País* por Ángela Molina. Recuperado http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=prensa&SubSec=europa&File=europa/2016/16-03-27_Entrevista-a-Miquel-Bassols.html
- Bassols, M. (2011). *Tu yo no es tuyo*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Brodsky, G. (2015). Mi cuerpo y yo. Conferencia pública. Participan Universidad del Claustro de Sor Juana, local de la NEL-México DF y Alianza Francesa de San Ángel. México. Recuperado el 9 de Noviembre de 2019 de <http://www.radiolacan.com/es/topic/589/8#.XUQ10i5E2oU.whatsapp>
- Brodsky, G. (2002). Conferencia en la ECF sobre el efecto de formación de los analistas. En *Virtualia*, (5), año 2. Revista digital de la EOL. Buenos Aires, Argentina.
- Cancina, P. (2008). *La investigación en psicoanálisis*. Argentina: Homo sapiens.
- Cosenza, D. y Puig, S. (2019). La tentación neurobiológica del psicoanálisis y el corte de Lacan. Presentación Hacia Pipol 9: El inconsciente y el cerebro: nada en común. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis de Catalunya del Campo Freudiano. Recuperado 15 de noviembre de 2020 de: <https://www.cdcelp.org/es/ficha-actividad.php?f=396&s=1>
- Damásio, A. (1994). *El error de Descartes. La razón de las emociones*. Buenos Aires: Andres Bello.
- Delgado, O. (2021). *Leyendo a Freud desde un diván lacaniano*. Buenos Aires: Grama.
- Delgado, S., Strawn, J., y Pedapati, E. (2015). *Contemporary Psychodynamic Psychotherapy for Children and Adolescents. Integrating Intersubjectivity and Neuroscience*. Berlín: Springer.
- Deneke, F.-W. (2006). Un modelo estructural revisado. En *Mente y cerebro. Freud*. Investigación y ciencia, (18), 71.
- Eichenbaum, H., Cahill, L., Gluck, M., Hasselmo, M., Keil, F., Martin, A., & Williams, C. (1999). Learning and memory: systems analysis. En Zigmond, M., Bloom, F., Landis, S., Roberts, J. & Squire, L (eds.). *Fundamental Neuroscience*. New York: Academic Press, pp. 1455-1486.
- Freud, S. [1911] (2012f). Sobre psicoanálisis. En *Obras Completas*. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- García de Frutos, H. (2012). Neurocientificismo, logicismo y psicoanálisis: algunos apuntes para una perspectiva crítica. En *Freudiana* (65) "Los espectros del autismo". ELP de la EFP miembro de la AMP. Catalunya: Repro Disseny.
- Insel, T. (2009). Un nuevo marco intelectual para la psiquiatría. En E. Kandel (comp.) *Psiquiatría, psicoanálisis, y la nueva biología de la mente*. Tercera edición. España, Barcelona: Ars Medica.
- Kandel, E. (2009). *Psiquiatría, psicoanálisis, y la nueva biología de la mente*. Tercera edición. España, Barcelona: Ars Medica.
- Kandel, E., Schwartz, J. y Jessell, T. (2001) *Principios de neurociencia*. Cuarta ed. España: McGraw Hill Interamericana España.
- Lacan, J. [1964] (2013). El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. [1964] (2012) Acto de fundación. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. [1955] (2009). Variantes de la cura tipo. En *Escritos I*. Buenos Aires, Argentina: Sigloveintiuno.
- Langaney, A. (2006). El sentido de la seducción. En *Mente y cerebro. Freud*. Investigación y ciencia, (18), 80-82.
- Laurent, E. (2005). Lost in cognition. El lugar de la pérdida en la cognición. Bues Aires: Diva.
- Laurent, E. (1991). Psicoanálisis y ciencia: El vacío del sujeto y el exceso de objetos. En *Freudiana* (3). ELP de la EFP miembro de la AMP. Catalunya: Repro Disseny.
- Miller, J.-A. [1979] (2020). Despertar. En *Scilicet El sueño*. Su interpretación y su uso en la cura lacaniana. Publicación en razón del XII congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Buenos Aires: Grama.
- Miller, J.-A. (2017). Punto de capitón. Recuperado 2/6/2021 de : https://psicoanalisislacaniano.com/curso-de-jacques-alain-miller-ano-cero-dictado-en-la-escuela-de-la-causa-freudiana-20170624/#_ftnref5
- Miller, J.-A. (2008). Lacan enseña. En *Consecuencias Revista digital de Psicoanálisis, arte y pensamiento*. Recuperado 8/6/2021 de: <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/001/template.php?file=arts/alcances/miller.html>
- Miller, J.-A. (2007). Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela. Recuperado 10/8/21 de: <https://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/2007/10/teora-de-turn-acerca-del-sujeto-de-la.html>
- Miller, J.-A. (2000). Los seis paradigmas del goce. En *El lenguaje. Aparato del goce*. (Tendlarz, S. comp.). Buenos Aires: Diva.
- Miller, J.-A. (1998). “La imagen reina”. En *Elucidación de Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- Solms, M. (2017). What is ‘the unconscious’ and where is it located in the brain?. A neuropsychanalytic perspective. En *Annals of the New York academy of sciences*. 1406 (1). (pp. 90–97)
- Solms, M. (2007). Sigmund Freud hoy. *Revista Psicoanálisis*, 5, 115- 119.
- Solms, M. (2006). Neuropsicoanálisis. Entrevista por Steve Ayan en *Mente y cerebro. Freud*. Investigación y ciencia, (18), 74.
- Solms, M. (2004). Psychanalyse et neurosciences. En *Pour la science*, (324).
- Solms, M. y Turnbull, O. (2011). ¿Qué es neuropsicoanálisis? En *Revista Neuropsicoanálisis*, 13 (2). Depto. De Psicología. Universidad Cape Town, Sudáfrica. pp. 133-145.
- Solms, K. y Solms, M. (2005). *Estudios clínicos en neuropsicoanálisis. Introducción a la neuropsicología profunda*. Bogotá: Fondo de cultura económica.
- Talvitie, T. (2009). *Freudian unconscious and cognitive neuroscience. From unconscious fantasies to neural algorithms*. London: Karnac.
- Tarrab, M. (2002). Sobre la formación analítica y la Escuela. En *Acerca de la Escuela Una*. Publicación de AMP/WAP. Recuperado 10/8/2021 de https://wapol.org/es/acercaamp/Template.asp?Archivo=escuela_una/documentos/ocho_textos/tarrab.html
- Ubieto, J. (2019c). El paradigma “neuro” y las paradojas del goce. En *Freudiana* (86) “Inconsciente y cerebro: nada en común”. ELP de la EFP miembro de la AMP. Catalunya: Repro Disseny.

REFLEXIONES ACERCA DEL DUELO Y LA MELANCOLÍA A PARTIR DE LA IDENTIFICACIÓN / SOME THOUGHTS ABOUT MOURNING AND MELANCHOLIA THROUGH THE IDENTIFICATION

Juan Manuel Ferraro¹

Maestrando en Psicoanálisis. Universidad Nacional de Rosario (UNR).

jmsdferraro@hotmail.com

Resumen

Abordamos el duelo y la melancolía desde la óptica freudiana. Revisamos los criterios de lo uno y lo otro buscando sus denominadores diferenciales, pero la lectura nos sostiene en la interrogación más que proveernos de conclusiones. A lo que nos insta es a abandonar los intentos de distinciones, concluyendo que más interesante que ello sería el interrogar el proceso subyacente implicado en ambos casos a través del concepto de identificación.

Esto último nos llevará a abrir interrogantes que se dejan en suspenso: si el proceso identificatorio –consistente en una erección del objeto en el yo, y por tanto en una persistencia de éste y del lazo con él– está en juego como resultado tanto en el duelo como en la melancolía, ¿hasta qué punto podemos aseverar que se resigna un objeto por perdido? ¿Se resigna el objeto, o se resigna el sujeto a encarar el doliente proceso identificatorio?

Palabras clave: Duelo, Identificación, Melancolía, Psicoanálisis, Psiquiatría

Abstract

We offer an approach to mourning and melancholia through the freudian perspective. We review the criteria for the one and the another looking for their differential denominators, but our reading maintain us questioning instead of providing an answer to our interrogation. As a result, we abandon any attempt of distinction between mourning and melancholia, concluding that the most interesting movement would be to examine the underlying process involved in both cases through the concept of identification.

This leads us to open an interrogation that is left in suspense: if the identification process – consistent in an erection of the object in the ego, and therefore it's persistence and the bond with it too– is involved as a result in both, mourning and melancholia, up to what point can we assert that an object while mourning is given up for lost? Is the object resigned, or is the subject resigned to face the identification process?

Keywords: Identification, Melancholia, Mourning, Psychoanalysis, Psychiatry

¹ El presente escrito surge como desarrollo de la monografía entregada para el seminario sobre *La identificación*, dictado por los Dres. Luciano Lutereau y Pablo Muñoz en el marco de la Maestría en Psicoanálisis (UNR). Habiendo sido el autor asistente de dicho espacio, rinde agradecimiento a sus profesores por las marcas que hayan dejado en su enseñanza.

Introducción

Nos proponemos seguir la senda de una indicación freudiana: “Un intento de explotar consecuentemente una idea, por curiosidad de saber adónde lleva” (Freud, 1920, p. 24). Lo que optamos por explotar es el concepto de identificación, para hacernos de un cuarto con vistas al duelo y la melancolía. O al menos, eso es lo que creemos ver a través de la ventana.

No creemos estar mal orientados cuando Freud vincula la identificación al suceso melancólico, y decimos “suceso” por no hallar otro término que le sea más justo.

Lo que nos muestra el paisaje avistado no podía ser otra cosa que lo siguiente: más preguntas que respuestas. Intentaremos plantearlas. Intentaremos explotarlas. Y explotarlas hasta tal punto de resquebrajar la distinción entre melancolía y duelo.

Melancolía. Detrás nuestro, en el mismo cuarto, la nombró primero Pinel. Se dio cuenta que algo tenía que ver con el lazo. Esquirol le hizo eco. Kraepelin nos dice una cosa y después, a la sexta, dice otra. Freud se nos acercó y señala: “La ventana es la identificación”. Lo dijimos: desde ahí miramos.

Duelo. Una voz de mujer interroga: “¿Duelo?”. No se resignó; todavía habla.

Los fundamentos

Establecido el punto de mira, nos disponemos a marcar el fondo de la cuestión.

Hablar de melancolía nos retrotrae hasta Pinel (1809), en quien ya la hallamos consignada. En ese sitio lo era casi todo lo que había en la nosografía, que se completaba con la manía, la demencia y la obliteración de las facultades mentales.

Cuando indagaba la historia de los pacientes que tenía a su cargo, se enteraba de evidencias que hacían presentir algo: “Un joven no puede obtener la mano de una persona de la que está perdidamente enamorado, y ve sus ofertas rechazadas con desdén (...) termina cayendo en un verdadero delirio melancólico” (p. 384). Ya nos hablaba de un lazo: del vínculo con la amada y del anhelo de manos entrelazadas. El lazo que termina consiguiendo no es con una mujer, sino con el suceso melancólico.

Al término no se lo abandonó. La tradición hizo que fuera legado a Esquirol (1805), éste a Falret (1864), y en la perspectiva evolutiva falretiana, lo conservó Kraepelin (1883).

Lo curioso de esto último es el interrogante que nos abre respecto de la melancolía como entidad en sí misma, que en este escrito creemos menester plantear, pero sólo lo pretendemos abrir sin profundizar.

Desde la primera edición de su célebre *Compendio de psiquiatría* (1883), Kraepelin considera a la melancolía como una entidad nosológica en sí misma –así como también lo era la manía por su lado, y la inclusión de episodios maníacos y melancólicos alternantes con una fase intermedia de estabilidad en la locura circular falretiana¹ por el otro –. Pero al llegar a 1893, la influencia de Falret y de Kahlbaum comienzan a hacer mella en Kraepelin, quien adopta su criterio evolutivo “acentuando para el diagnóstico la presencia de síntomas nucleares y el estado terminal del cuadro” (Kraepelin, 2012, p. 42). Esto lleva a que en su sexta edición (Kraepelin, 1899) la melancolía deje de existir como complejo unipolar para ser integrada junto a la manía en el grupo de las locuras maniaco-depresivas, ya que su opinión en este punto de su obra es que “el acceso es siempre bipolar” (Bercherie, 1986, p. 113) y que es sólo cuestión de tiempo para que a un estado melancólico se le asocie uno maníaco en la vida de un enfermo.

Contemporáneo a Kraepelin, Freud no desatiende este asunto (Freud, 1915). Nos indica que de la melancolía es notable “su tendencia (...) a volverse del revés en la manía” (p. 250), aunque no afirma que ésto suceda en todos los casos: “Según se sabe, no toda melancolía tiene ese destino” (p. 250).

La manera ambigua en que la letra freudiana formula la cuestión nos permite elucubrar lo siguiente. El recurso al término “tendencia” para llamar a lo que haría a la melancolía volverse en una manía, nos impresiona por llevar adosada a ella la cualidad de la potencia. Solidaria con esta hipótesis –que, para decirla, es que la melancolía tiene la tendencia de volverse en una potencial manía–, es la afirmación que le sigue a continuación en el texto: que no obstante, y hasta donde se sabe, no toda melancolía efectiviza tal tendencia potencial. Y más aún, nos va a señalar en cierto pasaje que, de acuerdo a ciertas investigaciones que Freud califica como psicoanalíticas:

(...) la manía no tiene un contenido diverso de la melancolía, y ambas afecciones pugnan con el mismo ‘complejo’, al que el yo probablemente sucumbe en la melancolía, mientras que en la manía lo ha dominado o lo ha hecho a un lado (p. 251).

Con tal estado de argumentaciones, enunciamos la interrogación colateral que subyace y se nos impone: ¿es la melancolía unipolar? ¿O es sólo una contingencia su presentación?

La perspectiva freudiana: melancolía y duelo

Dejando de lado y abierta la *digressio* sobre las polaridades, retomamos el hilo principal de este escrito que es la melancolía abordada por Freud a partir del duelo, en un texto que nos deja más incertidumbres que certezas (Freud, 1915) –y cuyo esbozo es rastreado hasta el *Manuscrito G* (Freud, 1895)–.

Nos ofrece allí un cuadro comparativo entre duelo y melancolía para intentar –tan sólo intentar– decir qué es lo propio de cada uno, en lo que haría –lo remarcamos: lo que haría– a la diferencia. Lo curioso es cómo Freud utiliza distintos términos para referirse a las mismas cuestiones (Freud, 1915, pp. 242-243): desazón profundamente dolida y talante dolido; pérdida de interés por el mundo exterior y cancelación del interés por el mundo exterior; pérdida de la capacidad de escoger un nuevo objeto en reemplazo y pérdida de la capacidad de amar; extrañamiento de cualquier trabajo que no tenga que ver con la memoria del muerto e inhibición de toda productividad. Pero a la hora de hablar de lo diferencial, señala la siguiente distinción: mientras que en la melancolía habría una “rebaja del sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches” (p. 242), en el duelo habría algo completamente diferente y que sería una “inhibición” y “angostamiento del yo” (p. 242).

Más allá de las traiciones de la traducción, nos permitimos confiar en ésta y seguimos a Strachey quien nos comenta que por ocasiones Freud utiliza como equivalente al sí mismo y al yo (Freud, 1923a, p. 8). Teniendo eso en cuenta: ¿qué habría de diferente entre una rebaja y un angostamiento?

La línea demarcatoria entre lo uno y lo otro se nos muestra como difusa, y lo vemos a Freud intentar salvar la cuestión con un recurso cuantitativo y una endeble referencia tópica: “El melancólico nos muestra todavía algo que falta en el duelo: una *extraordinaria* rebaja de su sentimiento yoico, un *enorme* empobrecimiento del yo”² (Freud, 1915, p. 243). ¿A partir de qué marcar lo extraordinario y lo enorme? ¿Con referencia a qué?

La endeble salida tópica reza: “En el duelo, el mundo se ha hecho pobre y vacío; en la melancolía, eso le ocurre al yo mismo” (p. 243). ¿Es tan así? Si en ambos casos hay rebajamientos o angostamientos del yo, y en ambos casos hay una cancelación o una pérdida del interés por el mundo exterior, ¿cómo discriminar según estos criterios el duelo de la melancolía?

Lo que si creemos cierto es que la distinción tópica –aunque endeble y cuestionable– le permitió a Freud separar lo uno de lo otro, razón por la cual, años después, dirá que lo distintivo de la melancolía es el conflicto entre el yo y el superyo (Freud, 1923b, p. 158).

Sobre la identificación

El mismo camino pantanoso de la distinción tópica se continúa cuando intenta deslindar duelo y melancolía a través de la identificación. Lo tópico ahora se mezcla con tintes económicos y se dibuja en términos de los reproches hacia el objeto que rebotan en el yo (Freud, 1915, p. 246). ¿Por qué rebotan en el yo? Freud nos dirá que la clave de este rebote se encuentra en el proceso de identificación.

En la melancolía, tras una afrenta real o un desengaño, y la conminación a abandonar un objeto, el resultado del trabajo que impulsaba a desasir la libido de tal objeto:

(...) no fue el normal, que habría sido un quite de la libido de ese objeto y su desplazamiento a uno nuevo (...) la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo. Pero ahí no encontró un uso cualquiera, sino que sirvió para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado (p. 246).

Pero este proceso de la identificación no sería exclusivo del proceso melancólico, sino que se desplaza también, al menos en la viñeta que nos ofrece en una oportunidad Freud, a las “mujeres que han tenido muchas experiencias amorosas [y en quienes]³ uno cree poder pesquisar fácilmente los saldos de sus investiduras de objeto” (Freud, 1923a, p. 31). En este punto cabría preguntarse si todas las mujeres son melancólicas en potencia –salvo accidente que nunca se vean obligadas a abandonar una investidura de objeto–, o si la identificación no se reduce únicamente al proceso melancólico, sino que se traslada también a todo duelo posible –si es que aún queremos sostener que hay duelo por un lado y hay melancolía por otro como cosas radicalmente distintas– e incluso si la identificación es un proceso estructural y estructurante del sujeto.

La respuesta a eso último está en Freud, y es: si, la identificación es estructural y estructurante del sujeto. Nos dirá en el mismo *El yo y el ello* que “es este un proceso muy frecuente, sobre todo en fases tempranas del desarrollo, y puede dar lugar a esta concepción: el carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas” (p. 31); ya nos lo había dejado entrever cuando, años antes, había destacado su papel en el Edipo (Freud, 1921, p. 100), en su aspecto de inserción de un sujeto en una comunidad (p. 101), y en su sentido de metáfora en la formación del síntoma y su aspecto de propiciante o de destino de una elección de objeto (p. 100).

Sobre este último punto queremos detenernos un momento.

Freud nos mostrará que la identificación tiene una faceta propiciante cuando nos indica que se “conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” (p. 99). Y no sólo que es temprana

exteriorización de una ligazón afectiva, sino que luego también señala que esa identificación puede tornarse investidura de objeto, caso en el que la identificación “se convierte en la precursora de la ligazón de objeto” (p. 100).

Pero una vez investido un objeto, puede ocurrir también que el destino posterior de esa investidura sea una identificación, caso en el que “La identificación reemplaza a la elección de objeto” (p. 100), o “una investidura de objeto es relevada por una identificación” (Freud, 1923a, p. 30).

Ese último caso vendría a ser en el que se desata el duelo y la melancolía. Sobre esa trasmudación nos dice que el objeto es resignado y que “no es raro que a cambio sobrevenga la alteración del yo que es preciso describir como erección del objeto en el yo” (p. 31). En este punto nos preguntamos: ¿es el objeto resignado, o se lo encara al proceso identificatorio con un talante resignado? Creemos que es más justo hablar de que la resignación va por parte del sujeto quien troca una investidura en el objeto por una identificación en el yo. De ello resulta imperioso preguntarse: ¿se lo resigna al objeto?

Llámeselo como se lo quiera llamar –duelo o melancolía–, lo que nos resulta más interesante, después de todo este recorrido, no es rotular con lo uno o con lo otro, sino de reconocer que, de lo que se trata en todo caso, es de identificación. El asunto central de esta cuestión es la identificación. Y si la identificación, ya sea en el duelo o en la melancolía, trata de que “un objeto perdido se vuelva a erigir en el yo” (p. 30), la idea de que lo que se resigna es el objeto, nos parece inapropiada. Más bien habría que reconocer que el sujeto doliente es quien se resigna a iniciar el proceso identificatorio.

Ahí el doliente está duelando, y una voz le dice: “¿Aún duelo?”. El sujeto todavía no la resignó –¿Lo hará alguna vez?–: todavía le habla.

Conclusiones

Para concluir rescatamos lo estructurante y estructural del proceso identificatorio, que nos llevó a cuestionar los límites del duelo y la melancolía, y a preferir hablar del proceso identificatorio subyacente antes que en esos términos nosológicos.

Si la noción de identificación ya se nos presentaba como compleja al referirse a cuestiones completamente distintas –tal como situábamos la caracterización de *Psicología de las masas*– del mismo modo el duelo y la melancolía se nos presentó como confuso en su demarcación.

Queda establecida la pregunta sobre las distinciones –que no sean tópicas ni económicas– entre duelo y melancolía, cuando en lo fenomenológico y en sus mecanismos vemos procesos similares. Pero creemos percibir a la identificación como lo que mejor nos permite cuestionar a estos procesos con nombres tan disimiles –ya no en sus diferencias, sino en sus semejanzas–, aunque también nos deje rastros de insuficiencia.

Del mismo modo, el abordaje de la cuestión desde la perspectiva de la identificación nos empujó a cuestionar la resignación en juego tras el examen de realidad y la conminación al desasimiento libidinal de un objeto: ¿hasta qué punto se puede decir que se resigna un objeto, si en el carácter metafórico de la identificación se lo erige en el yo, y se conserva de esta manera no sólo el objeto, sino también el lazo con él?

Puede que lo fenomenológico del talante dolido remita con el tiempo, lo cual no necesariamente significa que el objeto haya desaparecido, ni que el vínculo con éste se haya esfumado. Efectivamente, hasta todo lo contrario: puede que se eternice.

Puede que ya no duela, pero aún puede hablar. Y si ya no habla, se mudó al mutismo, pero habita aún el mismo cuarto, como diría Serrat, entre su almohada y su soledad⁴.

Notas ampliatorias

1. Sin desconocer la disputa existente entre Falret y Baillarger respecto al descubrimiento y formalización de tal cuadro (Buschiazzo, Roldan & Guidi, 2014), consideramos que Kraepelin sigue en esto al primero por inscribirse en la misma línea de pensamiento evolutiva que éste, y al optar por denominarla en su primera edición del *Compendio* (Kraepelin, 1883) como locura circular y no como locura a doble forma.

2. Las cursivas son nuestras.

3. Lo entre corchetes es nuestro.

4. Alusión a *Lucía*, una canción del cantautor español Joan Manuel Serrat, 1971.

Referencias bibliográficas

1. – Bercherie, P. (1986). *Los fundamentos de la clínica*. Buenos Aires: Manantial.
2. – Buschiazzo, D., Roldan, L., & Guidi, S. (2014). “Jules Gabriel François Baillarger y ‘La locura de doble forma’”. En: *Alcmeon, Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica*. Vol. 19, Nro. 1.
3. – Esquirol, JE. ([1805] 2012). “Las pasiones consideradas como causas, síntomas y medios curativos de la alienación mental”. En: *El nacimiento de la psiquiatría*. Buenos Aires: Polemos.
4. – Falret, JP. (1864) *Des maladies mentales et des asiles d’aliénés*. Paris: JB Baillièere et fils.
5. – Freud, S. ([1895] 2012). “Manuscrito G”. En: *Obras Completas*, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu.
6. – Freud, S. ([1915] 2012). “Duelo y melancolía”. En: *Obras Completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
7. – Freud, S. ([1920] 2012). “Más allá del principio del placer”. En: *Obras completas*, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
8. – Freud, S. ([1921] 2012). “Psicología de las masas y análisis del yo”. En: *Obras Completas*, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
9. – Freud, S. ([1923a] 2012). “El yo y el ello”. En: *Obras Completas*, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
10. – Freud, S. ([1923b] 2012). “Neurosis y psicosis”. En: *Obras Completas*, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
11. – Kraepelin, E. (1883). *Compendium der Psychiatrie*. Leipzig: Verlag von Ambr. Abel.
12. – Kraepelin, E. (1899). *Compendium der Psychiatrie*. Leipzig: Verlag von Ambr. Abel.
13. – Kraepelin, E. (2012). *Die Verrücktheit*. Buenos Aires: Salerno
14. – Pinel, P. ([1803] 2012). “Tratado médico – filosófico sobre la alienación mental”. En: *El nacimiento de la psiquiatría*. Buenos Aires: Polemos.

*Fusilli*¹

Ubeira Joel

Psicólogo - Maestría en psicoanálisis

jcu_8@hotmail.com

Resumen: Este texto es contractual. Se ocupa del modo de tratar analítico en la práctica, el paciente y el analista; lo que se transfiere y sus reverberaciones eróticas ¿Quién transfiere con quién? ¿Telépatha uno y otro? La actualidad del movimiento analítico deliberadamente fetichiza la expresión “deseo del analista” que puesta en boca de los “lacanos” de *bureau* hace olvidar la contratransferencia, al dejarse recorrer por ella este texto es contra la actualidad del movimiento analítico.

Palabras clave: Práctica analítica – Transferencia – Contratransferencia – Telepatía – Movimiento psicoanalítico

Abstract: This is a contractual text. It is concerned with the way in which the analytical style has an effect on the practice, the patient and the analyst, as well as with what is transferred and its erotical reverberations. Who transfers with whom? Is it a telepathist one of them? Is it a telepathist the other? In actual fact , the relevancy of the analytical movement deliberately leans to fetishization the statement “ analyst’s desire”, which spreading by word of mouth among the bureau of lacanos, makes countertransference be forgotten. Since this text lets countertransference slides among its paths, it goes against the present of the analytical movement.

Key words: Analytical practice – Transference – Countertransference- Telepathy- Analytical movemen

¹ Nominación italiana de una variedad de pasta conocida en Rosario como “Resorte” cuya factura mima el cable de los teléfonos antiguos. Sin traducción al inglés.

No me lo puedo ni creer, me está mirando fijamente. Telepatía de mujer que me parte en dos.

(La vida empieza hoy. Sergio Dalma)

Erguir el extremo norte del cuerpo de manera repentina se asemeja sin coincidir palmo a palmo con la salida de levante que se procuraba Roland Barthes mientras leía. Entre él y yo hay una diferencia, una búsqueda del “a punto” acentuada por el objeto que nos mueve, la ubico. Mis salidas no persiguen el olor, la textura ni el gusto de/por anatomías masculinas de mancebos en transición hacia la adultez como lo hiciera aquel en su excursión incidental por suelo marroquí o en sus veladas parisinas. En mi caso, la desolación se atribuye el modelado de las facciones de la página en blanco mientras la contrariedad toma a su cargo la interpretación de cada curva del gesto. Así la dificultad, el artículo es de mujer y hay que respetarlo sin lisonjas para con la invención demográfica en materia ortográfica de actualidad, por la lengua pasa la diferencia sexual. La dificultad entonces ha sido el motivo en torno al cual se planificaron y llevaron a cabo algunas reuniones en el ámbito de la maestría en psicoanálisis antes de la primavera de este año.

Con ánimo de despojar a estas letras de esa palidez inicial propia de los textos pretendidamente psicoanalíticos aparecidos en el último tiempo comencemos postulando la existencia de una comunicación súcuba entre el espacio de trabajo antes referido de un lado de la línea – emisor o receptor se verá luego – y lo originario y lo primario, deslindes nombrados por la identificación desde su posición de margen inquisitivo en la metapsicología², del otro. Los compromisos cotidianos que acechan al analista supuesto, desde y en su puesto, ameritan la llamada telefónica mantenida entre ambos.

¿Qué se entiende por contratiempo intrínseco a la práctica analítica? ¿Quién transfiere? ¿Con quién se transfiere? ¿Qué se transfiere? ¿Contratransferencia? ¿Transferencia de pensamiento? Queda sentado a través de la formulación de tales interrogantes el recorrido a realizar en lo sucesivo acudiendo cuando se considere oportuno a la obra de Sigmund Freud, el seminario y quizás algún que otro escrito vocalizado y firmado por Jacques Lacan respectivamente, así como también hemos de reservar espacio suficiente para los aportes acercados por diversos analistas al respecto.

Traspasar el umbral que supone el comienzo de un análisis conlleva para quienes se encuentran involucrados en el mismo formar parte de una situación cifrada de continuo por el amor. Dora ya no concurre más al consultorio con Freud, la fluidez con la que se producían las asociaciones de la paciente ha conspirado contra él al obturarle el discernimiento del lugar compartido con el señor K en el que había sido y continuaría siendo situado por la paciente durante el tratamiento. Si las carillas finales del historial nos proveen la noción de transferencia en términos de reediciones cuya particularidad estriba en que el analista tenga en ellas el sitio ocupado de ordinario por miembros de la novela familiar de los pacientes no sería ocioso indagar los factores que hacen posible esta cuestión. Apenas en las primeras líneas correspondientes a “Sobre la dinámica de la transferencia” Freud hace mención a un dispositivo fotográfico, arrojado como saldo de la “asociación ilícita” entre lo innato y las alteraciones producidas por el mundo exterior, cuya reiteración en la satisfacción pulsional será habilitada o denegada por el objeto. Lícito es considerar entonces el carácter por entero parcial de la satisfacción como desencadenante de la mudanza de las representaciones expectativa desairadas hacia el analista.

Ese fragmento variopinto de tela seccionado a la vez que sostenido por delgadas varillas que permiten el tempo pliegue – despliegue persiguiendo cotidianamente el propósito de aportar un suplemento de aire, en lo atinente al amor en la transferencia comprende desde las mociones tiernas hasta la inmovible solicitud, por parte de la enamorada, de correspondencia respecto a ese sentimiento genuino dirigido al partenaire en la escena analítica. Usted, si sí usted, al otro lado del escrito puede preguntarse ¿acaso no se trataba de dos? En efecto, de la contraparte se espera se ejercite en una

² Kuri, C. (2010). “La identificación. Lo originario y lo primario: una diferencia clínica”. Cap. I

privación activa pues no ha de hacer pesar sobre ese amor el filo de la desestimación como si se tratara de un desenlace consecutivo a un intento erótico malogrado fuera del análisis a la vez que asumir la pendiente por la cual se ubica en posición análoga a la de Miguel Ángel esculpiendo a su paciente – Moisés³ dotándolo de una postura entre sedente, irreverente y conservador por encargo de su santidad. El ideal del analista no ha de concebirse viable en tanto nuevo canal por el que discurra el tratamiento⁴.

Propongo a la continuidad de este escrito consultarle a “Freud atormentado” si nos puede ilustrar respecto a lo tratado hasta el momento. Ella, EH son sus iniciales, no es miembro del grupo de los cinco. Su presencia ha sido de corte residual casi con un protagonista marginal como la plaga de seudónimos con que se la refiere lo atestiguan. A la manera de quien hace un *tour* de lechos ella siempre está enfundada en su salto de cama, ese es un rasgo Kafkiano en ella, esa propensión a la versatilidad del síntoma que la conduce a diferentes divanes aún cuando en cada traslado su atención sea conferida a uno que oficia de referencia, el diván de Freud. No fue una celebridad casuística del vienés, Leff es taxativa desde la introducción a su libro donde se ocupa de ella, no obstante me inclino a decir que EH llevó a Freud al caso en tanto y cuanto le infringe una perturbación duradera testimoniada por las consecuentes errancias que se suceden. Errancias cuyas reverberaciones, ubicadas de manera minuciosa por la autora a lo largo de los capítulos que componen el libro, son manifiestas en la esfera personal, doctrinal o institucional de Freud. Someramente diremos que a nivel institucional puede imputarse a las intervenciones de la susodicha la debacle de la expectativa de una sucesión suiza para el movimiento psicoanalítico en la figura de Jung pues agravó el punto neurálgico de disidencias entre éste último y Freud, esto es, la libido en cuestión. La doctrina encuentra en sus coqueteos con los vaticinios de destino relanzadas las interpelaciones relativas a la vecindad entre lo telepático y la acepción freudiana del trabajo del sueño. Finalmente es a título personal, siguiendo lo expuesto por Gloria Leff (2016), que Freud se dirige si no a cada uno sí a varios de quienes integraran el comité secreto haciendo extensivo el pedido de recibirla en tratamiento a los fines de mantenerse al corriente de las noticias acerca del interés que le suscitara aquella aunque terapéuticamente el éxito se viera en serio compromiso. Con pertinencia el lector ha de preguntarse si el pavoneo histórico de esta mujer al andar entre los distintos hombres sin quedarse con ninguno, llevándose los intereses de cada uno, alcanza para sostener que llevó a Freud al caso. A instancias de esta inquisición asumo el riesgo consecutivo a aseverar que un análisis tras la finalización de su duración puede detentar como única pretensión el que se haya producido un corrimiento por mas leve que este sea respecto de la letra con la cual se redacta el texto del síntoma de un paciente. Por tanto un análisis no pasará de ser trabajo con y sobre la letra. Consecuentemente no habrá disposición en contrario a permanecer al interior del texto hasta aquí visitado conduciéndonos a las páginas que conforman el segundo de sus capítulos donde – a criterio de quien escribe – es factible hallar algunas razones que hagan las veces de respuesta. Desde el comienzo del mismo la autora endilga a Freud proceder con excesivos reparos en lo tocante a dar a publicidad lo que podría haber sido el historial Hirschfeld nunca consumado al tiempo que pone a cuenta de aquel efectuar cierto número de distorsiones en el material que sean funcionales tanto a la inserción dócil en la doctrina como así también para con la historia de la libido que este elabora. Dichas tergiversaciones consisten en partir tanto de una profecía comunicada como de sentencias previamente acuñadas ligadas al deseo en una doble vertiente, el continuado deseo de hijo y la acallada espera de muerte del marido impotente/impotentizado, he ahí el sustrato de los fragmentos de análisis divulgados.

Todavía lo recuerdo, un martes a la tarde concurrí a una austera sala teatral de nuestra ciudad que apenas había superado su primera función. En aquella oportunidad fue A. Artaud quien con el título de uno de sus libros presentaba la participación de Pablo Zöpke quien se explicaría con Lacan. Adentrémonos sin más en la versión establecida⁵ la cual ofrece una clave

³ Véase Freud, S. “El Moisés de Miguel Ángel”. *Obras completas*. T. XIII.

⁴ Para mayor información dirigirse a Freud, S. “Nuevos caminos de la técnica psicoanalítica”. *Obras Completas*. T.XVII.

⁵ Zöpke, P. “El pesa-nervios”. En *Revista Nadja* N°18.

donde puede descansar la concordancia entre la exposición de la que surge y lo tratado previamente. El caso es alumbrado por la costilla izquierda del analista, una parte de él que le depara inquietudes febrilmente eróticas al punto de inducirlo si no al sueño a un duermevela del cual recibe la notificación. Consecuentemente no media en el trabajo de parto del caso una debilitación del tejido membranoso que lo comunica con la contratransferencia y la transferencia de pensamiento.

Posemos ahora nuestros ojos sobre el tratamiento dispensado por Freud a la transmisión de pensamiento durante su trigésima conferencia datada en 1932. La frontera que separa ocultismo de mística es de índole difusa por ende se erigen diversas objeciones de conciencia a la hora de conceder crédito a la existencia de fenómenos tales como la telepatía, específicamente la transmisión de pensamiento. La telepatía ha de entenderse como un “presunto hecho de que un acontecimiento sobrevenido en determinado momento llega de manera casi simultánea a la conciencia de una persona distanciada en el espacio, y sin que intervengan los medios de comunicación consabidos.” (Freud.2006.P.34) siendo el requisito inexorable para la ocurrencia de dicha réplica el interés libidinal del emisor hacia el receptor del mensaje telepático. El cúmulo de episodios dignos de considerarse pertenecientes a este orden y recabados esporádicamente al interior de distintos análisis donde su presencia se aviene a la modalidad de lo colateral si bien son usufrutuados como andamio no permiten al conferencista pronunciarse prescindiendo de la cautela acerca del tema abordado. La tentativa de valerse del sueño con miras a dilucidar la telepatía o el discernimiento por influencia recíproca carece de todo asidero, no obstante, el contenido de la primera tolera ser leído como el segundo mediante la inserción en la vía asociativa desplegada por el paciente con su respectiva interpretación. Infringiendo un leve detenimiento al decurso de estas páginas el reclamo de razones acerca de qué implica interpretar adquiere notoriedad. La acepción de interpretación barajada por C. Rabant (1993) en *Inventar lo real* estimo se yergue como posibilidad de respuesta. La interpretación se concibe como un elogio de la chance. Elogio que permuta el acto en tacto permitiendo emplazar ese vértice de regreso imposible donde se desplaza un analista. Desfasaje en la dicción – respiro temporal – cuya lectura se efectúa en lo que hace el paciente con aquel dicho por el autor como sigue “(...) *los que interpretan nuestras interpretaciones son el deseo y el o el acto (el speech act) del paciente.*” (Rabant.1993.P.18). Me pregunto si a ese enunciado tan prospero en su propagación de principio como garantía de una insatisfacción sostenida derivada de su no consumación – la profecía – arrojado al consultante de boca de un iniciado cuya intelección se halla estrechamente ligada a la intensiva expresión del deseo pues echa de menos los elementos que conforman la historia libidinal, se le aparta un espacio en la interpretación tal como la hemos planteado. Sopesar la afirmativa conlleva trasponer la profecía en fantasía. Gesto de sutileza innegable advertido por el psicoanalista oriundo de Viena que de aceptarse entiendo no erradica la pregunta ¿Quién interpreta?

Al parecer esta función se reserva a quienes el tono displicente de Freud tiene por personas de valía laxa, proclives a declinar en urdimbres espurias, partidarios de la baraja cargada de suerte, afanados en el examen de escritos o de la cartografía en las extremidades superiores, operaciones numéricas elementales con los astros; maniobras todas y cada una de éstas que le adjudican cierta posibilidad de anticipación y comunicación en oportunidad del visitante concerniente a sucesos aún no acaecidos sin importar el grado de fidelidad que pueda esperarse de la predicción. Por su parte C. Rabant a medida que avanza el libro citado con antelación hará del médium una cadencia de la dicción, una suerte de pliegue de abrigo donde hombre y mujer pueden guarecerse para un encuentro sin resignar la disparidad del deseo que los anima siendo el señalamiento de la misma puesto a cuenta del falo tenido por vector⁶.

Con total falta de miramientos para con la anunciación, lanzado por el imprevisto se lo ve, apurado de pasos, zanjar la distancia que nos separa. Su semblante permanece imperturbable. Económicamente susurrante al darnos alcance para luego incrementar el tono de la voz que acomoda nos recuerda que ha consagrado la reunión correspondiente al 20 de Noviembre

⁶ Por mayores precisiones sea consultado el capítulo “¿Qué es un médium?”.

de 1973 en esa escena que era la suya, el seminario, a consignar la diferencia de domicilio entre lo oculto y lo Inconciente⁷. Una cifra de lenguaje posibilitada por lo engorroso del hay de dos seres que nunca llegan a escribir lo sexual como relación; un saber derivado de la existencia de otro, un saber que trabaja a quien hace del psicoanálisis su práctica, lo sabe, eso atañe al último. Lo oculto es del orden de la vacante, ausencia de relación en los dichos adjudicados a Lacan durante la sesión en la cual nos detenemos mientras que a los quince días lo oculto podrá exhibir su credencial de “dimensión⁸ real” que vuelve a Freud un incauto. La telepatía hace las veces de contraparte pues se halla en la vida cotidiana como resto incitador de la tramitación nocturna por excelencia al ser esa hebra de condición distinguida de carácter tenso, de un extremo al otro, mediante el que se comunica.

Disto de ser vano preguntarse si la comunicación establecida por el mensaje telepático está próxima al dominio de la *folie á deux*. Permítaseme aunque más no sea como respuesta en extremo parcial una erogación mnémica. Queda conmigo al día de hoy la primera cita que mantuve con ella, la escribiente. Amenizada por el aroma intenso y la textura tersa de un café la invitación era suya. Durante la misma recuerdo me dijo que la sintaxis del delirio excluye la aparición solitaria en la escena. Siempre hay otro, esa es la condición interpuesta por la *folie á deux*⁹. Podría decirlo con una paráfrasis que sería un buen signo de mi devenir “lacano”, siento contrariar la expectativa, no ocurrirá esta vez, por consiguiente diré que remontarnos al texto *El pesa-nervios* (Zöpke.2016) establece las condiciones para un saludo cordial con lo que antecede. La exposición se encontraba avanzada, el expositor quemaba de blanco en la pizarra verde bosque dos modos de presentar el nudo con el que Lacan trabaja siendo trabajado a su vez. Decidido era su interés en hacer notar la disolución sufrida por el examen a manos de la continuidad asumida por natural, ese *faux pas* rampante de sujeto a hablante ser merced al anudamiento a mecenazgo del objeto en posición de calce. Del público le llega una bocanada de interpelación a raíz de su dicho sobre la transferencia a la psicótica. Sin dilación se apresta a responder. Si el delirio es el devenir mismo, como lo había puntualizado temprano, este ostenta un fondo de frotación efusiva de dos cuerpos – arriesgo a decir que esa es la señal de arrastre del delirio. Arrastra en dos direcciones, a saber, como otro o como objeto. Un notario con minifalda queda fuera del delirio, no hay manera de asistir al tratamiento del psicótico por el psicótico de no ser con la *folie á deux*.

Habilitado en el párrafo precedente es que el segundo interrogante planteado en la primera página de este empeño se declara cansado de esperar. Atender esta petición signa este apartado.

Budapest, 1932. Sándor, el canillita, provisto de varios ejemplares de la edición impresa monta su bicicleta. El reparto llega hasta nuestra puerta. Tomo del piso aquel que fuera arrojado sin olvidar los trascendidos que pesan sobre la génesis del matutino como si fuera una mañana de domingo. Según aquellos el periódico tiene al encono como inspirador. Encono que Granoff (2004) nombra como redoblamiento de la F, la primera inventa el psicoanálisis mientras que la segunda lo hace¹⁰. El segundo de los trascendidos consiste en la noticia no ya de la participación – podría pensarse necesaria – del desliz en la práctica sino una práctica del desliz.

Ya la portada se presta al recelo, esto es, la cura halla en la profusa irrigación del afecto una estrecha dependencia. Los titulares proliferan, no obstante cierto es que podrían ser remitidos a una sección única denominada la sesión mutua. Cabe

⁷ Las referencias realizadas al seminario “Les non dupes errent”(Los no incautos yerran/Los nombres del padre) en este escrito se corresponden con la versión crítica establecida por Ricardo Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

⁸ Me licencio a utilizar el término *dimensión* pues desde la primera clase del seminario el dictante se ocupa del nudo borromeo y sus maneras de presentación. A modo de ejemplo puede mencionarse la implementación de la trenza.

⁹ Véase. Mauro, L. “Locuras. Siete invitaciones delirantes para una *folie á deux* con la escribiente” cap. I

¹⁰ Granoff, W. “Lacan, Ferenczi, Freud”, apartado dedicado al húngaro.

destacar allí el estado de trance en el cual ingresaban sus pacientes mujeres denominando una insistencia directamente proporcional a la mención marginal que le es deparada a la pobre Gisela a quien se la ve resignar su porte en el acto de bregar por entrar sólo dos veces en una nota circunscripta al margen inferior cuyo destino es pasar inadvertidas o ser olvidadas en la vorágine de la lectura a medida que se suceden las páginas. La antesala del trance colinda con el imperativo dirigido al analista de verter él también su contenido latente en la sesión. No quedará más que hacerse analizante – analista de su analista – analizante, al punto de comunicar en calidad de confesiones el “(...) reconocimiento en principio de emociones, como enojo, disgusto, fatiga, <<ganas mandarlo al diablo>>, por último también fantasías libidinosas y lúdicas” (Ferenczi.2008.P.52). ¿De dónde se desprende este proceder? espetará el lector. Pues bien propongo escuchar por segunda vez, parece un homenaje a la señorita G, a Sándor de Budapest

En aquel momento dije que en el primer encuentro entre dos seres humanos se entra en un intercambio no sólo de mociones concientes, sino también inconcientes. (...) Señalé, en fin, que cuando dos hombres conversan, se trata en verdad de un diálogo no solo de la conciencia, sino de los inconcientes de uno y otro lado. (Ferenczi.2008.P.135)

es esta la idea – viga donde se asienta tanto la técnica activa como el análisis mutuo impulsado por el autor mientras que dilucidar las causales del sentimiento pático derivado, tanto sim como anti, corren a cuenta y riesgo del análisis . Quizás hemos dado con uno de los antecedentes de las intervenciones en la transferencia escritas por Lacan o bien de la noción de contratransferencia al interior del seminario dictado durante 1960-1961. Rezagadas han de permanecer aquellas veladas vespertinas donde caballeros en ronda se endulzaban los oídos a su turno con manjares a la mano, de ahí hasta donde entiendo, Lacan extrajo la diferencia sexual entre el amante y el amado por la disímil ubicación del ahuecamiento del saber. El primero no sabe con qué ama mientras que el segundo es amado sin saber qué es, así los personajes en la escena fundamental son Sócrates, sino histérico histerizante; Alcibiades, el enamorado y Agatón, el objeto por procuración. El agalma dicta la distribución, si hay cuatro términos estamos ante un discurso. Tenga a bien el lector concedernos su compañía hasta las inmediaciones de la decimotercera clase titulada en la versión publicada por Paidós “Crítica de la contratransferencia”. El orador se afana en enfatizar la diferencia imperante entre él y los suyos para con el resto de los analistas mediante la concepción de transferencia a la que adhieren no sin antes aclarar que la transferencia ha sido emplazada del lado del analista a través de la contratransferencia a la cual el vulgo hace oscilar entre lo desprovisto de análisis – punto ciego en el análisis del analista – como guiño de ojo a la instancia del análisis didáctico donde se depurarían estás “asperezas” y la comunicación de inconcientes como aval de la práctica del analista. La formación de compromiso que resulta de la intersección de ambas vertientes lleva el nombre de analista ideal cuyo rasgo sería la distímia, la desafección pasional. Sin ir en detrimento de esta postura el psicoanalista francés cuestiona si un análisis personal concluido en condiciones supuestamente favorables presta franca colaboración para dispensar al desde entonces analista de la afluencia de pensamientos en absoluto benévolos procedentes de quien se encuentra en sesión. ¿Un buen análisis, de que se trata? Será de la cavidad bucal del seminarista de donde veremos apersonarse una respuesta tentativa al decir

Si se llevan las cosas al extremo, se puede concebir un inconsciente – reserva. Debe admitirse que en nadie se da una elucidación exhaustiva del inconsciente, por lejos que se lleve un análisis. Una vez admitida esta reserva de inconsciente, es perfectamente concebible que el sujeto avisado, precisamente por la experiencia del análisis didáctico, sepa, de alguna manera, jugar con ella como con un instrumento, como con la caja del violín cuyas cuerdas, por otra parte, posee. De todas formas no se trata en su caso de un inconsciente en bruto, sino de un inconsciente suavizado, de un inconsciente más la experiencia de este inconsciente. (Lacan.2013.P.211).

Todo parece indicar – esta es mi conjetura mal que le pese a la corporación analítica de turno – que el Inconciente metabolizado en el didáctico y secretado posteriormente se reduce al efecto de un afamado producto aromatizante para prendas infantiles publicitado por un niño que habla a lo cómico y carga el nombre del efecto¹¹ o bien a una adición rasera. El fragmento citado es cuanto menos refutado, si no derogado, segundos más tarde por el propio Lacan al establecer una proporción directa entre el ahondamiento del análisis personal por parte del analista y la susceptibilidad de verse imbuido por la diversa gama de reacciones con el partenaire en transferencia. Consecuentemente el dictante del seminario dirá que la confección de la contratransferencia estriba en “los sentimientos experimentados por el analista en el análisis, que están determinados a cada momento por sus relaciones con el analizado.” (Lacan.2013.P.218).

Poco tiempo ha pasado desde que dispongo de la trasposición de tesis a libro titulado *La contratransferencia. ¿Asunto clausurado o asunto superado?* (Greca.2018). En el recorrido llevado a cabo de manera prolija por C. Greca a lo largo de tres secciones se evidencia la conmoción provocada por lo actual sufrida por su intención de escritura siendo sus intereses según lo declara despejar una plaza para la contratransferencia tanto a nivel teórico como clínico al otorgarle el estatuto de concepto. Constituye en verdad una pena que haya asumido la vía obscenamente facilitada por las reyertas escolares de la corporación analítica al extraer la dignidad de concepto de su posición de andamio para los idilios de corte institucional los cuales por cierto, tal como ordena la formación de masa, atañe a cada miembro desde el jerarca máximo hasta la primera línea de choque. Postular esa concatenación entiendo conspira severamente contra la motivación clínica que dice guardar. En contrapunto, los adjetivos colocados cuidadosamente por la autora delante o detrás, en definitiva como escoltas de contratransferencia, se erigen desde mi lectura como acierto. Me permito elaborar una serie con ellos: indebido – secreto – impugnado – impropio – vacilante – irreverente – rechazado – desplazado – clausurado – superado. Finiquitemos esta lectura observando que el amplio espectro cubierto por la recopilación teórica funciona en el libro a modo de beneficio secundario debido a que confina la voz de la autora al último tramo del texto casi concediendo una disposición de voluntad postrera, cito

Sin perder de vista las inconsistencias y contradicciones que condensa el término, consideramos importante sostener el valor de la contratransferencia como el nombre de la necesaria implicación del analista en la transferencia, con los efectos imaginarios que esto puede implicar, entendiéndolo que su sustitución por la noción de “deseo del analista” corre el peligro de llevarnos a una concepción de la posición este que funcione como una “lavada de cara”. (Greca.2018.P.312-3).

El abatimiento invita a salir del texto, el lector notará el eclipse de la pertinencia por la cantidad de líneas acumuladas. No demoraremos demasiado pues así como se llega a un texto hay que irse de él.

Dediquemos algunos renglones al interrogante que hasta aquí parece poder proclamarse indemne de este trayecto. Se transfiere en dirección de una equivocación de saber supuesto (Escritos otros). La transferencia según la postula Lacan en 1964 admite una leve variación de lugar para los términos de la frase, el modo de tratar a los pacientes es un hecho de transferencia mientras que las formas adoptadas con los pacientes inciden en la transferencia. Tres años más tarde haciendo gala de atavíos matemáticos un significante cualquiera que sea – importa poco mientras sea uno – hace las veces de anfitrión para quien quiera entrar al análisis (El analista se vuelve una Proposición de Escuela el 9 de Octubre). Bajo el bistrú impiadoso de *El acto analítico* (Lacan. 1967-1968) el sujeto supuesto saber, la equivocación que hemos dicho, parece a poco andar. Un pobre infeliz como dice Freud, le hace de sostén. Correlato de esta reptación de la transferencia es su condición de resultado hacia 1973 -1974 cuando los no incautos yerren al padre en el nudo.

¹¹ Refiero aquí a “Chuavechito”, el niño rubio de remera roja y pantalón azul que todavía hoy sale en la tele.

So pretexto de extensión veamos como despedida el despliegue del haz de contratiempos sugeridos por L. Baños (2012) en la versión establecida del seminario de maestría con el que nuestras letras pretenden conversar. La castración es una transacción que se afronta de “mala gana”, se falla en el hacer con ella, en las vísceras de un análisis la mentada Reacción Terapéutica Negativa, esa suerte de estasis en la faceta de sufrimiento intrínseca al síntoma, se expide a la sazón recibiendo de brazos abiertos la inestimable cooperación del sentimiento Inconciente de culpa cuyo bemol es la necesidad de castigo como lo sostiene Baños en el segundo capítulo del libro, vertiente de la dificultad que nos confronta con el límite de un tratamiento. La irrupción y la finalización del mismo han de ser las posibilidades sopesadas siendo la distinción y la lectura de consecuencias competencias atribuidas a la ética del analista, leo

No siempre un análisis tiene en el horizonte su fin. Hay tratamientos prolongados en los que el paciente nunca comenzó un análisis y hay análisis en curso que se interrumpen.

Los límites del análisis están dados por la estructura, por el destino del síntoma, el despliegue y anudamiento en la neurosis de transferencia, es decir, por el medio singular en que se configura una relación analítica. (Baños. 2012.P.41).

La estructura en tanto resiste a ser captada por la visión así como a plegarse a un catálogo de psicopatología, ha de entenderse a la luz de la castración, es decir, las peripecias a las que se llevado a hacer el sujeto ante aquella. Tal vez a esto se deba la aseveración de la autora conforme a que la decisión es el momento de apogeo de la dificultad para quien va al lugar de analista en la cura incluso a sabiendas de la recaída plausible en el diagnóstico al cual se le extiende el pedido de un salvo conducto ante obstáculos de índole diversa cuando tanto la decisión como aquel fijan su residencia en la ética del analista. Dable es recordar aquí lo dicho por Gloria Leff, próxima a la finalización de su examen de las disquisiciones de Freud con su principal tormento, referido a la inserción del obstáculo y qué se hace de él “Lo que quiere decir que en la forma de tratar un obstáculo se revela la erótica en juego en un análisis.” (Leff.2016.P.144). El dolor se abre paso dentro de la tesitura de este apartado. El dolor es una cita en su doble acepción. Digo, se espera un cuerpo de otro con el que encontrarse. Encuentro en espera cálidamente narrado en voz de Vanesa Martín– esa boquerona bellísima por cuya voz me dejo seducir – en una canción de su reciente lanzamiento discográfico¹² que merece ser escuchado “Una palabra tuya me acercó a tu silla, ya me vestí a consciencia para verte. Que no se asuste nadie si nos miran y ven que nos miramos diferente.” De esta variante es factible se decante cierto dolor una vez que la chance haya hecho lo suyo, claro está. La segunda acepción es la que carga con cotidianidad sin perder rigor, el dolor es una referencia irrecusable al cuerpo y es por ello un matiz de cuidado para la transferencia, compele a dilucidar melancolía de neurosis. Cavidad bucal árida de letra articulada de síntoma. Finalmente esa carta robada que anticipa lo inexorable de una pedida a punto de ocurrir – la angustia – sigue siendo el compás, la marca, la seña ¿se angustia el analista o sólo es una cosa del analizante? Huella ineluctable del tratamiento por la dificultad.

He de despedirme dejando plasmada la conjetura sobre la cual reposan las líneas precedentes. Digo entonces, *¿El deudo, el que queda, es un obstáculo en la práctica? Desde la clínica la incitación a la afirmativa resulta clara en ocasiones. Recuerdo todavía al Dr. Lanzer deudo de padre ya cuando lo esperaba a la hora de los espectros pene en espejo o cuando el son de la puerta tornaba el temor en espera deseosa de aquel. ¿El muerto es un telépata emisor y el que queda un telépata receptor? ¿Quién transfiere? Vanesa tiene razón, podemos darnos de a poco sin resolvernos la partida.*

¹² Fragmento tomado en préstamo de la canción “De tus ojos”, canción con la que inicia “Todas las mujeres que habitan en mí” disco de Vanesa Martín lanzado en 2018.

Bibliografía

Baños, L.; Steinberg, I. (2012). *Dificultades de la práctica del psicoanálisis*. Rosario. Homosapiens

Ferenczi, S. (2008). *Sin simpatía no hay curación. El diario clínico de 1932*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

Freud, S.

- (2008). “Nuevos caminos de la técnica psicoanalítica”. *Obras completas*. Tomo XVII. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- (2008). “Sueño y telepatía”. *Obras completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- (2008). “Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto”. *Obras completas*. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- (2006). “30ª Conferencia: Sueño y ocultismo”. *Obras completas*. Tomo XXII. Buenos Aires. Amorrortu editores.

Granoff, W. (2004). *Lacan, Ferenczi, Freud*. Epeeel. Mexico

Greca, C. (2018). *La contratransferencia. ¿Asunto superado o asunto clausurado?* Rosario. Laborde editor

Lacan, J.

- (2012). “Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el analista de la escuela”. *Otros escritos*. Buenos Aires. Paidós.
- (2012). *La equivocación del sujeto supuesto saber*. Otros escritos. Buenos Aires. Paidós.
- (2013). El seminario. Libro 8. *La transferencia*. Buenos Aires. Paidós
- (2010). El seminario. Libro 11. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós
- (1967-1968). *El acto psicoanalítico*. Inédito. Versión crítica establecida por Ricardo Rodríguez Ponte
- (1973-1974) *Los no incautos yerran (Los nombres del padre)*. Inédito. Versión crítica establecida por Ricardo Rodríguez Ponte

Leff, G. (2016). *Freud atormentado. Errancias con Elfriede Hirschfeld*. Epeeel. Mexico

Mauro, L. (2015). *Locuras. 7 invitaciones delirantes para una folie á deux con la escribiente*. Rosario. Laborde libros editor

Rabant, C. (1993). *Inventar lo real*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Zöpke, P. (2016). “El pesa-nervios”. En *Revista Nadja. N° 18 Retórica del artificium*. Rosario. De las 47 picas

Anexo: Curriculum Vitae

Datos personales

Apellido y Nombre: Ubeira Joel Carlos

Edad: 30 años

Celular: 0341- 156818641

Correo electrónico: jcu_8@hotmail.com; ubeirajoel@gmail.com

Formación universitaria:

- 2010 – 2016 Carrera de grado de psicología en la Universidad Nacional de Rosario

Título de grado: Psicólogo

- 2017 – 2019: Maestría en psicoanálisis en la Universidad Nacional de Rosario

Actualmente: Habiendo cumplimentado el cursado de las instancias establecidas en el programa de dicha carrera, se da inicio al proceso de escritura de tesis.

Experiencia laboral:

2018 - actualmente: Psicólogo en Centro de salud A.M.I.

2016 - 2019: Psicólogo en consultorio externo e integrante del dispositivo “Dirección clínica” del Centro de Salud Mental “Tercer Filtro”

2015: Práctica Profesional Supervisada por la carrera de grado de Psicología de la U.N.R. en centro de día y cooperativa Communitas

2016 – 2018: Adscripto a la cátedra “Psicoanálisis I” a cargo del Dr. C. Kuri perteneciente al segundo año de la carrera de grado en la Facultad de Psicología de la UNR.

2012 – 2015: Ayudante alumno en la cátedra “Estructura Psicológica Individual del Sujeto I” a cargo del Dr. C. Kuri, perteneciente al segundo año de la carrera de grado de la facultad de Psicología de la UNR

Participación en Congresos, Jornadas e Investigaciones:

Investigaciones.

2015 – actualmente: Limite y alteración de la metapsicología: Lo ético y lo estético. Director: Dr. C. Kuri. Lugar de radicación: Facultad de Psicología de la U.N.R.

2017 – actualmente: Transferencia y deseo del analista. Director: Coirini, D. Lugar de radicación: Facultad de Psicología de la UNR

Publicaciones:

“Notificarse, comparecer ¿jurisdicción metapsicológica?”. En Cuadernos de metapsicología. N° 6. Rosario, UNR editora, 2017

“Cirugía menor”. En Escritos de posgrado. Vol 1. N°1. UNR editora, 2020. URL: <https://escritosdeposgrado-fpsico.unr.edu.ar/?p=46>

Seminarios referenciados en el posgrado:

- “Ley y Clínica. La melancolía”. Dictante: M. C. De Biasi.
- “Estética y Psicoanálisis”. Dictante: Dr. C. Kuri.
- “Fantasía: Metapsicología y clínica. Dictante: Haimovich, E; Sneh, P; Basch, C.
- “Vicisitudes del Acto. Síntoma y acto analítico. El acto de la paternidad en el Moisés de Freud”. Dictante: Ritvo, J. B.
- “Función y genealogía en la conceptualización lacaniana.¿Qué es lo propio del goce (“jouissance”) en J. Lacan?”. Dictante: Vassallo, S.
- “Investigación en psicoanálisis. Problemas de especificidad.”. Dictante: Gorodischer, C.
- “Psiquiatría y psicoanálisis.” Dictante: Amorós, O.; Baur, V.
- “Límites de la neurosis.” Dictante: Rubisntejn.
- “Neurosis, ética del psicoanálisis y reacción terapéutica negativa”. Dictante: Baños, L; Steinberg, I.
- “Filosofía y psicoanálisis”. Dictante: Trosman, N.

La entrevista psicodiagnóstica

Una cartografía posible

The psychodiagnostic interview

A possible cartography

Pablo Gastón Pallares

Especialización en Psicodiagnóstico
pallares.pablo@gmail.com

Resumen

El presente trabajo tiene por objeto describir cual es la importancia de la entrevista en el marco del proceso psicodiagnóstico. Para ello primeramente vamos a definir, que entendemos por proceso psicodiagnóstico, para luego poder ya profundizar acerca de la entrevista.

Un psicodiagnóstico consiste en el empleo de diversas técnicas que en su confluencia conforman una batería de test, que junto a la entrevista psicodiagnóstica servirán para obtener un diagnóstico, así como también un pronóstico para la dirección de un posible tratamiento.

La entrevista, entendida como una herramienta dinámica, soportada en un claro encuadre, proporciona las bases fundamentales para construir las primeras hipótesis de trabajo, pudiendo así plantear que batería vamos a utilizar en el resto del proceso psicodiagnóstico.

Se buscará concluir, enfatizando como, la estructuración de entrevista es parte de la configuración artesanal del oficio y rol como psicólogo, como así también, a partir de esto último, del estilo terapéutico que vaya configurando cada profesional.

Palabras claves: Psicodiagnóstico – Proceso – Entrevista – Cartografía.

Abstract

The present work aims to describe the importance of the interview in the framework of the psychodiagnostic process. To do this, we are going to first define what we understand by psychodiagnostic process, to later be able to deepen about the interview.

A psychodiagnosis consists of the use of various techniques that at their confluence make up a battery of tests, which together with the psychodiagnostic interview will serve to obtain a diagnosis, as well as a prognosis for the direction of a possible treatment.

The interview, understood as a dynamic tool, supported in a clear frame, provides the fundamental bases to construct the first working hypotheses, thus being able to propose which battery we are going to use in the rest of the psychodiagnostic process.

It will seek to conclude, emphasizing how, the structuring of the interview is part of the craft configuration of the job and role as a psychologist, as well as, from the latter, of the therapeutic style that each professional is configuring.

Keywords: Psychodiagnosis - Process - Interview - Cartography.

Introducción

Partimos de un lugar nuevo, en lo que respecta a nuestra experiencia y experticia en el campo del psicodiagnóstico, ya que aún –atendiendo a los tiempos pandémicos- no hemos empezado a transitarlo, más que teóricamente. Motivo por el cual, nos vemos en la necesidad de inaugurar este camino, estableciendo un recorrido por nociones básicas ya trazadas por otros. Dejando así en claro, que de nuestra parte, no nos posicionaremos, desde una vasta experiencia, y mucho menos aún como expertos; pero si desde una posición ética sustentada en la clínica.

Las instancias que se realizan en un proceso psicodiagnóstico por lo general son el pre-contacto, la entrevista inicial, las entrevistas de administración de la batería y la entrevista de devolución.

En tal sentido, resulta práctico enmarcar a que refiere cada instancia. Empezando por el pre-contacto, que es donde comienza el proceso psicodiagnóstico. Es necesario registrar la modalidad del contacto, atendiendo si este es vía telefónica (llamada o mensaje), si es de parte del interesado o a pedido de parte, etc. Hay que estar atentos a como se expresa, los elementos no verbales que acompañan el pedido de consulta. Percibir si hay indicadores de algún tipo de emoción.

Antes de continuar, merece especial mención, el hecho de que - a raíz del contexto pandémico -, muchos de esos pre-contacts se configuran de maneras diversas, sea mensajería telefónica, por redes sociales, mails, etc. Lo cual en cierta medida configura otro escenario de lo que puede recabarse en tal sentido.

Luego damos paso a la entrevista inicial, suele recomendarse –independientemente del enfoque con el que se cuente- que al menos sean dos, por lo que, podríamos ubicar, que aunque el pedido responda a una iniciativa personal del sujeto, éste - en la primera entrevista – suele llegar bastante “armadito”; lo podemos observar en su comportamiento durante la misma, en la actitud sostenida durante todo el encuentro; lo que producirá en el sujeto entrevistado un inter-juego entre el conflicto y las defensas, adoptando así el entrevistado, una modalidad de interacción con el psicólogo. Resumiendo entonces, diremos que en un primer encuentro las defensas suelen estar más reforzadas. Las mismas en un segundo encuentro, ya pueden verse interpeladas por el psicólogo contándose con la posibilidad de indagar un poco más si hubo alguna modificación en cuanto a la modalidad de pensarse del sujeto, en cuanto a la implicancia subjetiva del sujeto en cuanto a su sintomatología, su sufrimiento.

En relación a las entrevistas de administración de la batería, las mismas pueden estar conformadas por técnicas diversas. Es conveniente obviamente que el profesional conozca bien las mismas y las sepa analizar e interpretar. Atendiendo al sujeto que se va a entrevistar, es de vital importancia prestar atención al motivo de consulta, tanto al manifiesto como al latente.

Ya por último, la entrevista de devolución es con la que se culminará el proceso psicodiagnóstico. Aquí se llega ya a la instancia de informe.

Para poder avanzar en este trabajo, en lo que a psicodiagnóstico se refiere, vamos a valernos de dos desarrollos. Por un lado, vamos a tomar como referencia, el trabajo de Perez Lalli y Pozzi (2011) donde plantean que el mismo, tiene como objetivo explicitar ciertas implicancias que supone para el psicólogo, abordar al psicodiagnóstico desde la perspectiva metodológica que conciba al psicodiagnóstico como un proceso de investigación de la subjetividad singular. En tal sentido, nos proponemos, en primera medida, establecer una cierta definición de que entendemos por psicodiagnóstico.

Definiremos al psicodiagnóstico en principio como una tarea de investigación. Dicho esto nos vemos llevados a identificar que vamos a secuenciar una serie de pasos que nos permitirán avanzar en nuestro proceso investigativo. Ahora bien, también podemos definir al psicodiagnóstico como una metodología de investigación. En tal sentido, estamos hablando de un valioso recurso de exploración del conocimiento de la personalidad global del sujeto, de su conducta o atributos específicos.

Toda metodología, dirán las autoras, implica un posicionamiento epistemológico, una cierta forma de concebir el mundo y una determinada noción de sujeto y del conocimiento (Perez Lalli y Pozzi, 2011). Un psicodiagnóstico consiste en el empleo de diversas técnicas que en su confluencia conforman una batería de test, que junto a la entrevista psicodiagnóstica servirán para obtener un diagnóstico, así como también un pronóstico para la dirección de un posible tratamiento.

Por otro lado, nos proponemos tomar el trabajo de Susana Sneiderman (2011) en donde, abocada a realizar un estudio aproximativo del status científico actual de los instrumentos proyectivos, va a plantear que el proceso de interpretación del resultado de una técnica proyectiva no debe ser una tarea individual, personal, y por sobre todo intransferible. Dicho proceso de interpretación debe poder llegar a ser comunicable y para ello debe poder explicar los pasos dados hasta llegar a ciertas conclusiones. De esto se desprende, el poder reconocer al psicodiagnóstico como un proceso.

Psicodiagnóstico como proceso

Sneidermann (2011) da cuenta de la importancia de volver operacional el proceso psicodiagnóstico cuando dice “es un hecho relevante para los profesionales del área del psicodiagnóstico, lograr que el proceso interpretativo de las técnicas aplicadas sea no solo asequible sino también transferible. Es por lo tanto importante volver operacional dicho proceso. Sabemos que la interpretación se trata de un proceso conceptual basado en observables, inferencias e hipótesis”. (Sneiderman, 2011: 97).

Con el psicodiagnóstico buscamos recabar, analizar, integrar e interpretar datos. Lo cual nos conducirá a la posibilidad de elaborar hipótesis diagnósticas. Los psicodiagnósticos siempre tienen un sesgo explicativo teórico, tratando de tomar algún sistema conceptual que le de cierta coherencia al fenómeno observado. Con lo que ha sucedido. Las hipótesis diagnósticas estarán fundadas en las inferencias que podamos realizar.

Si nos apegamos a una definición de diccionario, podremos resaltar que por inferencia, encontramos que es la capacidad racional – es decir que involucra el pensamiento - que tiene un individuo de obtener – por medio de una técnica específica - información o conclusiones que no han sido manifestadas de manera explícita, esta se puede dar de manera escrita, oral o en cualquier forma de comunicación. Tal como sostiene Sneidermann (2011) las inferencias serían pues el nexo básico entre las respuestas de un test –es decir el observable- y las hipótesis.

En tal sentido, para ubicar el lugar de la inferencia, veremos lo que plantea Klimovsky (1997), en tanto sostiene que: “se emplea el término inferencia para designar a cualquier clase de razonamiento, incluso aquellos que son incorrectos. Hay por tanto inferencias válidas e inválidas”. (Klimovsky, 1997: 96).

Klimovsky (1997), en el marco del método científico, nos plantea la diferenciación entre el contexto de descubrimiento y el contexto de justificación. Para luego agregar un tercer contexto, que es el de aplicación. Al referirse al contexto de descubrimiento, plantea que, es necesaria la producción de una hipótesis o una teoría, que va a entrar en relación con circunstancias psicológicas, sociológicas, políticas y hasta económicas o tecnológicas que pudiesen haber gravitado en la gestación o influido en su aparición. Siguiendo en esta clave, va a definir el contexto de justificación, sosteniendo que “aborda cuestiones de validación, cómo saber si el descubrimiento realizado es auténtico o no, si la creencia es verdadera o falsa, si una teoría es justificable, si las evidencias apoyan nuestras afirmaciones y si realmente se ha incrementado el conocimiento disponible”. (Klimovsky, 1997: 29). Por último nos resta, hablar acerca del contexto de aplicación, respecto del cual nos dice que, es en el que se discuten las aplicaciones del conocimiento científico, utilidad, su beneficio o perjuicio para la comunidad o la especie humana.

Resulta interesante pensar a la inferencia, en el marco de estos contextos, dado que, si involucramos el rol activo que tiene el investigador, podríamos pensar que a más experiencia tenga este, más capacidad de realizar buenas inferencias tendrá. En tal sentido, “la inferencia es por tanto lo más cercano a lo descriptivo y si se quiere a lo fenoménico, ya que luego las hipótesis se van complejizando y se pueden enlazar finalmente a lo metapsicológico y la teoría” (Sneiderman, 2011: 98).

En este sentido, volvemos a Perez Lalli y Pozzi (2011) cuando sostienen que “hemos llegado a preguntarnos por los procesos de génesis, construcción y validación de las inferencias diagnósticas al interior del proceso psicodiagnóstico en tanto investigación científica de la subjetividad singular”. (Perez Lalli y Pozzi, 2011: 109).

Hasta aquí, hemos podido desarrollar, un planteo, el cual se propone definir al psicodiagnóstico como un proceso, en el cual, se van a elaborar hipótesis diagnósticas, las cuales serán producto en parte de los resultados que arrojen los instrumentos que se apliquen a tales fines, y así mismo, tendrán que ver con la práctica que tenga el psicodiagnosticador. Es decir, que la experiencia del psicodiagnosticador, se va a encontrar apoyada en la confiabilidad y validez de los instrumentos que utilice para aplicar al desarrollo del proceso psicodiagnóstico, pero así mismo, en parte, dependerá de su capacidad de poder construir buenas inferencias. Estas últimas, podemos arriesgar, que irán cualificándose en tanto el psicodiagnóstico pueda ir haciendo experiencia.

Al comienzo de este trabajo, planteamos que intentaríamos un recorrido teórico, dado que no contamos con experiencia suficiente en el campo, para contrastar con la teoría. Por lo que, un objetivo del presente trabajo, es el de elaborar ciertos supuestos teóricos, que contribuyan a exponer el conocimiento en esta materia. Es decir, que no podemos negar el valor de la experiencia, pero tampoco, podemos solo confiarnos en eso. Se requiere conocer y saber aplicar de manera correcta cada instrumento que utilicemos en el proceso.

Atendiendo que el fin de todo psicodiagnóstico es establecer y construir hipótesis que permitan arribar a un resultado buscado. Perez Lalli y Pozzi (2011) nos dirán que “las conclusiones diagnósticas no son afirmaciones irrefutables que han sido reveladas a través del proceso de exploración y evaluación psicológica. Son elaboraciones del profesional que han sido construidas con el uso de técnicas y por medio de un complejo proceso inferencial que ha tenido en cuenta constelaciones de observables iluminados con la teoría y la experiencia de quien los piensa”. (Perez Lalli y Pozzi, 2011: 111).

Resulta fundamental entonces, que podamos contextualizar cada etapa del proceso psicodiagnóstico, y podamos evaluar luego en la integralidad del mismo. “Todo test es mudo, por fuera de la situación y el proceso”. (Perez Lalli y Pozzi, 2011: 111). Consideramos que esta última frase presenta una foto de lo que entendemos en este trabajo, por proceso psicodiagnóstico. Es decir, la consecución de una serie de pasos, que nos permitirán evaluar y aprontar conclusiones, las cuales no serán definitivas, a modo de pensarlas como permanentes, ya que son dinámicas, y responderán a un contexto particular, el cual no puede ser dejado por fuera de la evaluación conjunta.

Se vuelve necesario entonces, poder construir una referencia que pueda ser interpretada por otros, pudiendo llegar a iguales resultados con los elementos ofrecidos al informar. En tal sentido, la validación de los instrumentos es fundamental, como así también, la delimitación del marco teórico sobre el cual se sostiene el proceso evaluativo.

Llegados a este punto, en donde creemos haber dado, en términos generales, cuenta acerca de que entendemos por proceso psicodiagnóstico, podemos particularizar, en lo que consideramos como el instrumento fundamental, que da inicio al proceso en sí, ya que delinearé el mapa, por intermedio del cual, iremos cartografiando nuestro hacer. Nos referimos específicamente a la entrevista psicodiagnóstica.

La entrevista en el proceso psicodiagnóstico: una cartografía en la experiencia del proceso

Al modo de quien se dispone a transitar un territorio inhóspito, el entrevistador, en el marco del proceso psicodiagnóstico, va co-construyendo en el hacer de la experiencia, una cartografía, con los datos que va obteniendo en ese recorrido. Estos datos, no están dispuestos tan sencillamente, sino que hay que adentrarse bien en lo profundo del territorio para pesquisarlos. Más de las veces, se requiere volver a pasar por sitios ya transitados, para contrastar si las marcas que fue trazando el entrevistador en ese recorte cartográfico, tienen cierta rigurosidad respecto de la disposición del territorio.

El arte de cartografiar, a partir del registro de la oralidad, las expresiones, el tono muscular, cada gesto, es bien del orden de lo artesanal. Es bien cierto, que a más cartografías realizadas, se va puliendo artesanalmente, el oficio del buen cartógrafo, para saber cuándo es momento de tomar nota y marcar el trazo, como así también reconocer cuando hay que dejar fluir al entrevistado en el camino que va desandando.

Nos apoyamos en Menin (1997) en cuanto plantea que el oficio del psicólogo es artesanal; y vamos un poco más allá y sostenemos que ese trayecto de lo artesanal, es registrado al modo de una cartografía. Y el instrumento por excelencia que da inicio a esa tarea, es la entrevista.

Aquellos entendidos en la materia, sostienen y defienden la idea, de que el territorio se emplace y se transite, atendiendo a las variables que nos va ofreciendo el entrevistado. Claro está, que no podemos únicamente descansar en eso, y para volver el asunto posible, es que debemos emplazar desde el comienzo, las coordenadas que guiarán y sostendrán el viaje. La delimitación de los roles es fundamental, e inaugural en tal asunto; razón más que suficiente, para implicarnos desde el comienzo en dicha tarea. Así también esclarecer los alcances de la tarea, pautar los encuentros necesarios, y definir las coordenadas precisas de tiempo y espacio para los mismos, así como también, por último, pero no menos importante, definir claramente por quien correrán los gastos de tamaña travesía.

Esta travesía que inicia y termina, una vez alcanzado el objetivo inicial propuesto, puede derivar en dar paso a otra cosa, y por tal, entrevistador y entrevistado, ya no vuelvan a verse las caras, como así también, puede haber significado el comienzo de una relación que perdure en el tiempo, en la cual, algunas coordenadas se mantendrán estables, y otras irán cambiando según lo requieran los recorridos dispuestos. Sea cual fuere el destino de esa relación, tanto para el entrevistado, como para el entrevistador, algo ya cambio, producto de esa relación, sostenida esta desde la propia complejidad, operando recursivamente.

Apelando a entender que en cada profesional se configura un estilo de trabajo, es que en las líneas precedentes, me deje llevar por el recurso literario, para dar cuenta, en suma, del valor fundamental e instrumental que tiene la entrevista para el proceso psicodiagnóstico, así como también para el posterior tratamiento clínico.

La entrevista, entendida como una herramienta dinámica, soportada en un claro encuadre, ofrece soportes fundamentales para construir las primeras hipótesis de trabajo, las cuales nos darán pautas claras de donde nos hallamos parados, pudiendo así plantear que batería vamos a utilizar y como pensaremos e instrumentaremos los encuentros. En base a estas pautas, es que podremos hacernos de una idea de cómo se encuentra configurado ese sujeto, intentaremos trascender el motivo manifiesto de consulta, para entrever cual es el motivo latente, como así también, nos haremos una idea de cómo operan sus defensas, que rasgos predominan, su manera de afrontar los conflictos, etc. Una buena entrevista, se ofrece como un capital invaluable para el terapeuta, un soporte de varios aspectos del sujeto, que se irán interrogando en el correr del análisis clínico, en donde, se contrastarán las hipótesis diagnósticas y se irán tejiendo las intervenciones. Lograr un buen rapport es fundamental. Así como también atender a los procesos transferenciales que se suceden.

A modo de conclusión

Definimos al psicodiagnóstico como un proceso. En el cual tenemos sostenemos que las técnicas aplicadas son no solo asequibles sino que además son transferibles. Con el psicodiagnóstico buscamos recabar, analizar, integrar e interpretar datos. Lo cual nos conducirá a la posibilidad de elaborar hipótesis diagnósticas. Estas hipótesis diagnósticas, estarán fundadas en las inferencias que podamos realizar. En tal sentido, nos resulta fundamental que nuestros modelos de inferencias deban estar fundados y sostenidos en modelos epistemológicos claros. Por tal razón, es que contextualizar el proceso psicodiagnóstico será un requisito clave. Ya que garantizará el buen desarrollo del proceso.

La experiencia del psicodiagnosticador, se conformará por su capacidad de poder construir buenas inferencias, las cuales se van a encontrar apoyadas en la confiabilidad y validez de los instrumentos que utilice para aplicar al desarrollo del proceso

psicodiagnóstico. Es decir, que no podemos negar el valor de la experiencia, pero tampoco, podemos solo confiarnos en eso. Se requiere conocer y saber aplicar de manera correcta cada instrumento que utilicemos en el proceso psicodiagnóstico.

Y en todo este proceso ubicamos como inaugural y sumamente importante, el lugar de la entrevista. A todo lo ya expuesto, podemos plantear como una viñeta necesaria e importante, que suele estar presente la tensión entre analizar e intervenir o no en el desarrollo de la primera entrevista. Este aspecto, es a mi humilde entender, crucial a seguir interrogándolo clínicamente. Considero que va a formar parte, de la configuración artesanal del oficio y rol como psicólogo, como así también, a partir de esto último, del estilo que vaya configurando cada profesional y la experiencia de viaje con la que cuente. El intervenir no es cualquier acto, es sumamente complejo, como así también, un elemento fundante del hacer clínico.

Bibliografía

Bleger, J. (1991). *La entrevista psicológica* En Temas de psicología (Entrevista y grupos). Buenos Aires: Nueva Visión.

Celener, G. (2006). *Técnicas Proyectivas. Tomo I*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Celener, G. (2006). *Técnicas Proyectivas. Tomo II*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Klimovsky, G. (1997). *Las desventuras del conocimiento científico*. Bs As: A-Z Editora S.A.

Menin, O. y Bloj, A. (1997). *Problemas de Aprendizaje ¿Que prevención es posible?* Rosario: Homo Sapiens.

Perez Lalli, M y Pozzi, R. (2011). *El Psicodiagnóstico como proceso de investigación. Reflexiones epistemo-metodológicas*. En Perspectivas en Psicología, Vol. 8, Noviembre. (pp. 108 - 112)

Sneidermann, S. (2011). *Consideraciones acerca de la confiabilidad y validez en las técnicas proyectivas*. En Subjetividad y Procesos Cognitivos, Vol. 15, N° 2.

El diván en la encrucijada

Entre, lo escópico e invocante: el psicoanalista sin azogue

The divan at the crossroads

Between, the scopic and invoking: the psychoanalyst without quicksilver

CELESTE GHILIONI

Magister en Psicoanálisis UNR, Especialista en Psicología Clínica Institucional y Comunitaria, UNR

Email: celesteghilioni@hotmail.com

Resumen

Este recorrido plantea algunas aristas de un desarrollo más extenso que pertenece a una investigación realizada como tesis de la Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la UNR finalizada en el año 2020, titulada: *El diván en psicoanálisis- En las coordenadas del significante: la transferencia, la pulsión escópica y la pulsión invocante*. Esta producción se ha articulado a otra investigación en curso en el marco de la Cátedra de Clínica 1 de la mencionada Facultad, cuyo tema de investigación es: *El acto analítico en diferentes momentos de la elaboración de Jacques Lacan y su posible vinculación con las nociones de deseo del analista y presencia del analista*.

Se abordan, aquí, los interrogantes y las implicancias del estatuto del trabajo en diván en relación a la estructura del lenguaje y a la noción de transferencia en psicoanálisis.

Si bien Freud ha hecho puntuales referencias en torno a la utilización del diván, se puede situar como disposición que favorecería algunas condiciones de posibilidad enlazadas a la articulación entre la pulsión escópica e invocante enlazadas a las nociones de significante y su estatuto gramatical trabajados por Lacan. El diván dispondría otras coordenadas que podrán tener múltiples implicancias en la praxis del psicoanálisis.

Palabras – clave: Diván – psicoanálisis - pulsión – escópica - invocante

Summary

This tour raises some aspects of a more extensive development that belongs to an investigation carried out as the thesis of the Master's Degree in Psychoanalysis of the UNR Faculty of Psychology, completed in 2020, entitled: *The couch in psychoanalysis- In the coordinates of the signifier: the transference, the scopic impulse and the invoking impulse*. This production has been linked to another ongoing investigation within the framework of the Clinical Chair 1 of the aforementioned Faculty, whose research topic is: *The analytical act at different moments of the elaboration of Jacques Lacan and its possible link with the notions of desire of the analyst and presence of the analyst*.

The questions and implications of the status of couch work, in relation to the structure of language and the transference relationship in psychoanalysis, are addressed here.

Although Freud has made specific references around the use of the couch, it can be placed as a disposition that would favor some conditions of possibility linked to the articulation between the scopic and invocative drive, articulated to the notions of the signifier and its grammatical status worked on by Lacan. The couch would have other coordinates that could have multiple implications in the praxis of psychoanalysis.

Key words: Divan - psychoanalysis - drive - scopic - invoking

Introducción

Entonces hace falta clinicar. Es decir, acostarse.

(Lacan, 1977, p.6)

Las referencias en torno al pasaje de un paciente a diván suelen quedar por fuera de las conceptualizaciones bibliográficas, no ocurre así en el ámbito de la práctica. En efecto, se trata de un asunto que habitualmente circula en ámbitos de intercambio entre psicoanalistas, en supervisiones, o bien en retrabajos clínicos. Se sabe que la invención misma del psicoanálisis surge de la habilidad de S. Freud en investigar aquellos interrogantes que eran ignorados por los estamentos formales o carriles establecidos, dándole lugar a la voz de las histéricas. Hasta ese momento la discusión de la etiología de sus síntomas quedaba en los pasillos de los consultorios médicos.

Podría pensarse que es poco lo que se puede considerar teóricamente en torno al pasaje a diván. Podría tomarse como un elemento de comodidad, según el planteo de algunos colegas. O bien, se podría incursionar en las constelaciones que este elemento propone e intentar navegar en los complejos caminos que este tema nos brinda, estas letras se orientarán en este último sentido.

El pasaje a diván necesariamente conlleva la suspensión del registro de la mirada y la posibilidad de la escucha de una palabra plena, verdadera, desprovista de la sanción que podría imprimir el rostro del psicoanalista. Esta disposición abre el interrogante acerca de la intrincación pulsional y la relación con el lenguaje. De manera que, un problema importante a vislumbrar, será el referido a la posibilidad de leer las coordenadas: mirada y voz, a la luz del significante.

Al tiempo que funda la práctica psicoanalítica, Freud introduce esta disposición del paciente en sus tratamientos. Cabe preguntarse si dicha disposición fue consecuencia de un mero azar, simple *confort*, o si, en cambio, constituye una condición indispensable para la producción analítica por excelencia. Si bien, él mismo hace breves referencias a este tema, se puede inferir, en una primera instancia, que recurre al diván por tratarse de un elemento habitual en su época o, incluso, por situarse como herencia del tratamiento hipnótico investigado con Charcot. De cualquier modo, reconoce tiempo después, sus beneficios en la labor analítica:

Esta disposición tiene un sentido histórico, partiendo del cual se desarrolló el psicoanálisis (haciendo referencia a la hipnosis). Pero merece conservarse por varias razones. En primer lugar, por un motivo personal que seguramente compartirá conmigo mucha gente. No resisto pasarme ocho o más horas al día teniendo constantemente clavada en mí la mirada de alguien. Pero, además, como en tanto que escucho al sujeto me abandono también por mi parte al curso de mis ideas inconscientes, no quiero que mi gesto procure al paciente materia de interpretaciones o influya sobre sus manifestaciones [...]. Por mi parte mantengo inflexiblemente la situación descrita, con la que me propongo y consigo evitar la contaminación de la transferencia en las ocurrencias del enfermo, aislar la transferencia y hacerla surgir a su tiempo, como resistencia claramente delimitada. (Freud, 1993b, p.135)

Como se aprecia, las reflexiones freudianas en torno al diván van más allá de un elemento casual. Estas ponen de manifiesto ejes fundamentales en la labor psicoanalítica: la mirada, la escucha, la asociación libre y la transferencia en su complejo entramado. La posibilidad del recorte de lo pulsional escópico sobre el analista podrá dar prioridad a otros registros en la escucha. Se puede considerar que el pasaje a diván coincide con un determinado momento en el tratamiento y, por ende, con un tiempo transferencial que tendrá sus implicancias clínicas. Este momento podría situarse como entrada, ingreso o pasaje a otro estatuto.

¿En qué punto se articulan transferencia, iniciación del tratamiento y recorrido pulsional? Freud (1993c), dedica especial atención al problema de la transferencia, plantea lo siguiente:

Acaso todo principiante en el psicoanálisis tema al comienzo las dificultades que le depararán la interpretación de las ocurrencias del paciente y la tarea de reproducir lo reprimido. Pero pronto aprenderá a tenerlas en poco y convencerse, en cambio, de que las únicas realmente serias son aquellas con las que tropieza en el manejo de la transferencia. (p.163)

De manera que, según la propuesta de este autor, el análisis estará arraigado en el manejo que el psicoanalista logre hacer de la transferencia libidinal; transferencia que, a su vez, el paciente realiza sobre la figura de aquel (Freud, 1993c, p.163). Es interesante advertir que, en otro de sus escritos, al señalar que no todos los pacientes pueden ser analizados, vuelve a mencionar la relación transferencial en estos términos:

La ambivalencia de las orientaciones del sentimiento es lo que mejor nos explica la actitud de los neuróticos para poner sus transferencias al servicio de las resistencias. Donde la capacidad de transferir se ha vuelto en lo esencial negativa, como es el caso de los paranoicos, cesa también la posibilidad de influir y de curar. (Freud, 1993a, p.104)

Como es claro, la posibilidad de transferir una ligazón afectiva a un referente es de suma importancia, ya que constituye una condición fundamental para dar comienzo al tratamiento.

Ahora bien, ¿el hecho de que el paciente deba acostarse, es sólo una herencia de la clínica médica?, ¿quedará solamente, como resto, a cuenta de su asiento en la hipnosis? Por su etimología, el término *clínica* proviene del latín *clinice* y del griego *klinike κλινική*, forma sustantiva de *kliné κλινή*, que quiere decir *lecho* (Real Academia Nacional de Medicina, 2012). J. Lacan, haciendo referencia a este origen durante la apertura de la Sección Clínica de 1977, se pregunta:

¿Qué es la clínica psicoanalítica? No es complicado. Tiene una base –es lo que se dice en un psicoanálisis. En principio, se propone decir no importa qué, pero no en cualquier lugar –desde lo que llamaré para esta noche el di-van analítico. El van tiene su valor –cuando se di-vanea, hay cosas que se vuelan. Se puede también van-agloriarse, vanagloriarse de la así llamada, libertad de asociación. ¿Qué quiere decir eso, la libertad de asociación? –cuando por el contrario se especula sobre esto, que la asociación no es para nada libre. Ciertamente, tiene un pequeño juego, pero se cometería un error al querer extenderla hasta el hecho de que sea libre. ¿Qué quiere decir el inconsciente, sino que las asociaciones son necesarias? Lo dicho no se socia al azar. (Lacan, 1977, p.4)

Este autor propone un juego de homofonía en donde invita a pensar el *van* de *di-van* como un conjunto de palabras arrojadas al viento, enlazando así la asociación libre con el hecho de recostarse. Él asegura que, en esa posición, el hombre no piensa de igual manera. Por eso, en el mismo texto, agrega: “Entonces, hace falta *clínica*. Es decir, acostarse. La clínica siempre está ligada a la cama” (Lacan, 1977, p.6). Posición recostada que vinculará a la sexualidad, al decir, al amor:

Y no se encontró nada mejor que hacer acostarse a aquellos que se ofrecen al psicoanálisis, con la esperanza de sacar de ello un beneficio, el cual no está dado de antemano, hay que decirlo. Es cierto que el hombre no piensa igual acostado o de pie, esto por el hecho de que en posición acostada hace muchas cosas, el amor en particular, y el amor lo arrastra a todo tipo de declaraciones. En la posición acostada, el hombre tiene la ilusión de decir algo que sea un decir, es decir que importe en el real. (Lacan, 1977, p.6)

Según este autor, no se piensa de igual modo en la cama que estando de pie. Proponerle al paciente que se acueste durante su tratamiento, abre numerosas preguntas para todo practicante del psicoanálisis.

Si bien no todos esos interrogantes podrán ser objeto del presente recorrido, sí se expondrán algunas puntuaciones referidas al tema que se propone, es decir, las implicancias de la suspensión de la mirada que la disposición del diván propone. Partiendo de la concepción del psicoanálisis como una práctica de discurso, se interrelacionará el concepto de *transferencia* con las nociones de *lenguaje*, *significante*, *pulsión escópica* y *pulsión invocante*.

El soporte de la voz: marco y mancha

El eje de la mirada es fundamental al momento de pensar el pasaje a diván, no sólo como elemento de la percepción, sino también como conjunto de significantes provenientes del Otro en el que un sujeto es hablado. Como se puede observar, este eje se encuentra íntimamente articulado con lo que Lacan llama *pulsión escópica*. Al respecto sostiene:

Después de todo, por algo no se hace el análisis cara a cara. La esquizia entre mirada y visión nos permitirá, agregar la pulsión escópica a la lista de las pulsiones. [...]. Cuando uno sabe leerlo, se da cuenta de que ya Freud la coloca en primer plano en “Las pulsiones y sus destinos” y muestra que no es homóloga a las demás. (Lacan, 1973, p.85)

A continuación, Lacan (1973) articula la pulsión escópica con otro término medular en la concepción psicoanalítica: la *castración*. Entonces sostiene que, “en efecto, la pulsión escópica, es la que elude de manera más completa el término de castración” (p.85).

Este mismo autor (Lacan, 2006), retomando a Freud, designa el ingreso a análisis como “la puesta en forma de los síntomas” (p.62). Y desarrollando esta idea, agrega que “el neurótico quiere que le pidan algo [pero] como no le piden nada – haciendo referencia al analista– empieza a modular sus propias demandas [...] ésta es la primera entrada en análisis” (Lacan, 2006, p.62).

Tomando en cuenta estas afirmaciones, se agrega entonces el eje pulsional a la articulación entre el problema de la transferencia y el pasaje a diván. Como se pudo esbozar, en estas breves citas, el campo de la transferencia plantea, desde su consistencia, un andamiaje pulsional por excelencia.

Así, el pasaje a diván favorecería los movimientos de apertura y cierre del inconsciente en el tratamiento psicoanalítico, por establecer otras coordenadas en relación a la pulsión escópica y la pulsión invocante.

Las reflexiones en torno al diván, generalmente se hallan articuladas al comienzo del tratamiento, en la finalización de las entrevistas preliminares o en los movimientos transferenciales que estas modificaciones comprenden, sin realizarse una referencia específica a este pasaje.

En esta idea, el diván se ubica dentro de una serie de elementos que compondrían las condiciones del tratamiento. Se ubica la posibilidad de análisis en torno a los movimientos de apertura; movimientos que pueden leerse *a posteriori*. Si bien podemos pensar una dirección de la cura, los momentos de apertura y cierre del inconsciente serán únicos y singulares, será en transferencia que podrá darse una significación a esos instantes.

Hablar de transferencia en psicoanálisis después de Lacan compele a hablar de aquello que denominó *Sujeto supuesto Saber*. Este concepto se tendrá en cuenta a la luz del lugar que ocupa el analista para el sujeto que acude con su demanda y los movimientos que este lugar tendrá en función de pensar la articulación de transferencia y pulsión. En este sentido, C. Kuri (1994) expresa:

El campo de la pulsión no puede ser involucrado en análisis sin ser conectado con el problema de la demanda; que el campo de la sexualidad y la falta de objeto de la pulsión, no puede ser transitado sin tener en cuenta las dificultades de la demanda en el campo de la transferencia analítica. (p.151)

Este mismo autor, siguiendo a Lacan, retoma una novedosa mirada al problema planteado, dado que aborda el procedimiento psicoanalítico como aquel método de investigación que no se desconecta de aquello que descubre.

El diván ubica la pulsión escópica y la pulsión invocante en el eje de los interrogantes que trabaja Lacan desde los *Seminarios 10 y 11* (Lacan, 2006 – 1973). Es allí, donde se puede encontrar inicialmente y con mayor claridad su propuesta. Sin embargo, resulta pertinente citar algunas referencias desde otros autores que permitan pensar el estado del arte. En este sentido es interesante lo que propone la psicoanalista S. Glasman (1992) en su texto “El fantasma del suicidio”, en donde, haciendo referencia a “La ventana y la voz”, declara:

La mirada es el objeto más difícil de definir porque es el más elidible, hasta el punto que por sí sola explica la participación del objeto en la operación metonímica, a causa de su capacidad de desplazamiento y el problema es que el punto donde la mirada se sitúa está siempre fuera del cuadro. (p.37)

Esta misma autora destaca el estudio que hace Lacan del cuadro *Las meninas*, de Velázquez. Allí se sitúa una excepción dado que se verían representados tanto el sujeto mirante, el de la visión y el objeto mirada así como un *dado vuelta* en el cuadro propiciado por el artificio de este elemento. Según esta autora, se trata de operaciones que Lacan “considera como modelo de las que debe realizar el analista” (Glasman, 1992, p.38) y que posee su antecedente en el seminario: *El objeto del psicoanálisis*. En este texto, para Glasman (1992), el autor concibe la operación transferencial ubicando al analista como sujeto mirante, quien, vía ese espejo, haría surgir un objeto amboceptor con el que el sujeto podría hacer su apuesta (p.38).

Glasman establece, además, una relación entre el cuadro y la voz, retomando el análisis que realiza Lacan de la pintura “El Grito”, de E. Munch. Al respecto, enuncia: “La originalidad de la posición de Lacan reside en interpretar el cuadro en términos de representante de representación, idea que proviene de anteponer lo invocante en la constitución de lo escópico” (Glasman, 1992, p.38).

En esta cita se recorta claramente la intrincación y apoyo entre los dos estatutos pulsionales. Además, según este planteo, se sostiene que el sujeto ingresa en el cuadro en tanto ausencia. Para Glasman (1992), esta ausencia motiva al sujeto a “agarrarse del espejo, donde una representación le es dada de su experiencia cotidiana, de la realidad en la que duerme, ciego, teniendo ojos para no ver” (p.40). Este equilibrio inestable sirve de sostén hasta que algo irrumpa e interpele por la causa. Ante esta pregunta, la autora afirma:

Pero la causa es un objeto que no aparece en la representación y hace necesaria la reconstrucción del fantasma, es decir, confrontarse con ciertas molestias para seguir sosteniéndose en la incomodidad de vivir. Lo que mejor representa al objeto es el agujero, que lo hace representable justamente porque no está representado, y a causa que el sujeto se haga mancha en el cuadro. (Glasman, 1992, p.40)

Sin dudas las nociones de *agujero* y *mancha* se apoyan en las nociones trabajadas por Lacan en su *Seminario II*. Ante la imposibilidad de verse o ser vistos, Glasman (1992) destaca la introducción de lo invocante en el análisis, argumentando que el objeto elidido puede aparecer pero a condición de ser proyectado bajo un velo: “No hay ser entonces, sino intervalo donde cae el objeto *a*” (p.42).

El acto de un decir

En esta dirección, estableciendo una relación entre la pulsión invocante y el lugar del analista, G. Lombardi (s.f) ubica tanto el decir, como la escucha, enlazadas a la noción de acto:

Escuchamos y no escuchamos, decimos y no decimos, a veces al mismo tiempo, según explica Freud en su *Psicopatología de la vida cotidiana*. El decir, el escuchar, deviene acto, el acto propio del *parlêtre*. Con la salvedad de que normalmente se puede hablar sin decir, y se puede oír sin escuchar. (p.1)

Este autor asegura que, hasta la fecha, no es mucho lo que se ha avanzado en lo concerniente a la pulsión invocante:

Aun después de los desarrollos de Theodor Reik y de Jacques Lacan, no es mucho lo que se ha avanzado en psicoanálisis en la ubicación del objeto voz en tanto objeto pulsional y causa del deseo, sobre el que el acto de decir/escuchar se apoya y toma consistencia. (Lombardi, s.f, p.2)

En Lombardi se advierte una coincidencia con Glasman, dado que ambos establecen la articulación entre la voz y el silencio. Se destaca así una lectura metafórica del uso de la voz y el silencio en relación a otras pulsiones como la anal y oral. Esto avala el argumento en dirección a la intrincación pulsional:

Recordemos en primer lugar la complejidad del órgano de la voz en tanto puede ser separado del cuerpo y de la sonoridad. Robert Fliess apenas lo tuvo en cuenta cuando, en su famoso artículo “*Silence and verbalization*”, consideró el silencio como equivalente de un cierre esfinteriano, retención de palabras como sustituto de la retención excretoria o de la emisión oral, *anal erotic or oral erotic silence*. En la regla analítica, escribió, el silencio interrumpe el flujo de las palabras, y más a menudo aún, el flujo de las palabras interrumpe lo que se juega en el silencio (FLIESS, 1949, 1). Lacan comentó elogiosamente este texto: allí el silencio, lo no impreso {rien d'imprimé}, es el lugar mismo donde aparece el tejido sobre el cual se desarrolla el mensaje del sujeto, en su equivalencia con una cierta función del objeto *a*. (Lombardi, s.f, p.2)

En esta concepción del silencio, se aprecia, en tanto lo no impreso, cierta lectura que podría emparentarse con la noción planteada precedentemente por Glasman cuando concibe la causa como un objeto que no posee representación.

Una vez más, en los diversos autores, la voz aparece articulada con el silencio y con el grito. Lombardi (s.f) señala la dimensión que toma para Freud su observación acerca del grito del bebé en el “Proyecto de una psicología para neurólogos”, y en otro momento de la obra freudiana hace referencia a la voz, instaurando “un registro pulsional propio del sadomasoquismo, dejando indicaciones de la incidencia traumática de lo oído en la formación del superyó” (p.2)

El mismo autor, continuando con su recorrido, subraya las referencias de Lacan sobre la voz y los hallazgos que pueden pensarse a partir del estudio en su seminario *Las Psicosis*. Allí se concibe la voz como sostén del deseo y como instrumento del deseo del Otro. Este autor cita a Lacan cuando dice: “En el proceso de la invocación, yo apelo a la voz, es decir a lo que soporta la palabra. No a la palabra, sino al sujeto, justamente en tanto él la porta” (citado en Lombardi, s.f, p.2).

En el mismo texto, Lombardi hace mención de un escrito elaborado por un psicoanalista que posee la característica de ser ciego. Se trata de R. Ileyassoff (2017) cuyo artículo se titula: “El rey está siempre desnudo. Un psicoanalista ciego entre la mirada y la voz”. Este autor explora las contradicciones, las dificultades, los beneficios y las oscuridades más profundas que puede presentar esta limitación sensorial para la práctica de un analista. Las consideraciones arrojan algunos hallazgos sumamente interesantes. El texto comienza con un significativo epígrafe extraído de *Inhibición, síntoma y angustia* de Freud que dice: “Si no podemos ver claro, al menos veamos mejor las oscuridades” (citado en Ileyassoff, 2017). Lo oscuro podría identificarse como un significante freudiano enlazado especialmente a la concepción de las pulsiones.

Ileyassoff (2017), señalando que sufrió una ceguera progresiva hasta quedar totalmente ciego a los treinta años, detalla: “definitivamente después de los treinta años, sentí que había sido una verdadera liberación. Paradojalmente, descubrí que también se podía ver sin los ojos por medio del tacto y el oído”. En este caso, el autor tensa la indagación acerca de la imposibilidad de la visión del analista y su implicancia en el trabajo con los pacientes.

El analista, un espejo sin azogue

El mencionado texto de Ileyassoff (2017), es revelador al momento de pensar la articulación del eje pulsional y la abstención de la mirada que el diván también propone al analista. Este autor menciona las bondades de su ceguera en su labor como analista del siguiente modo: “Me refiero al uso de la sensibilidad emotiva como órgano de percepción y como instrumento de desciframiento de la comunicación de inconsciente a inconsciente” (Ileyassoff, 2017). Más aún, destaca esta condición como dispensadora de dones: “Como muchos ciegos antes que yo, al término de la prueba descubrí que, una vez aceptada la ceguera, ella deja de ser una desgracia terrible para convertirse en una dispensadora de dones” (Ileyassoff, 2017).

Este mismo autor relata haberse encontrado con la reconocida Françoise Dolto, quien le aportó numerosas preguntas, esclarecedoras para él:

Me dijo que ser ciego debía ser una ventaja para un analista. Me preguntó por mi posición en la transferencia y si confiaba en mis sensaciones y percepciones inconscientes. El diálogo que tuvimos esa noche me marcó profundamente, con la impronta que deja una verdadera intervención analítica. (Ileyassoff, 2017)

A continuación, destaca la importancia del lenguaje y la intrincación pulsional como recursos indispensables ante la carencia de la visión. Señala que en esta situación “se puede ver sin ojos” y agrega:

Para un ciego el principal instrumento de visualización capaz de sustituir la vista exterior es el lenguaje, por medio de la palabra, oral y escrita. En "El ojo de la mente" Oliver Sacks dice que el lenguaje, gracias a su poder evocativo y pictórico, paradójicamente, consiente lo imposible: permite ver incluso a los ciegos con los ojos de los otros. (Ileyassoff, 2017)

Al mismo tiempo, en este texto, sumamente pertinente, no sólo se destaca la importancia de las palabras y los silencios sino, ante todo, de la sonoridad de la voz, su música. Haciendo alusión a uno de los cuentos más conocidos de Andersen, “El rey está desnudo”, reflexiona:

La mirada de un ciego desnuda al interlocutor de todos sus ropajes. Un ciego que ve puede trascender el engaño de las apariencias superando la barrera del aspecto exterior, las vestiduras, la expresión de los rostros y sobre todo el poder opresivo de la mirada. Paradójicamente a sus ojos el rey está siempre desnudo. (Ileyassoff, 2017)

A partir de estos puntos que Ileyassoff comienza a delinear, se va contorneando el lugar del analista ante la privación de la mirada. Dice:

El don de percibir lo que se esconde a la mirada por medio de la voz evoca a Tiresias, el más célebre de los adivinos ciegos de la mitología griega. Privado de la vista por una diosa, dotado del don de la escucha percibe aspectos del alma humana que escapan al común de los mortales, compensando la pérdida de la mirada exterior con la hiperagudización de la escucha. (Ileyassoff, 2017)

El diván otorgaría al analista el don de otra escucha, aquella que desnuda de ropajes imaginarios e inviste de palabras, silencios y musicalidad la escena analítica; desnudez de la que el analista es rey, operando como vacío de resonancias de un decir.

Retomando la ceguera de Edipo, Ileyassoff (2017) prosigue: “Paradójicamente, Edipo comenzará a ver después de haberse arrancado los ojos. Edipo se presenta en Colono como un ser sagrado que ve a través del sonido de la voz. Cuando un coloniata le pregunta: ¿Qué beneficios se puede esperar de un ciego? Edipo responde que sus palabras ven con clarividencia”.

El mismo autor cita las consideraciones que, en torno a Edipo, Lacan plantea en los años 1959-60, cuando afirma que la acción de arrancarse los ojos era una costumbre para los antiguos, entendida, no como un acto de punición, sino como un modo de escapar de las apariencias para llegar a la verdad. El propio Ileyassoff (2017) agrega que Lacan, en 1962-63, asevera: “Tiresias el vidente debería ser considerado el maestro de los psicoanalistas”.

En cuanto a las consideraciones freudianas, Ileyassoff, en el mismo texto, se detiene a analizar aquella en la que se explica el uso del diván, enunciando que si Freud se reservaba la posibilidad de observar a sus pacientes era por causa de la importancia que le daba, a las comunicaciones no verbales, en los momentos en los que el discurso se detenía. Al respecto, agrega: “el pasaje de la interacción visual frente a frente al diván, favorece el desplazamiento de la mirada desde la realidad exterior al propio mundo interior” (Ileyassoff, 2017). Y en este marco, destaca aún más la relevancia que puede poseer la ceguera del analista:

“Diga, pues, todo cuanto se le pase por la mente. Compórtese como lo haría, por ejemplo, un viajero sentado en el tren del lado de la ventanilla que describiera para su vecino del pasillo cómo cambia el paisaje ante su vista” (Freud, 1913). Esta comparación me sugiere que, paradójicamente, el verdadero ciego en ese viaje interior no es tanto el paciente, privado de la vista de su interlocutor, sino el analista. Por medio del poder evocativo del lenguaje, el paciente dibuja con palabras, el paisaje que se presenta a su ojo interior, mientras el analista escuchando como un ciego ve a través de las palabras efectivamente pronunciadas por medio de la voz. (Ileyassoff, 2017)

Hacia el final de su escrito, este autor, ubica la posición del analista, su lugar ciego, desnudo portador de vestimentas transparentes, del siguiente modo:

El analista lejos de ser un espejo opaco que solo refleja lo que el paciente proyecta sobre él, al mismo tiempo es un espejo sin azogue, que siempre deja transparentar algo de su propia desnudez. (Ileyassoff, 2017)

Como es claro, estas reflexiones van contorneando la posición del analista, un vacío, lugar de corte, carente de percepciones, silencioso, ciego, y habilitador de un espacio de resonancias.

G. Didi-Huberman es otro autor que se ha dedicado a indagar las implicancias de la mirada en sus múltiples representaciones culturales, es decir, fotografías, pinturas, esculturas, etc. En su libro *Lo que vemos, lo que nos mira*, analiza obras de arte puntuales, así como parábolas literarias que aborda, según él mismo describe, desde las condiciones estéticas, epistémicas y éticas de la experiencia visual. Como se aprecia, la acción del ver posee para este autor todas las complejidades del lenguaje y esto se plasma en las distintas versiones de esa observación. En ese punto propone, de ser posible, poner en suspenso las creencias y preconcepciones con los que se mira. De ahí su pregunta: “¿Cómo entonces mirar sin creer?” (Didi-Huberman, 2017, p.14).

En este texto adquiere singular relevancia el análisis que desarrollará de algunas citas literarias de Joyce y Kafka. Además, pone singular atención en la interpretación de la obra de Tony Smith *The Black Box*, entre otras, para recorrer su interrogante inicial: “Lo que vemos no vale –no vive– a nuestros ojos más que por lo que nos mira” (Didi-Huberman, 2017, p.13).

Para su análisis, este mismo autor se apoya en complejos planteos de renombrados pensadores, tales como Merleau-Ponty, Lacan y Benjamin, entre otros. De todos ellos se ha recortado, para ser retomado en esta investigación, la puntualización realizada por Didi-Huberman del artículo de Freud titulado *L' inquiétante étrangeté*. Se trata del reconocido texto de 1919, que en español se ha traducido por *Lo ominoso*, donde ubica allí aquello que retorna como lo entrañablemente familiar y horroroso al mismo tiempo.

Otra reciente e interesante producción sobre la mirada en psicoanálisis la constituye el libro *El goce de la mirada*. Su autor, L. Lutereau (2017) recorre los trabajos de tres analistas: Nasio, Zimmerman y Negro de Leserre con la intención de identificar problemas y trazar nuevas preguntas acerca del objeto mirada, ubicado en tanto objeto *a* en Lacan. Lutereau realiza una lectura crítica sobre estos textos para dar ingreso a su propuesta: considerar una “clínica de la mirada”.

En el mismo libro, Lutereau (2017) realiza un exhaustivo contrapunto entre las producciones más destacadas de Merleau-Ponty y Lacan sobre la mirada y el lenguaje, en donde, además de enriquecer los puntos más dificultosos, este autor plantea las divergencias que ha podido precisar.

El mismo autor propone el *acting out*, el sueño y el recuerdo encubridor como formaciones de la mirada sostenidos cada uno en su estructura: escena, velo y pantalla, respectivamente (Lutereau, 2017, p.72). Se permite así el abordaje a este complejo problema desde otra perspectiva. Acordando con Nasio, propone designarlos como *fenómenos*, intentando despojar a este último término de la connotación peyorativa con que, en psicoanálisis, suele vincularse a la fenomenología. Dicha investigación lleva a este autor a puntualizar algunos hallazgos que aportan bases para este recorrido:

La mirada no es un objeto “objetivable”, sino que se manifiesta en la experiencia contra-intensional, de la cual el sujeto es un efecto. El “dar a ver” como estructura de la mirada, no es una experiencia en la que se muestre “algo”, sino un *modo* de ver. En tanto “fenómeno invisible”, la mirada se da “en lo visible”, subvirtiendo la conciencia vidente por una conciencia ambigua o paradójica, en la que se destaca la sorpresa antes que el reconocimiento. La conciencia fascinada en que se

manifiesta el objeto mirada es un tipo de formación en la práctica analítica que se produce de modo diferencial al retorno de lo reprimido propio de lo inconsciente. (Lutereau, 2017, p.188)

Estos postulados dejan abierta la posibilidad de relacionar estos hallazgos con la impronta del trabajo en diván, en donde es de esperar al sujeto como efecto de mirada o en tanto efecto de la sustracción de la misma, así como los modos del ver. En la cita se destaca “la sorpresa” como producción alejada de toda intensidad, en tanto retorno de lo reprimido, expresión de lo inconsciente.

Gramática de la pulsión

En este punto se retomará un último enlace que dará la apertura necesaria para que, en lo sucesivo, se puedan recorrer los postulados lacanianos en torno a la pulsión escópica y a la pulsión invocante. Se ubica a un texto de Yankelevich (2002) como *pivot* de estas conceptualizaciones dado que articula el engranaje de los procesos constitutivos con la trama del devenir discursivo al interior del análisis mismo.

Este autor, reubica este problema con la pregunta: “¿Qué es la intrincación pulsional?” (Yankelevich, 2002, p.91); primera aproximación que responde desde la idea de que la pulsión de muerte se descubre desde su *desintrincación*. A partir de aquí se intentará reubicar el lazo intrincación/desintrincación de las pulsiones. En este caso se focalizará en lo pertinente a la voz y la mirada.

Así, la intrincación pulsional entre lo escópico y lo invocante tiene su preludeo en el grito del bebé; primera señal de llamado de asistencia a otro que, de encontrar condiciones favorables, logrará que un otro acuda a ese grito asignándole la categoría de “llamado”. Es el intercambio de un entredós en donde ausencia y silencio se anudarán, aun, a otro elemento: “desde ese instante, el *prae* de la *pre*-sencia, eso ante lo cual se ubica el Otro, dará respuesta al llamado de la voz, y allí es donde será esperada: del lado de lo visible” (Yankelevich, 2002, p. 92). Por lo tanto, la mirada y la voz, encuentran su articulación desde las primeras marcas de la demanda y desde allí relanzan su recorrido. Al respecto, este mismo autor precisa:

Esta ligazón con lo visible la convierte en portadora de la mirada cuando es proferida fuera de la vista. En el momento en que nos hablan, se inviste nuestra imagen corporal, y asegura sus bordes o se nos la quita instantáneamente a la menor inflexión. (Yankelevich, 2002, p. 92)

Esta respuesta de presencia dará nacimiento a la demanda antes, inclusive, de la posibilidad de enunciación de alguna articulación fonemática; descripción que, en el cachorro humano se encuentra, con la simple observación, en los primeros meses de vida:

Que los ojos busquen al Otro y su mirada, más allá y más acá del campo de lo visible, muestra que el marco en que esta aparición es posible, nos es dado no solo por lo escópico a secas, sino por la voz que le enseña que el campo de la mirada sobrepasa, ampliamente el recorte de lo visto que nos impone nuestra percepción visual. Así es como la voz del Otro también es objeto de su mirada, en la medida en que la enmarca. Esa es la voz que la mira fuera del campo de lo visual. (Yankelevich, 2002, p. 93)

En este contexto, Yankelevich (2002) interroga uno de los aciertos más destacados por Lacan, en los siguientes términos: “¿qué es la voz, sino investidura del vacío, del vacío como diferencia, qué es la voz sino moldeo del aliento?” (p.93).

Rastreando este sentido, Lacan (2006) da todo un rodeo a este vacío en su seminario sobre *La Angustia*, en su clase titulada “La voz de *Yahvé*”. Yankelevich (2002) toma esa dirección y responde a este interrogante desde diferentes perspectivas. Por un lado, relacionando la voz al nombre: “Es por la voz que un sujeto es nombrado: es nombrado y su

nombre existe en su voz, sin que su pronunciación sea necesaria” (p.93). Se aprecia aquí la consistencia de una voz aun sin ser proferida. Pero, por otro lado, al ser nombrado, esa voz es incorporada: “la voz del Otro nos erige en cuerpo, es la alteridad misma de lo que se dice” (Yankelevich, 2002, p.93). Se puede afirmar entonces que, al nombrar, si bien un cuerpo puede identificarse con ese nombre, garantiza, en el mismo movimiento, que alguien no quede preñado en ese cuerpo; el nombre produce su caída.

Prosiguiendo con su detallada articulación entre pulsión escópica y pulsión invocante, el mismo autor comenta: “Por ello podemos ser llamados por la mirada, y la seña que se nos hace, aunque vestida de silencio, no es, sin embargo, necesariamente un llamado sin voz” (Yankelevich, 2002, p.93). Así, continúa comentando diversos argumentos para situar: “la voz que mira”. De este modo, se justifica la diferencia en la estructura de cada uno de los objetos pulsionales, aunque resaltándose la misma relación. Yankelevich (2002) argumenta:

Creemos, pues, que los objetos pulsionales difieren no solo por su “naturaleza” –la mirada, la voz, el pecho, y el excremento– sino también, y sobre todo, por su estructura formal, y mantienen entre sí una relación al menos doble. (p.94)

En este punto se reordenan los elementos descriptos en función de este argumento bajo la siguiente pregunta: ¿a qué “estructura formal” se está haciendo referencia? Es inevitable que resuenen las concepciones en torno a los postulados de Lacan en torno al lenguaje y su estructura. En este plano, Yankelevich (2002) ilustra su desarrollo con los siguientes ejemplos:

En francés, se pueden “beber” las palabras de alguien o bien éste puede “salir por los ojos”, en castellano, “estar sin voz” suena exactamente igual que “estar sin vos”, y podríamos seguir con los ejemplos, en cualquier lengua hablada. Estas expresiones muestran que *las intrincaciones pulsionales se hacen en el campo de la metáfora*. (p.95)

Esta intrincación da cuenta de la estructura del lenguaje. Ahora bien, si la intrincación, como se mencionaba, puede leerse desde la desintrincación, entonces ¿cómo identificar este movimiento? Este autor ubica allí la fuerza y la debilidad de la metáfora: “Ocurre, en la experiencia analítica más corriente [...] que se descubre una palabra, amada al punto de ser un soporte de la vida, que era engañosa y mentirosa” (Yankelevich, 2002, p.95).

Cuando en un análisis se produce el anoticiamiento de la caída de la significación que algunas palabras portaban hasta ese momento, se pueden generar profundas consecuencias: “Este hundimiento de la metáfora produce, al deshacer la trama discursiva, la desligazón pulsional, y pone en peligro al sujeto” (Yankelevich, 2002, p.95). La desintrincación pulsional deja al sujeto carente de referentes. Este desanudamiento reenvía a lo enigmático, a la frustración de amor, a un imposible de ser escrito, sin velo, pero también puede relanzar al trabajo y a la escritura de otros significantes.

Otro de los planos por los que este autor aborda la intrincación entre voz y mirada, brinda un gran aporte a estas ideas dado que considera la observación del encuentro analítico y, en particular, las condiciones en las que se indica el diván:

Una de las condiciones de la indicación para proponerle a un paciente que se recueste o no en el diván, surge de su capacidad de no sentir que una voz procedente de un detrás invisible podría no venir del cuerpo de un semejante. Es decir, el marco de la pulsión escópica permite, gracias a su intrincación con la pulsión invocante, más allá del simple recorte de su ventana, que aquello que no es visto siga visible. La cura analítica es pues, desde esta perspectiva, *la experiencia de ver a través de la voz*. (Yankelevich, 2002, p.96)

Para finalizar este recorrido, cabe retomar la intrincación a la luz del significante, es decir, que la voz puede postularse en el orden de lo visible o que “el ojo escuche” puede permitirse gracias al significante y a la posibilidad metafórica que presta la estructura del lenguaje. Y, en esta misma dirección, que se produzca la desintrincación pulsional pone en evidencia, exclusivamente, la posibilidad de su anudamiento. Desenlace que Yankelevich (2002) enuncia del

siguiente modo: “La desintrincación pulsional hace que el cuerpo se resuma súbitamente a una sola pulsión, que la piel y los órganos, los otros bordes, se aplasten sobre uno de sus recorridos” (p.97).

En una nota al pie, este mismo autor agrega:

La intrincación de la mirada y de la voz hace que cada uno de los dos objetos pueda trabajar como corte del otro. Es esta intrincación funcionando, la que constituye un sustrato de lo imaginario, en relación con el Otro Goce –que no dependa de lo especular– y su conformación fálica. (Yankelevich, 2002, p.97)

Se destaca entonces la noción de *corte* como condición de posibilidad de la intrincación y, al mismo tiempo, esta última como posibilitante de un cuerpo. Sin estos elementos se produce el aplanamiento del cuerpo y del lenguaje; encrucijadas que se escuchan en momentos cruciales de un análisis.

Así, la gramática forja cuerpos. Se puede espiar con los oídos, expresar al modo de diarrea palabras interminables, se puede ser visto desde una voz, lugares que sitúan a un sujeto que enuncia en relación a un Otro en su demanda, sitios que en un psicoanálisis se deberán recorrer espiraladamente y que, en su desdoblamiento, podrán relanzar el recorrido dando lugar como efecto al deseo en tanto pueda ser leído como sujeto de enunciación.

La posición yacente en sesión pone de manifiesto la pregnancia del cuerpo en el decir. El uso del diván, lejos de pretender desvincular la presencia del cuerpo como variable posible de ser considerada como un obstáculo, hace explícita dicha presencia. Vale decir que el cuerpo resulta indisociable del lenguaje en tanto eco de la pulsión; o tal como lo expresó el propio Lacan (2005): “Las pulsiones son el eco en el cuerpo de que hay un decir” (p.18).

Si bien se ha tenido la intención de exponer las razones que dan argumento al uso del diván en el tratamiento psicoanalítico, como así también identificar las contradicciones que cada desarrollo pudo haber presentado, resulta pertinente señalar que las condiciones para un análisis estarán precisadas según la relación transferencial de cada analista con cada paciente, es decir que en la imposibilidad de una generalización de la técnica, se deberá arribar a las razones que cada practicante ofrezca en su artesanía, lo que marcará una posición ética. La investigación acerca de la praxis ofrece la posibilidad de brindar propios argumentos y así establecer lazos que permitan continuar zanjando nuevos horizontes, nuevos problemas y relanzando, de este modo, el deseo de deseo.

Referencias bibliográficas

- Aulagnier, P. (1992). *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Didi-Huberman, G. (2017). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Manantial.
- Freud, S. (1912/1993a). Consejos al médico sobre la iniciación del tratamiento. En S. Freud. *Obras Completas. XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1913/1993b). Sobre la iniciación del tratamiento. Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I. En S. Freud. *Obras completas. XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/1993c). Puntualizaciones del amor de transferencia. Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III. En S. Freud. *Obras completas. XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Glasman, S. (1992). El fantasma de suicidio. En Revista *Conjetural. El fantasma del suicidio. Melancolía y humor. Episodios de análisis*. N. 25. Recuperado de www.conjetural.com.ar el 15 de mayo de 2019.
- Ileyassoff, R. (2017). El rey está siempre desnudo. Un psicoanalista ciego entre la mirada y la voz. Recuperado de <http://www.coldepsicoanalistas.com.ar/biblioteca-virtual/leer/?id=120> el 15 de mayo de 2019.
- Kuri, C. (1994). Clase 8: Narcisismo, Estadio del Espejo. Y clase 10: Problemas de la práctica psicoanalítica. *Introducción al psicoanálisis, clases*. Rosario: Homo Sapiens.
- Lacan, J. (1962/2006). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. La angustia. Buenos Aires: Paidós

- Lacan, J. (1964/1973). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1976/2005). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 23. *El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (Enero de 1977). Apertura de la Sección Clínica de Vincennes 1977. Recuperado de http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/ouverture_de_la_section_clinique.pdf el 15 de mayo de 2019.
- Lombardi, G. (s.f). El deseo del analista y la pulsión invocante. Los cuerpos del síntoma. En *Nadie duerma*. Recuperado de www.nadieduerma.com.ar/2014/pdf.php?id=94 el 15 de mayo de 2019.
- Lutereau, L. (2017). *El goce de la mirada. Acting out, sueño y recuerdo encubridor*. Rosario: Nube Negra.
- Real Academia Nacional de Medicina. (2012). Diccionario de Términos Médicos. Madrid: Panamericana. Recuperado de <http://dtme.ranm.es/ingresar.aspx> el 15 de mayo de 2019.
- Yankelevich, H. (2002). *Lógica del goce*. Rosario: Homo Sapiens.